MUNDO HISPANICO

Nuevo curso:
RELEVO



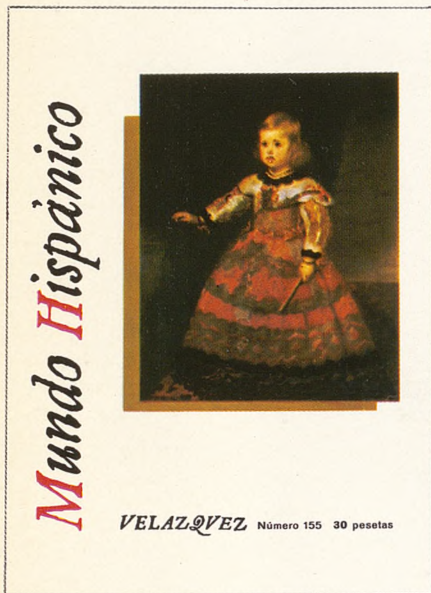
N. 342 - SEPTIEMBRE 1976 - 75 Ptas.

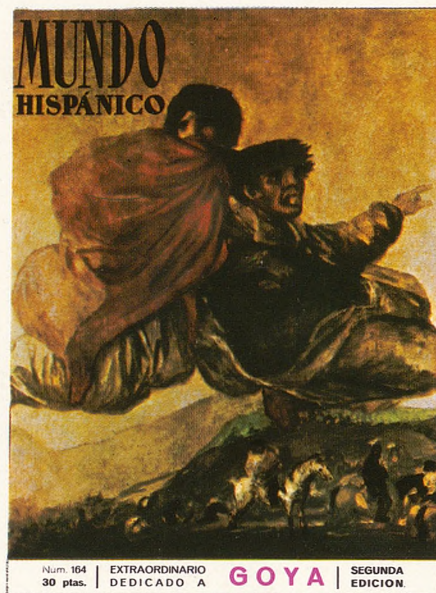
MUNDO HISPANICO

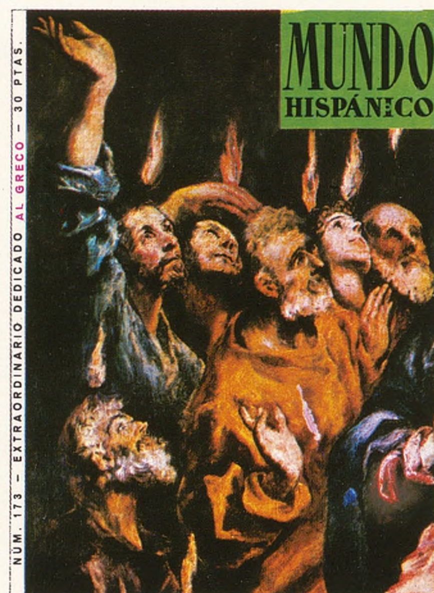
UNA REVISTA EN ESPAÑOL PARA TODOS LOS PAISES

MONOGRAFIAS

VELAZQUEZ - GOYA - GRECO







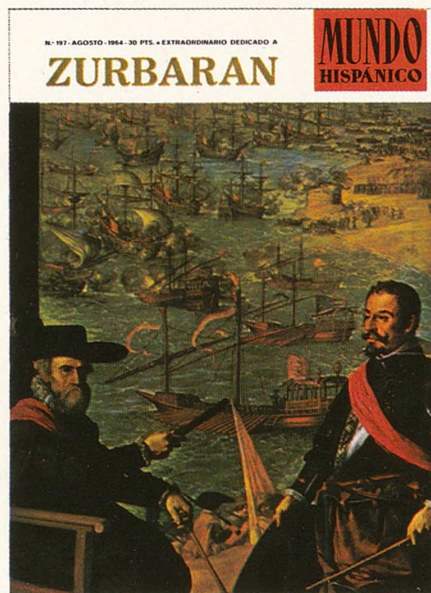
Los tres vértices de la pintura española y universal de todos los tiempos, en tres números monográficos. Magníficos ensayos literarios e históricos de los mejores especialistas en la materia, ampliamente ilustrados con reproducciones en color y negro.

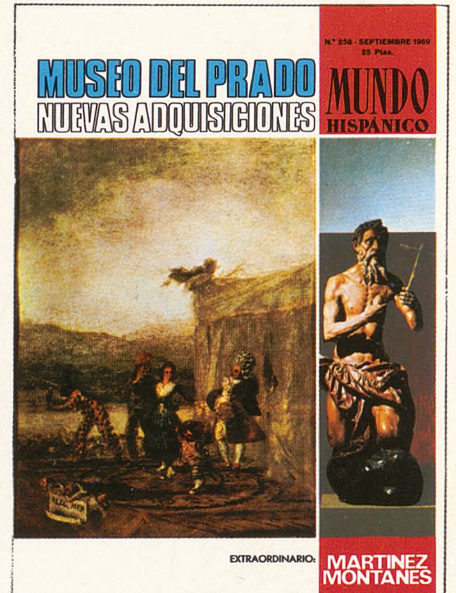
ZURBARAN

MUSEO DEL PRADO
(NUEVAS ADQUISICIONES)

MARTINEZ MONTAÑES

La trilogía de pintores españoles se completa, con los números especiales de MUNDO HISPÁNICO dedicados a Zurbarán, a las nuevas adquisiciones del Museo del Prado y a Martínez Montañés, el gran imaginero religioso del barroco español.





RUBEN DARIO

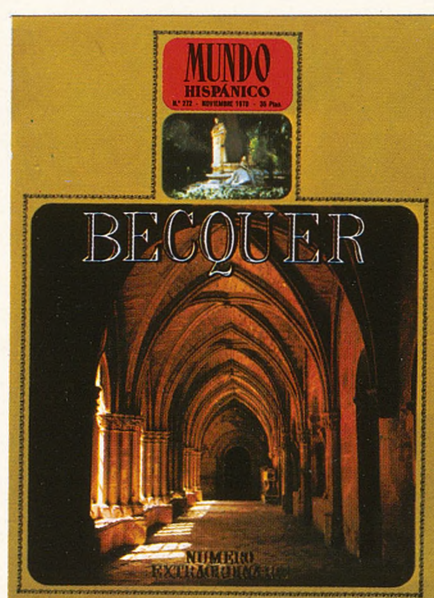
BECQUER

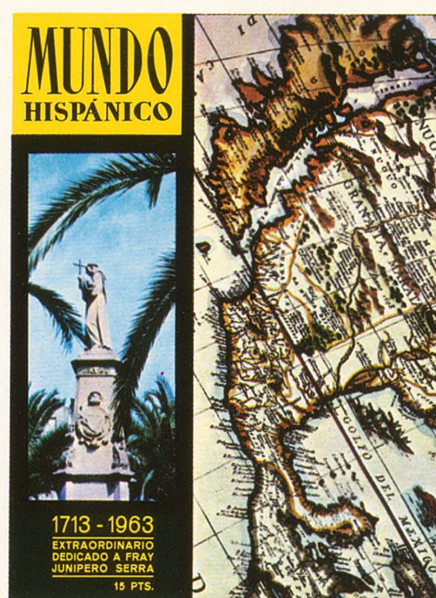
Dos cumbres de la poesía hispánica. Las máximas figuras del Romanticismo y del Modernismo, en sendos números especiales con gran riqueza literaria e iconográfica.

FRAY JUNIPERO SERRA

La sorprendente aventura misional de Fray Junípero Serra, apóstol y fundador de California.







REVISTA MUNDO HISPANICO - Avenida de los Reyes Católicos, s/n.º - Apartado de Correos 245 - MADRID - 3



GRANDES CAPITANES ESPAÑOLES

POR EPOCAS HISTORICAS Y ZONAS GEOGRAFICAS

Una emisión de alto estilo realizada por Acuñaciones Españolas, S.A.
en adhesión al DIA DE LA HISPANIDAD
con los auspicios del Instituto de Cultura Hispánica

LA COLECCION SE COMPONE DE 16 ACUÑACIONES



DON PELAYO



HERNAN CORTES



SANCHO DAVILA



JUAN MARTIN DIAZ, EL EMPECINADO



RODRIGO DIAZ DE VIVAR, EL CID CAMPEADOR



FRANCISCO PIZARRO



DON JUAN DE AUSTRIA



TOMAS DE ZUMALACARREGUI E IMAZ



BERENGUER DE ENTENZA



FERNANDO DE AVALOS, MARQUES DE PESCARA



FERNANDO DE AUSTRIA, CARDENAL-INFANTE



JUAN PRIM Y PRATS



GONZALO FERNANDEZ DE CORDOBA, EL GRAN CAPITAN



ALONSO DE AVALOS, MARQUES DEL VASTO



FRANCISCO JAVIER CASTAÑOS



JOAQUIN VARA DE REY Y RUBIO

Emisiones **rigurosamente limitadas** para todo el mundo, numeradas y acreditadas por certificación "ad personam" con el mismo número de la colección.

•EMISION EN ORO DE 24 QUILATES 999/1000

XV Colecciones
(Estuches de piel)
Peso de cada pieza: 105 gr.
Diámetro » » 60 mm.

•EMISION EN ORO DE 22 QUILATES 917/1000

25 colecciones
(Estuches de piel)
Peso de cada pieza: 105 gr.
Diámetro » » 60 mm.

100 colecciones
Peso de cada pieza: 35 gr.
Diámetro » » 40 mm.

También se han realizado emisiones no limitadas en oro de 22 quilates 917/1000, en los diámetros de 32, 24 y 20 mm., acompañadas con certificado de garantía

PUEDEN ADQUIRIRSE PIEZAS SUELTAS

Fabricación y distribución en exclusiva mundial a cargo de:

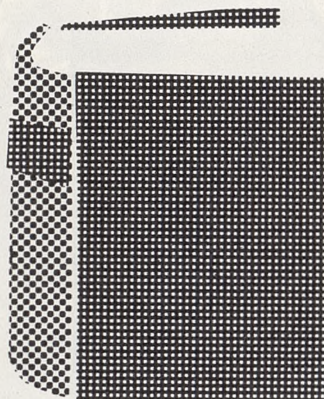


Acuñaciones Españolas, S.A.

Córcega, 282 - Teléfono 228 43 09* - Telex 52547 Aurea - Dirección telegráfica: Acuñaciones - Barcelona-8

Están a la venta

TAPAS



para encuadernar la revista

MUNDO HISPANICO

correspondiente al año 1975

TAMBIEN TENEMOS LAS CORRESPONDIENTES A LOS AÑOS 1948 a 1974, AMBOS INCLUSIVE

El precio actual de las TAPAS es de 150 pesetas, sea cualquiera el año solicitado

Pedidos a la Administración de la Revista:
Apartado de Correos 245
MADRID

ESTAFETA

Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 10 pesetas.

ARTURO JIMENEZ MALDONADO, Casilla 380. Cochabamba (Bolivia). Deseo relacionarme con toda clase de personas que cultiven el arte del Flamenco en todas sus manifestaciones: cante, baile, guitarra, música y poemas. Respuesta asegurada. Seriedad.

¿DESEA UD. CONOCER su escudo heráldico y genealógico? Escudos dibujados a todo color con lambrequín y yelmo en pergamino o papel pergamino. Escriba a María Jesús Garrido, calle Betanzos, n.º 24, 2.º izq. San José de Valderas. Alcorcón. Madrid.

J. CARLOS CASTELRUIZ, Apartado 68693. Caracas 106 (Venezuela). Joven español desea intercambio con chicas y chicos españoles, preferentemente estudiantes universitarios.

JULIETE RODRIGUEZ, 39 Place Richelieu H 2, Ville Le Moyen (Canadá). Desea correspondencia con jóvenes de España en francés.

WILLIAM R. KNOWLES, 1547 Ala Wai 330, Honolulú, Hawaii 96815. Desea correspondencia.

WALTER JACOB PFERSICH Jr. 150 S. Anza Street, Space 57 C. El Cajón, Calif. (U.S.A.).

RONALD PLATZNER, P. O. Box 5073, Los Angeles, Calif. 90014 (U.S.A.). Correspondencia.

MERLE TANKERSLEY, 1455 -90th Ave. Lot 26, Vero Beach, Florida 32960 (U.S.A.).

GRAZYNA BURGER ul. Dabrowskiego 10/15. 33-100 Tarnow (Polonia). Joven polaca de 25 años de edad desea mantener correspondencia en inglés con jóvenes de España.

PATRICIA MORRISSEY, 241-24 141 Ave. Rosedale New York 11422 (USA). Desea escribirse con una señorita española para practicar el castellano.

DONALD PAGEL, 709 Seward Street, Evanston, Illinois 60202 (USA). Correspondencia.

WILFREDO ROJAS M. Washington 1078-501, Lima (Perú). Desea mantener correspondencia con jóvenes españoles de ambos sexos para temas culturales.

RICHARD FREDERIK JOHNSON, P.O. Box (R-E) 4354, San Luis Obispo, Calif. 93909 (USA). Desea mantener correspondencia con personas de todo el mundo.

JAN KALICH, 85 Elgirs Str. South, n.º 9. Cambridge Galh, NIR 5 G 6. Ontario (Canadá). Desea relacionarse con chicas de todo el mundo.

JANUSZ WEGREWSKI, Pietrkowska 249/22.90 456 Lodz (Polonia). Desea mantener correspondencia en inglés o francés para intercambio de hobbies.

HUGO R. SUERO L. Jr. Uruguay, n.º 145, Lima 15 (Perú). Desea intercambio de monedas y postales con lectores de todo el mundo.

BUZON FILATELICO

MANUEL ANTONIO VARELA S. Estafeta Universitaria, Panamá (Rep: de Panamá). Deseo mantener intercambio de sellos con filatelistas de todo el mundo. Correspondencia en inglés, español, francés o alemán.

JOAO LOURENÇO REGINATO, Rua Naciones Unidas, n.º 59:-92.000 —CANOAS— RS. (Brasil). Deseo correspondencia con personas de toda Europa para canje de sellos de correos y tarjetas postales. Ofrezco sellos de Brasil.

ANERIAM MAIRENA MAIRENA, Panadería Aurora, La Trinidad, Estelí (Nicaragua). C.A. Desea intercambio de sellos de correos con jóvenes de todo el mundo.

MARLON ANTONIO ARROLIGA, De la rotonda de bello horizonte, 1 1/2 cuadras al Sur, A-4. Managua (Nicaragua). Desea intercambio de sellos y postales con jóvenes de todo el mundo.

GONZALEZ MEDINA. Apartado 759. Murcia (España).
Cambio sellos de correos. Deseo Hispanoamérica y Filipinas. Doy España y Francia. Respuesta asegurada.

DANIEL TIPIAN CARVAJAL, Francisco Solano, 116. Rimac-Lima (Perú). Desea intercambio de postales y sellos de correos.

CATALOGO YVERT & TELLIER 1976. Todos los sellos de correos del mundo catalogados con sus precios en francos franceses. Tomo I: Francia y países de expresión francesa. Tomo II: Europa. Tomo III: (Ultramar). Africa, América, Asia y Oceanía. Pedidos en su tienda de Filatelia o a Editions Yvert & Tellier, 37 rue des Jacobins. 80036 Amiens Cedex (Francia).

ROBERTO ANTONIO GUARNA, Francisco Bilbao, 7195. 1440 Capital Federal (República Argentina). Desea intercambio de sellos de correos con coleccionistas de todo el mundo, con preferencia auropeos. Seriedad. Correspondencia certificada.

CATALOGO GALVEZ. Pruebas y Ensayos de España 1960. Obra póstuma de Don Manuel Gálvez, única sobre esta materia. También «Madrid Filatélico» y «Catálogo Unificado de sellos de España». Casa Gálvez. Puerta del Sol, 4. Madrid (España).

DOMINGO IBAÑEZ. Barrio de Moratalaz, calle Arroyo de las Pilillas, n.º 46-2.º C. Madrid. Cambio sellos universales base catálogo Yvert. Seriedad. No contesto si no envían sellos.

PABLO LOPEZ GOMIZ, Conde Sepúlveda, 1, 4.º F. Segovia (España). Cambio sellos universales usados.

ARMANDO ALBORNOZ, Casilla postal, 793. Cuenca (Ecuador). Desea canje de sellos de correos con filatélicos de todo el mundo previo envío de mancolista.

MUNDO HISPANICO SEPTIEMBRE 1976

DIRECTOR
J. L. CASTILLO-PUCHE

REDACTOR-JEFE
Ramón Pedrós

REPORTAJES ESPECIALES
Javier del Amo
y
E. Morales Cano

DOCUMENTACION HISPANOAMERICANA
Gastón Baquero

DIAGRAMACION
Eduardo Roldán
y
Daniel del Solar

Administración de Publicidad: Publicitas, S. A. Madrid: Capitán Haya, 1. Teléfs. 455 11 00 y 455 84 06. Publicitas, S. A. Barcelona: Pelayo, 44. Teléfono 302 05 08. Publicitas, S. A. Alicante: Avenida Salamanca, 40-A. Teléfs. 22 16 00 y 22 13 07. Publicitas, S. A. Bilbao: Alameda de Mazarredo, 47. Teléfono 21 59 85. Publicitas, S.A. San Sebastián: Alameda Calvo Sotelo, 7. Teléf. 412664. Publicitas, S. A. Sevilla: García de Vinuesa, 22. Teléfs. 215707 y 215706. Publicitas, S. A. Valencia: Padilla, 2. Teléfonos 322 77 19 y 322 59 50. Publicitas, S. A. Valladolid: Duque de la Victoria, 31. Teléf. 22 22 39. Publicitas, S. A. Vigo: Gran Vía, 48. Teléfono 22 29 56.

MUNDO HISPANICO es una revista abierta a toda clase de colaboraciones, siempre que ofrezcan interés informativo, documental o de pensamiento para la comunidad iberoamericana. No obstante, las opiniones emitidas son exclusiva exposición del pensamiento de sus autores.

Con el nuevo curso comienza también un amplio capítulo de esperanzas de renovación en la vida española. Las aulas académicas abrirán de nuevo sus puertas cediendo el paso —como ilustra admirablemente el grupo escultórico de Anna Huntington, «El relevo de la antorcha», en la Ciudad Universitaria de Madrid—, a nuevas promociones con el espíritu joven y dispuestas a hacerse un sitio en la España de hoy y de mañana.



SUMARIO

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION: Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid-3. TELEFONOS: Redacción: 244 06 00; Administración: 243 92 79. DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS: Apartado de Correos 245, Madrid. EMPRESA DISTRIBUIDORA: DESPLA, S. L. Altos Hornos, 16. BARCELONA. Impreso por Heraclio Fournier, S. A. - Vitoria. Entered as second class matter at the post office at New York, monthly: 1969. Number 258, «Mundo Hispánico» roig spanish books, 29 west 19th. Depósito legal: M. 1.034 - 1958. PRECIOS DE SUSCRIPCION: ESPAÑA Y PORTUGAL: Un año, 750 ptas. Dos años, 1.200 ptas. Tres años, 1.800 ptas.—IBEROAMERICA Y FILIPINAS: Un año, 21 dólares. Dos años, 36 dólares. Tres años, 51 dólares.—EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES: Un año, 30 dólares. Dos años, 52 dólares. Tres años, 75 dólares. En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario. Está solicitado el control de O.J.D.

N.° 342. Septiembre 1976 **PRECIO: 75 ptas.**

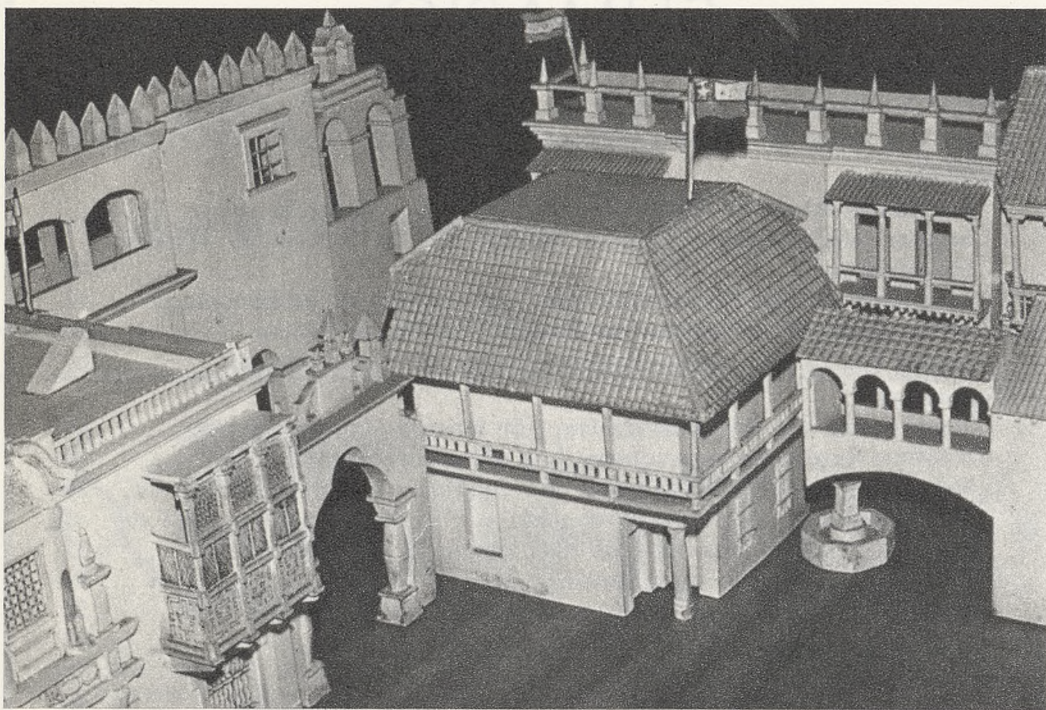
CARTAS AL DIRECTOR

BARCELONA TAMBIEN PODRIA SER LA SEDE DE LA EXPOSICION IBEROAMERICANA

Me dirijo a usted para expresarle mi conformidad sobre el artículo publicado en el número 340 de MUNDO HISPÁNICO, *revista que usted dirige, y que lleva por título «Un Pueblo Hispánico en Madrid».*

En primer lugar, me parece excelente la idea del Rey Don Juan Carlos sobre la realización de otra Exposición Iberoamericana —la primera fue realizada en Sevilla en el año 1929, inaugurada por el Rey Alfonso XIII y Doña Victoria Eugenia, de la cual se conservan algunos de los pabellones en el Parque de María Luisa—.

El autor del artículo recoge las opiniones de cuatro grandes críticos y conocedores del Arte Hispanoamericano: Marqués de Lozoya, Diego Angulo, Ernesto La Orden y E. Marco Dorta. Tres de ellos dan como lugar idóneo Madrid, sin embargo, el señor Marco Dorta, encuentra que la capital de España no es el marco más adecuado.



No reafirmo tajantemente ninguna de las opiniones, pero sí pienso que si Madrid es lugar apropiado, también lo podría ser Barcelona, y para ello expongo varias, y de muy diferente índole, razones.

Hay que remontarse a un hecho histórico. En época de Carlos III, se rompe el monopolio comercial sevillano con el Continente Americano, pasando dicho monopolio a Barcelona, lo cual supuso unas relaciones y vinculaciones muy directas con los países hispánicos, cosa que es muy importante a la hora de conseguir el «carácter hispánico» —mejor dicho «tono»— que dará el toque final a la obra.

Apoyando la opinión de Marco Dorta en la búsqueda de un lugar de fácil acceso turístico, creo que Barcelona, quizá, pueda cumplir mejor ese objetivo. Su situación geográfica, más cercana a Europa, hace que sea un lugar visitado por todo tipo de gentes, y por otro lado, es un puente de comunicación entre muchos países, lo que justifica la presencia de personas de todas las clases y tipos, que por una u otra causa visitarían el «Pueblo Hispánico»...

Hay que tener presente, también que Barcelona cuenta ya con un «Pueblo Español», y no estaría de más que a éste se uniera la presencia del proyectado «Pueblo Hispánico». Por último, la presencia del puerto, hace que Barcelona se identifique algo más con el ambiente y movimiento de algunas ciudades hispanas. Estas son simples sugerencias. Lo fundamental es que la idea llegue a un final feliz y con gran éxito.

M.ª Carmen Coll.
Barcelona

INTEGRACION ECONOMICA

Me alegra mucho ver en las páginas de MUNDO HISPÁNICO *la sección de «Socioeconomía» que publican ustedes en el mes de julio. La crisis económica mundial repercute también en la comunidad iberoamericana, y toda información es poca cuando se trata de conocer las causas que motivan los desequilibrios regionales existentes. Debemos hacer valer nuestros derechos para lograr, a no demasiado plazo, que tanto la cooperación como la integración económica hispanoamericana sea un hecho. Las dificultades, no se me ocultan, son enormes; pero también las esperanzas y las ganas de trabajar, de manera que pronto habrán de verse, con seguridad, mejores resultados, siempre que no se pierda de vista la necesidad de estar unidos y pensar juntos para así poder resolver los problemas que, hoy por hoy, pertenecen al amplio solar de las tierras iberoamericanas.*

Andrés Carricedo Bonilla
San José (Costa Rica)

BAUTIZO EN GUERNICA

He leído en la Prensa que por primera vez en la historia de la iglesia de la Casa de Juntas de Guernica, cuyo nombre evoca para muchos hispanoamericanos que no hemos tenido aún la fortuna de poder viajar a España los episodios trágicos de la guerra, ha sido bautizada en el interior de dicho recinto una niña argentina. La noticia me emocionó profundamente. Y la fotografía de la niña Mikaela con sus padres la he visto en varios diarios como símbolo de la superación de conflictos pasados y también como símbolo de la fraternal convivencia con que la historia de España se vincula a la de Iberoamérica. En verdad, este suceso me ha hecho pensar mucho, y doy las gracias a los padres de la niña por la idea que tuvieron de bautizar a Mikaela en Guernica. Pienso que con ceremonias sencillas así también se refuerzan y unen los corazones de los pueblos.

Marta Orliz
Buenos Aires (Argentina)



EL ESTUDIANTE ANTE SI MISMO



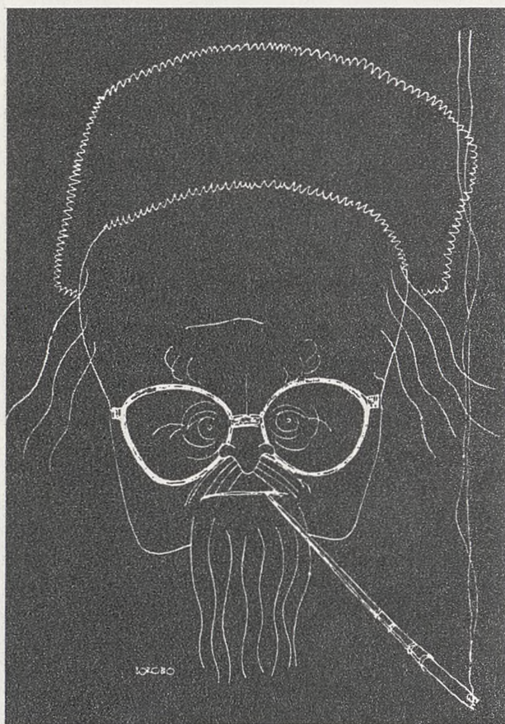
HABLAMOS un poco con la autoridad que nos da la experiencia como profesor de la Facultad de Ciencias de la Información, una Facultad nueva que acaba de graduar a sus primeros Licenciados en Ciencias de la Información, ocasión propicia para meditar sobre ello y, en general, sobre la condición de la Universidad y del estudiante universitario. Podríamos comenzar preguntándonos qué es y para qué la universidad, y también qué es y para qué el estudiante. En los últimos años hemos visto a los estudiantes metidos de lleno en el remolino de nuestra crisis, que es una crisis general, que no sólo afecta a la Universidad en sí misma y en sus postulados más profundos, sino que afecta a la sociedad entera. Por lo tanto, no seremos nosotros quienes pensemos ni por un instante que los estudiantes deben ser ajenos a la crisis, ni mucho menos. Ya sabemos que la vieja polémica se resuelve cada vez más, inevitablemente y en todos los países, del lado de la inmersión de la universidad en las problemáticas y conflictos de la sociedad a quien sirve y debe servir. Por lo tanto los estudiantes, que han de tener la conciencia agudizada hacia estas problemáticas, ya que en ellos se trenza precisamente esa configuración interior en que han de prefijarse y desentrañarse todas las posibilidades de futuro, no sólo de su futuro personal, sino el de la sociedad, deben ser ya desde el primer momento, como futuros guías que serán de la sociedad, sujetos preocupados y abiertos hacia la realidad circundante. Ahora bien, cuanto mayor sea su formación, su madurez intelectual, su densidad de conocimientos, su preparación, en una palabra, mayores serán sus posibilidades de actuación eficaz en favor de la sociedad, y también sus oportunidades de no sentirse frustrados en la propia vida personal. Por ello, sentimos como pena cuando vemos que tantos estudiantes toman la universidad simplemente como palestra improvisada de sus propias improvisaciones. Siempre ha habido, hay y habrá los revoltosos y botarates de oficio que con sus actitudes intentan solamente emboscar y enmascarar la impotencia de sus auténticas vocaciones y aptitudes vitales. Pero también creemos poder asegurar que cada vez más los estudiantes sienten en la Universidad como el centro donde han de encontrar la posibilidad para cuajar su propio destino, un destino que ha de ser, ante todo, creador.

Ser estudiante es algo a la vez serio y despreocupado, bello y fecundo, porque es en la Universidad donde se siente acaso la emoción del primer amor, pero es también donde comenzamos a tener un compromiso serio tanto con la ciencia como en la vida, y es en nuestra vida de estudiantes cuando sucede todo o parece que sucede todo: encuentros, distancias, misterios, desarraigos, desalientos y esperanzas, y yo diría que lo más grande de ser estudiante es ese no estar solo, ese sentirse hermanado con todos los estudiantes del mundo en su situación transitoria pero plena de posibilidades, por todos los caminos y todas las ciudades del mundo.

Es verdad que para ser estudiante con conciencia profunda es necesario ceñirse a unos horarios y unas materias; pero en los alrededores mismos del estudio y de una mínima disciplina están los viajes de estudios, los descubrimientos ilusionadores, la trashumancia propia de la condición estudiantil, el contacto humano con el mundo de los otros. En este año de relevo en tantos aspectos, confiamos en que nuestros estudiantes hagan suya la idea activa de futuro, la significación de la antorcha que pasa de una mano a otra, la necesidad de su presencia responsable en el marco auténtico del país en proceso de cambio.—J. L. C.-P.

EN LA MUERTE DEL POETA LEON DE GREIFF

Por Francisco PORTES



LA Prensa ha prestado poquísima atención al gran suceso. Dicen que murió en Bogotá el 11 de Julio. Lo de la Prensa no es extraño; el lugar y la fecha de la muerte, sí. Todo puede haber sido un bulo maravilloso e indiferente de Leo le Gris, de Sergio Stepansky o de Beremundo el Lelo. ¿Es posible que el gran oficiante simétrico, el sarcástico barajeador de círculos, ángulos, cuadrados, rectas y circunferencias haya muerto en Bogotá y no en su Medellín natal perdiendo así la oportunidad única de cerrar su vida en un círculo soberbio y enigmático? ¿Es posible que se decidiera por un anónimo 11 teniendo a las puertas su espléndido y panida 13? Me siento perplejo. Creo que nadie puede ayudarme. El mismo León de Greiff me diría: «Muchacho, estas cosas pertenecen al secreto del sumario.»

El que de verdad ha muerto es León Luis Bogislao von Greiff Haeusler. Con León de Greiff hay que andar con pies de plomo. Puede escurrirse de la muerte o quedarse cien años domesticando buhos —los búhos paralelos ¡tan actuales, qué caramba!— o saltar de la lluvia a unos labios gordezuelos y sensuales o jugarse la vida a los dados o enviarle a los ilustres críticos («¡tribu de vacuos logotetas!») su «Balada trivial de los trece panidas» o cualquier otro desaguisado porque para eso es libre y se llama León de Greiff o Gaspar von der Nacht y si le da la real gana hasta exige que se le llame Claudio Monteflavo. Porque como le diría Máximo Estrella: «Eres poeta y tienes el derecho al alfabeto.»

León de Greiff, uno de los más fulgurantes bizcos de nuestra cultura. Con un ojo francés y otro colombiano, hispánico. Algo de eso también le sucedía a su paisano Barba-Jacob. Pero León no se toma en serio el malditismo. Su descomunal ironía, su independencia, le hacen ser no un insigne discípulo sino el adelantado de sí mismo. Yo gusté de este decadente legítimo hace bastantes años, en Barcelona. Miré y remiré Las Ramblas o El Paseo de Gracia (con mayor motivo, claro), o Pedralbes, a través de los reveladores lentes sociales de la «Balada de los búhos extáticos», del «Nocturno n.º 6 en Do mayor»; frecuenté el Barrio Chino con la memoria llena de la «Canción de Dinarzada» o de aquel blando latigazo: «...deliciosa amargura de la boca felina...!» Años en los que casi nadie conocía a León de Greiff. Y en este caso el tiempo pasó inútilmente. Siguen sin conocerlo. Sigue siendo uno de los más representativos del «boom» de los olvidados.

En una pequeña nota necrológica le han sacado a relucir el Premio Lenin, su candidatura al Nobel y algunas otras cosas con olor a inventario. León de Greiff habrá leído algo de eso con el rabillo del ojo, como quien dice, y sonriendo maliciosamente le habrá dicho a Baudelaire, su inmediato superior, su casi homónimo visceral: «Esto es confundirme con un búho paralelo. Qué asco. Esos entorchados y otros sambenitos son mi purgatorio en la tierra. ¡Charles, estos vivos de abajo están lelos!»

León de Greiff, el desacomodado de la poesía, el extrañado de su tiempo, el bardo de la vocación genial, dicen que ha muerto. León de Greiff, el rasgador de vestiduras vulgares, el niño capitán de las naves fantásticas, el luminoso colombiano, dicen que ha muerto.

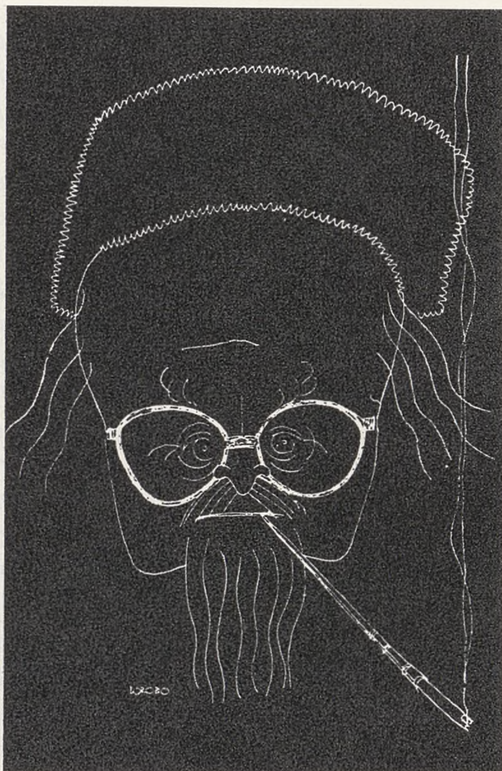
Puede ser verdad pero puede ser otra jugada de su sabiduría estrafalaria. Todo es posible en este empedernido jugador de azar, de un azar hecho a su medida, de oca a oca y tiro por que me toca, y, si bien se mira, ser jugador de azar es vivir a la intemperie, tirar los dados con esa dignidad excepcional y desprendida con que lo hace León en su «Nocturno n.º 2 en Mi bemol» (Scherzo serioso):

«¡Tiro los dados en el azul tapete de la noche
para jugar el albur supremo!
¡Juego mi vida!
¡La llevo perdida
sin remedio...!
¡Bien poco valía!

León, apúntate un póker de ases. «Gracias, muchacho, pero no se juega a la poesía para ganar como en las timbas florales. Se juega para Ser, para convivir, para desbaratar, para transformar...»— ■

POETA LEON

Por Ramiro LAGOS



DIBUJO DE BOROBIO

SI hay en Colombia un bardo con toda la barba, diríase, ¡loca alegría!, que es Barba Jacob. Pero también lo es bajo la misma unanimidad el de la barba real y musical: Francisco de Asís León Bogislado de Greiff Haeusler. *Homónimo, a mitad, del Hermano del Sol, su «luengo» nombre es de por sí amalgama y contraste de múltiples perfiles. Frente al poeta de Asís, habrá de vérsele hermanado en las cantigas y cantos del medievo, pero tan distante de él en lo que va del Sol a Venus, cuando le da por atar y desatar con sus barbas báquicas y venustianas al león que lleva adentro, desmelenado y soñador. Antiguo emigrante de los bosques escandinavos y alemanes, el lírico león nace errabundo como los caballeros fantásticos. Vióse le por Francia y por Italia trashumante como el espíritu difusivo de León Hebreo. Ya emigrante en poesía pasa por España donde sin petrificarse como los leones de la Alhambra y sin extasiarse como Fray Luis de León en Salamanca, quema sus velas en América como lo hizo en México León Felipe, y al fin, aquel león emigrante de los viejos mundos, llega a «El Dorado» poético de Colombia donde deja anclado su «nao» de vikingo. Es cuando le da por escalar las montañas antioqueñas para terminar enarbolando en lo más alto su penacho de razas múltiples. Sus barbas crecen allí como si fuese un San José de la Montaña o un Serenín valleinclanesco escapado de «Prosa de dos hermitaños.»*

León de Greiff, a manera de un antiguo conquistador, sube y baja las montañas antioqueñas hasta llegar sobre rieles a imponer su virreinato lírico en la Nueva-Granada. Es, pues, el único león virrey que llega a Colombia, no de España, sino de toda Europa, la arcaica y la moderna, para sentar reales frente a los «leones rampantes» de la poesía capitalina. Allí desafiante ante centenaristas y piedracielistas, abriéndose paso entre dos fuegos y escapándose de entre «Los Nuevos», sacude su melena lírica y la deja esparcida en la mitad del viento para continuar su peregrinaje aéreo hasta abordar en los Estados Unidos a manera de un insólito «padre peregrino» de la poesía colombiana. Fue así como a través del vagabundaje poético se reencontró con un lector suyo ancestral, de origen alemán, cuyo nombre responde al doctor Stephen Charles Mohler. Profesor en Norteamérica, fue él quien al obtener su «degree» máximo con una tesis sobre la poesía de León de Greiff, confirió a los Mamotretos *del poeta el carácter o «degree» de poesía doctorante. Con la tesis titulada* El Estilo Poético de León de Greiff, *el doctorando, que lo fuera de la Universidad de Washington en 1969, es miembro ahora del Departamento de Lenguas Romances de la Universidad de Carolina del Norte en Greensboro. El es, pues, el primer norteamericano que escribe una tesis doctoral sobre la poesía del gran lírico colombiano. Otrosí, es el primero que lo introduce en los registros académicos de las bibliografías doctorales de la University Microfilms, Inc., Ann Arbor, Michigan.*

Al llegar a los medios universitarios en forma de tesis, más que por los canales antológicos internacionales, la poesía «degreiffina», (valga el adjetivo), trasciende a los Estados Unidos, donde era y es escasamente conocido, según el doctor Mohler, quien aserta, «Little or nothing seems to have been written about him in English». Poco o nada parece que se haya escrito sobre él en inglés. Ni siquiera en la primera edición de la famosa antología de Anderson Imbert aparece este gran poeta colombiano y fue precisamente un reclamo que le hicimos al profesor Anderson el doctor Mohler y el suscrito. Desde entonces, va para más de un lustro, que el nombre de León de Greiff comenzó a interesar a los estudiosos de la poesía contemporánea, y el mismo Anderson promete incluirlo en su nueva edición antológica de la literatura hispanoamericana. Pero el doctor Mohler no se contenta con publicar en inglés su tesis doctoral sobre el poeta colombiano. Quiere que su obra doctoral sea conocida en español y es así como la Editorial Tercer Mundo colabora eficazmente en esta empresa divulgadora de la mejor poesía colombiana representada en uno de sus máximos maestros. Posteriormente a la obra de Mohler han aparecido otros estudios sobre la poesía de León de Greiff, como la de Orlando Rodríguez Sardiñas, que ha comenzado a circular entre las universidades norteamericanas. Pero la obra de Mohler hay que considerarla como la pionera en este país, que inicia un interés en crescendo por el gran poeta colombiano.

La supuesta matrícula de León de Greiff en determinada Escuela, es algo que pone en jaque a los críticos y constituye hasta un desafío literario. Aunque autores como Octavio Corvalán, en su obra «Modernismo y Vanguardia», lo señala como un «vocero estruendoso del vanguardismo», en la tesis

POETA LEON

doctoral del doctor Stephen C. Mohler se contraponen los criterios de los que lo consideran vanguardista y hermético y de los que aventados al fondo de los piélagos y pliegues de sus Mamotretos *poéticos, ven en su obra la síntesis de cuantos «ismos» puedan satisfacer al lector culto o al que creyendo conocer las estéticas se da el lujo de quererlo llevar a la Escuela en donde él no quiso registrarse, con el temor de perder su personalidad de esteta libre o liberado. Ello lleva a pensar que León de Greiff es vanguardista en actitud o en algunos poemas, pero no en su obra total, tan intensa, tan frondosa, tan oceánica, tan alucinante. Con la honestidad característica de los americanos, el profesor Mohler confiesa que ha concentrado su atención principalmente en tres obras del poeta colombiano. Frente a los* Mamotretos *de León, que arrancan desde el año de 1925 hasta 1960, el profesor americano tiende una mirada panorámica en forma exploratoria y paseándose por los «ismos» que en una u otra forma imanaron el rose escapatorio o vibratorio del poeta, sólo fija su atención en torno a* Tergiversaciones, El libro de los Signos *y* Variaciones alrededor de la nada. *Su tesis se centra en el análisis estilístico de la poesía «degreiffina» con la introdución previa a manera de arcada biográfica por donde pasa el poeta con todo su bagaje cultural y con todo su polifacetismo desde sus primeras cantigas y baladas hasta su continuo discurrir de nómada lírico bajo relampagueantes esbozos barrocos y románticos, para ir acercándose como atraído por un núcleo de vibraciones simbolistas en torno a lo que es su contribución de vanguardia: un sinfonismo muy suyo pero definitivamente ultramodernista. Adentrarse en los reinos poéticos de León de Greiff, como lo hace el doctor Mohler, es como encontrar el alma universal baudelairiana tantas veces multiplicada cuantos son los elementos múltiples de los reinos de la naturaleza transfigurada por arte de recursos estilísticos que entran en juego, para configurar sus diferentes rostros animados, «dinamificados», humanados o deshumanados, según convenga a la metamorfosis onírica o a los logros sinestésicos. De todo habrán de quedar las diferentes atmósferas y resonancias interioristas o exterioristas de la cosmovisión del poeta que dan entrada y salida al caudal de su imaginería metamorfósica tan rica en creaciones como en sugerencias, «après le beau multiforme et versicolore, qui se meurt dans les spirales infinies de la vie», según Baudelaire.*

Claro énfasis hace el doctor Mohler tanto en la estructura técnica de León de Greiff como en su imaginismo e impresionismo. Le sorprende la creatividad léxica y la abundancia de arcaísmos y neologismos, no menos que el uso de «cultismos», aplicándose el término no sólo a sus exploraciones clásicas sino también a sus incursiones por otras culturas foráneas. Su odisea por los océanos de la imaginación, aglomera un cúmulo de sinónimos náuticos que, aparte de enriquecer todo un léxico especializado de viento en popa, contribuye a crear la sensación dinámica de su continuo navegar como un pirata eterno o como un infatigable buceador de estrellas submarinas. Marinero y terráqueo, al poeta De Greiff se le trata de localizar en alguna corriente o movimiento, pero él, inquieto león, no se deja ubicar, y ésta es una de sus características: que cuando se piensa que se le ha capturado en algún clisé de referencia o en el «ismo» que relampaguea en sus versos, le da por multiplicarse en otros tantos leones, o se escapa habilidosamente, o se refugia en alguna inusitada metáfora, o se enclaustra en su hermetismo, o muestra sus dientes de ironía para vérselas saltando nuevamente de fauna en flora, o volando de popa en popa, o momentáneamente triunfante en lo alto de las protuberantes estéticas de los «ismos» que lo rodean. Da la impresión de que cuando se ve asediado, soltará su carcajada de león sarcástico para reírse a mandíbula batiente del artificialismo, del retoricismo, de las ínfulas metafísicas, de la dictadura de la gramática y del metro porque sí, del feminoide sentimentalismo de bardos trasnochados, del academicismo de pose y de la vulgar trivialidad poética. Diríase que León de Greiff se burla hasta de sí mismo, que es una manera de reírse de los que se identifican con él sin conocerlo a fondo, haciendo de él una cátedra para que se les crea más sabidos que el mismo maestro. La poesía de León de Greiff, según el profesor Mohler, es una continuación del modernismo. Lo compara con Silva en su actitud, por su pesimismo e ironía y su romanticismo no sentimental combinado con una fuerte influencia simbolista y con temas en que campean lo personal con lo universal. Sus melodías son «vaporosas» y no prefabricadas. Con Rimbaud comparte el espíritu de liberación de la sociedad y de las normas literarias y, sin embargo, no sigue a Rimbaud en su teoría de la correlación entre el sonido y el color u otros tipos de transposiciones. Me he remitido a los conceptos —tesis del profesor Mohler—. Aparte de ellos, al parecer no fue su estrella tutelar (la de León) el modernismo, y sin embargo, comulga con su eclecticismo espigador de irradiaciones o vibraciones simbolistas, decadentistas y exotistas. Algo y mucho de creacionismo cintila en él y es lo que queda para ser estudiado por los críticos, no por los diletantes de oficio.

Tras el simbolismo de su personalidad errabunda, véselo como un león de melena imaginaria pero de grandes entradas y salidas frontales que brillan como una cúpula dorada por las que asoman, también imaginariamente, dos búhos en vela que, luego de ensimismarse en sueños surrealistas, descansan en unas espesas barbas musicales, para sentir la sensación de nido poblado de múltiples alondras. Como se ve él mismo, ni más ni menos:

«Un soñador que vela.
Con oídos de caracoles profundos y frente de campana
[y 'pensieroso'
ceño. La grávida campana
pletórica de fantasía 'indehiscentes'
y de melena, ansia de fugas a los vientos errantes
con noches de terciopelo 'endrino',
cazador de nubes, cabalgador de sombras,
argonauta de océanos de sones.»— ■

POETA LEON

RELATO DE SERGIO STEPANSKI

¡Juego mi vida!
¡Bien poco valía!
¡La llevo perdida
sin remedio!

ERIK FJORDSON

JUEGO mi vida, cambio mi vida.
De todos modos
la llevo perdida...
Y la juego o la cambio por el más infantil
espejismo,
la dono en usufructo, o la regalo...

La juego contra uno o contra todos,
la juego contra el cero o contra el infinito,
la juego en una alcoba, en el ágora, en un garito,
en una encrucijada, en una barricada, en un motín;
la juego definitivamente, desde el principio hasta el fin,
a todo lo ancho y a todo lo hondo
—en la periferia, en el medio,
y en el sub-fondo...—

Juego mi vida, cambio mi vida,
la llevo perdida
sin remedio.

Y la juego, o la cambio por el más infantil espejismo,
la dono en usufructo, o la regalo...:
o la trueco por una sonrisa y cuatro besos:
todo, todo me da lo mismo:
lo eximio y lo ruin, lo trivial, lo perfecto, lo malo...

Todo, todo me da lo mismo:
todo me cabe en el diminuto, hórrido abismo
donde se anudan serpentinos mis sesos.

Cambio mi vida por lámparas viejas
o por los dados con los que se jugó la túnica inconsútil:
por lo más anodino, por lo más obvio, por lo más fútil:
por los colgajos que se guinda en las orejas
la simiesca mulata,
la terracota nubia,
la pálida morena, la amarilla oriental, o la hiperbórea rubia:
cambio mi vida por un anillo de hojalata
o por la espada de Sigmundo,
o por el mundo
que tenía en los dedos Carlomagno: para echar a rodar
la bola...

Cambio mi vida por la cándida aureola
del idiota o del santo;
la cambio por el collar
que le pintaron al gordo Capeto;
o por la ducha rígida que le llovió en la nuca
a Carlos de Inglaterra;
la cambio por un romance, la cambio por un soneto;
por once gatos de Angola,
por una copla, por una saeta,
por un cantar;
por una baraja incompleta;
por una faca, por una pipa, por una sambuca...

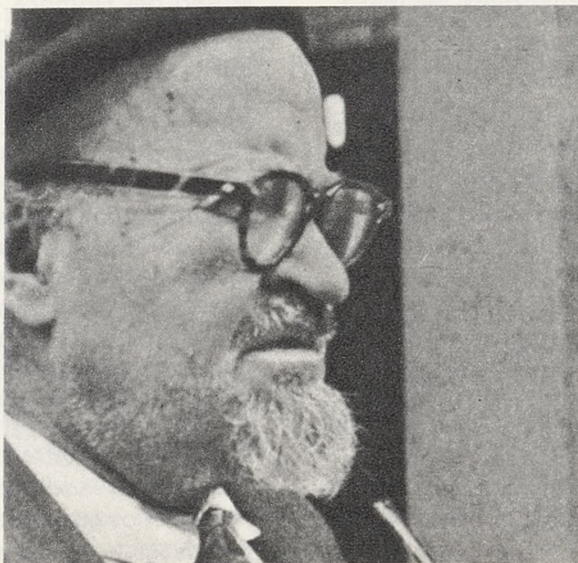
o por esa muñeca que llora
como cualquier poeta.

Cambio mi vida —al fiado— por una fábrica de crepúsculos
(con arreboles);
por un gorila de Borneo;
por dos panteras de Sumatra;
por las perlas que se bebió la cetrina Cleopatra
o por su naricilla que está en algún Museo;
cambio mi vida por lámparas viejas,
o por la escala de Jacob, o por su plato de lentejas...

¡o por dos huequecillos minúsculos
—en las sienes— por donde se me fugue, en gríseas podres,
toda la hartura, todo el fastidio, todo el horror que almaceno
en mis odres...!

Juego mi vida, cambio mi vida.
De todos modos
la llevo perdida...

LEON DE GREIFF



DON FERNANDO ALVAREZ, *nuevo Embajador de España*



COOPERACION HISPANO-DOMINICANA

DON Fernando Alvarez Bogart, nuevo embajador de Santo Domingo, presentó recientemente Cartas Credenciales a Su Majestad Don Juan Carlos. Es su primer cargo diplomático y lo llena de ilusión, ya que comienza de manera más que feliz, coincidiendo con la visita de Sus Majestades a la República Dominicana.

Para hablarnos de ello y para presentarnos a su familia, compuesta por la señora embajadora, su joven y simpática esposa, y sus cuatro pequeñas, Hortensia, de nueve años; María Eugenia, de siete; Patricia, de seis, y la pequeña Alejandra, de cuatro, que sonríen ante la cámara de nuestro fotógrafo Ubeda, nos recibe en su residencia.

—Tenemos entendido, señor embajador, que proviene usted del mundo de la economía.

—«Sí, anteriormente estaba en el Ministerio de Hacienda; éste es mi primer cargo diplomático, ya que he estado totalmente dedicado a la rama ejecutiva; fui ministro de Agricultura por cuatro años y dos meses —desde al 1 de julio de 1966 al 17 de agosto de 1970—, y desde esta fecha al 18 de julio de 1975, fui director ejecutivo del Consejo Estatal de Azúcar (C.E.A.) que controla la producción y mercado del azúcar dominicano, que es el 60 % de la producción de divisas en Santo Domingo. Tiene aproximadamente cincuenta y cinco mil obreros. Después estuve en el Ministerio de Hacienda hasta el día de mi nombramiento como embajador.»

—Entonces sus planes diplomáticos tal vez se vean canalizados especialmente hacia la economía.

—«Dios mediante, sí. Hacia la economía y la incrementación de nuestro intercambio, tratar de ver cómo podemos vender algunos de nuestros productos en España, y la importación de tecnología española y de bienes de capital, porque necesitamos mucho eso, y pretendemos incrementarlos.»

—Ha comenzado usted auspiciosamente su primer cargo diplomático, coincidiendo con la visita de Sus Majestades a Santo Domingo.

—«La visita de Sus Majestades tiene una importancia extraordinaria en distintos planos. Primero, no sólo para Santo Domingo sino para toda Iberoamérica. Es de una connotación simbólica que la Corona considerara a Iberoamérica tan importante que el primero de los viajes de los Reyes tenía que ser un país iberoamericano. En el plano dominicano, fue una cuestión, diríamos, emotivo-histórica, puesto que de Santo Domingo salió la cultura hispánica, y fue propiamente donde se inició la gran conquista española. Desde el punto de vista económico, creo que es hasta cierto punto una notificación del Rey a su Gobierno de que tanto España como Iberoamérica, por deseo mutuo, deseaban aumentar considerablemente su corriente de intercambio económico. Aunque mucho se ha dicho en este aspecto, mucho queda por hacer, y la visita del Rey enfatiza la necesidad de incrementar tremendamente las relaciones de intercambio económico de Iberoamérica con España.»

—El Rey ha hecho hincapié, además, en el intercambio cultural.

—«Oh, claro, eso queda como secuela de extraordinaria importancia. Yo considero que toda nuestra cultura, todo lo que es bello en Iberoamérica, proviene de España, y las posibilidades de intercambio cultural siempre han estado. La visita del Rey, desde luego, incrementará notablemente el intercambio cultural, en la que el Instituto de Cultura Hispánica jugará, como siempre, un papel preponderante. Y, a propósito, quiero agregar que nos honra aparecer en esta prestigiosa revista que es MUNDO HISPANICO, que hemos estado siguiendo más de cerca desde hace varios meses y, concretamente, desde que supimos que nuestro destino sería España.»

—¿Encuentra que M. H. tiene difusión en Santo Domingo?

—«Sí. No una difusión masiva, sino más bien en los medios de Gobierno y en la intelectualidad dominicana. La concreción de uno de mis deseos será el de ver cómo ampliar más aún la difusión de MUNDO HISPANICO en Santo Domingo, ya que ésta es de una calidad extraordinaria. También ver que, lo que yo llamo «fuerzas vivas», o sea, los valores intelectuales de cada país —en este caso el mío— colaboren con la revista. Ahora mismo hay un notable incremento intelectual en Santo Domingo, con motivo de la creación del Centro de la Cultura, que se inició con la construcción de un teatro, que es uno de los más bellos del mundo, además del Museo del Hombre Dominicano, donde está reflejada la evolución, desde la época precolombina. Es un Museo maravilloso; en realidad, son seis edificios en conjunto, que tiene, entre otros, el Museo de Arte Moderno, el Museo de Historia Natural, la Biblioteca Dominicana, etc., y está sirviendo de centro a la vida intelectual dominicana. Por otro lado está —que los Reyes tuvieron oportunidad de verlo— el Parque Botánico más grandes de Iberoamérica, de aproximadamente ocho kilómetros cuadrados, donde está representada toda la botánica iberoamericana. Quiero decir que ahora mismo hay un renacer muy considerable de la intelectualidad en mi país.»



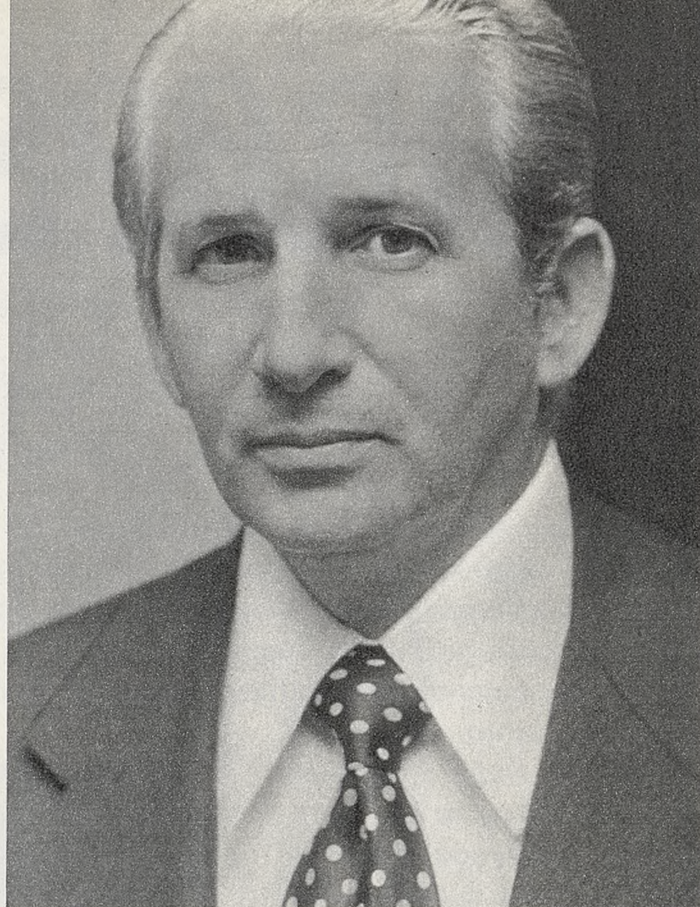
—La señora embajadora nos ha dicho que ella había conocido España anteriormente, en 1962, pero que éste, además de su primer cargo diplomático, es también para usted su primera visita al país.

—«Estoy profundamente emocionado de estar en España, y hasta ahora, todo lo que he visto, excede en belleza y atractivo a los sueños que yo tenía de la Madre Patria, que está sumamente avanzada en aspectos culturales y económicos.»—E. C.

DON ROBERTO LORIA, Embajador costarricense

NUEVO PERIODO EN LAS RELACIONES CON IBEROAMERICA

AL mismo tiempo que el embajador dominicano, presentó Cartas Credenciales a Su Majestad Don Juan Carlos el nuevo embajador de la República de Costa Rica, don Roberto Loria Cortés, quien nos recibió en su residencia, donde nos presentó a la señora embajadora, doña Esther Quirós, y a su hijo menor Alvaro, de quince años de edad. «Los demás integrantes de la familia no están aquí, ya que tenemos un total de cuatro hijos, dos casados, que residen en Costa Rica —y que nos han dado cinco nietos— y una hija que reside actualmente en Suiza, donde está estudiando, y que en pocas días más vendrá a España a reunirse con nosotros.»





—Nos había comentado usted que anteriormente había desempeñado un cargo diplomático ante las Naciones Unidas.

—«Efectivamente, fui delegado de Costa Rica ante las Naciones Unidas, hace ya unos años. Posteriormente me he dedicado únicamente al ejercicio de mi profesión de abogado, carrera que ha ocupado mi vida; no soy un diplomático de carrera, sino un profesional de carrera. Esta es mi primera misión con destino a un país europeo, y me movió a aceptar el cargo mi gran admiración por España, así como poder vivir su época de transición, además de las buenas relaciones existentes entre España y Costa Rica, que se han de acrecentar cada vez más. Estas son las metas fundamentales que me movieron a dejar mi bufete de abogado, para ocupar un cargo diplomático.»

—Hace pocos días ofreció usted una recepción en su residencia al nuevo embajador español en Costa Rica, don Juan Antonio Pérez Urruti.

—«Sí, las magníficas relaciones existentes entre España y Costa Rica, y que se han profundizado más en los últimos meses, quedaron de manifiesto con la visita que hizo el señor presidente de Costa Rica, don Daniel Oduber Quirós a España. Fue recibido en la forma más cordial, y las demostraciones de aprecio, que el pueblo de Costa Rica pudo observar a través de esta visita, nos llenaron de entusiasmo y cariño hacia este país. Mi nombramiento surgió poco después de la visita del señor presidente, y en consecuencia me ha correspondido iniciar un nuevo período diplomático, en el que traigo la representación de mi país, y al mismo tiempo, España ha designado un nuevo embajador en Costa Rica, don Juan Antonio Pérez Urruti, a quien he tratado desde mi llegada, por lo que he querido ofrecerle un pequeño homenaje en mi residencia, como despedida, al dirigirse él a Costa Rica.»

—¿Cuáles son los planes con los que piensa usted comenzar su destino diplomático?

—«Tenemos grandes planes entre España y Costa Rica. Son planes de ayuda recíproca, que se van a lograr, gracias a la nueva política que España ha establecido con los países hispanoamericanos. Entre ellos, Costa Rica ha entrado en negociaciones grandes, de tipo comercial, cultural y técnico, que nosotros queremos aprovechar, ya que España es un país que tiene un desarrollo industrial muy avanzado, y que Costa Rica necesita, puesto que estamos en vías de desarrollo. Entre esos planes, hemos pensado fundar empresas con el I.N.I. y la Corporación de Desarrollo Costarricense, para empresas pesqueras y empresas de aviación, por lo que se han establecido convenios entre la línea española Iberia y la línea costarricense LACSA, a fin de mantener vuelos regulares semanales entre Madrid y San José. En cuanto a los aspectos pesqueros, nuestra idea es llevar a Costa Rica flotas pesqueras españolas, que puedan aprovechar las riquezas de nuestros mares; enseñarnos la técnica de la pesca, enseñarnos las labores de vigilancia a que tenemos derecho en nuestras aguas, así como la industrialización, exportación y mercado de pescado.»

—Y en cuanto a los planes de intercambio cultural, ¿qué nos puede adelantar?

—«Pues también es mucho lo que puede desarrollarse. Creo que las becas que España ofrece a los estudiantes extranjeros —entre los cuales muchos costarricenses ya se han beneficiado, y esperamos que en el futuro puedan obtenerse más becas para estudios musicales, literarios y toda clase de profesiones. A ese respecto, el Instituto de Cultura Hispánica nos ha brindado una gran ayuda.—Estella CIRELLI (fotos Angel Ubeda).

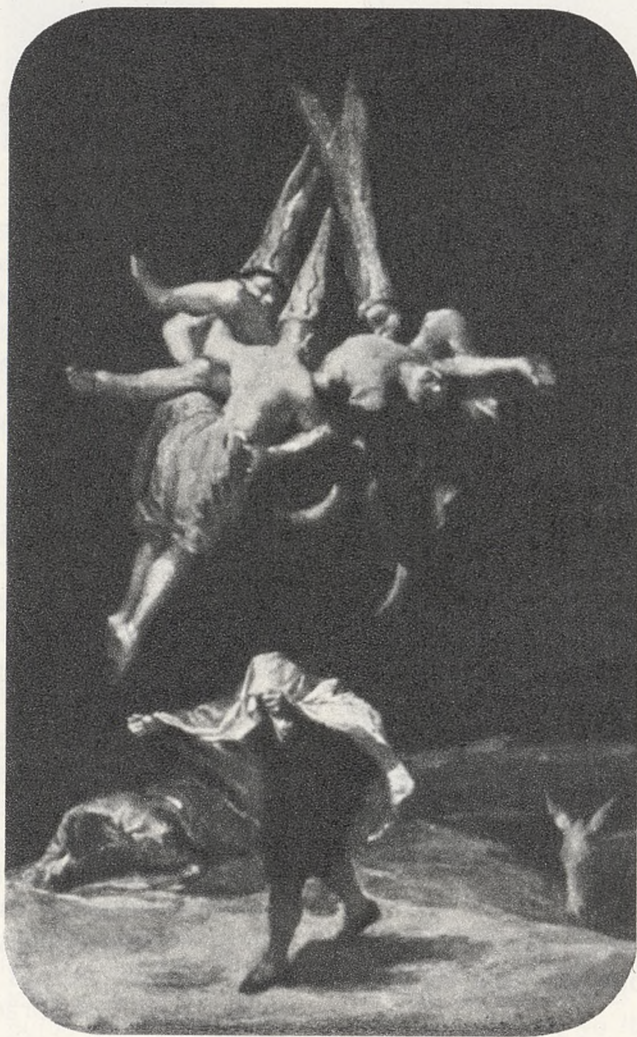
PARAPSICOLOGIA

JOSE LUIS JORDAN PEÑA, UN PSICOLOGO EN GUARDIA FRENTE A ALGUNOS PRESUNTOS «FENOMENOS PARANORMALES»

Por José LEON CANO

CUANDO en torno a la Parapsicología se está creando toda una mitología de carácter más o menos «irracional», el psicólogo José Luis Jordán Peña nos pone en guardia frente a una serie de presuntos «fenómenos paranormales» que en realidad no lo son tanto.

Jordán Peña puede ser considerado como el más riguroso «abogado del diablo» con que cuenta la Parapsicología en España. Veinte años dedicado al desenmascaramiento de fraudes en este terreno le han encanecido prematuramente el cabello y dado a su rostro la melancólica expresión de quien, atreviéndose a descorrer el velo de Isis, ha quedado decepcionado por lo que había detrás.



Goya: «Aquelarre llevando un cuerpo desnudo.»

Al igual que todos los que se dedican a estos menesteres, el lado desconocido, mágico y misterioso de la vida le atrae con la misma fuerza que al suicida el vacío. Sin embargo, al contrario que otros pretendidos parapsicólogos, Jordán Peña no se deja seducir por el canto de las sirenas que se escucha en los umbrales de la realidad. Es un Ulises aferrado al mástil de la lógica, pero con los oídos y los ojos bien abiertos.

Pese a ello, no ha encontrado su Vellocino de Oro, aunque en el viaje ha descubierto cosas tan interesantes —¿o más?— que el objeto de su búsqueda. El viaje no ha concluido, y Jordán Peña espera todavía descubrir alguna vez la evidencia científica de un mundo paralelo y trascendente, evidencia que parece negarse sistemáticamente a los investigadores.

—Yo defino la Parapsicología —dice— como el campo de conocimiento (fíjese bien que no digo Ciencia) que estudia las relaciones entre el hombre y su medio sin que intervengan los órganos sensoriales conocidos o alguna forma de energía igualmente identificada. Desde el momento en que existe alguna vinculación entre hombre y medio, pero interviniendo un flujo de energía codificada, no podemos hablar de fenómeno paranormal sino, en todo caso, de transmisión de estímulo sobre los órganos sensoriales.

—Es decir, que no es oro todo lo que reluce.

—Efectivamente. Pero hay algo que a los médicos del pasado siglo les llamó mucho la atención, y es que algunos sujetos son capaces de potenciar, en condiciones de anormalidad fisiológica y mental, determinados órganos sensoriales. Se trata de la hiperestesia. De un modo u otro, en casi todos los profesionales la hiperestesia es un fenómeno normal. Pero en algunos casos se potencia de una manera extraordinaria, en el sentido de llegarse a lo que nosotros llamamos inespecificidad sensorial. O sea, todo sentido está preparado para recibir un tipo de estímulos y transmitirlos al cerebro por medio de impulsos, pero no siempre ocurre así. Cuando se recibe un puñetazo en el ojo «se ven las estrellas», lo que significa que determinadas presiones sobre el globo ocular producen una impresión distinta al estímulo percibido.

—Pero no una percepción paranormal, sino perfectamente explicable.

—Así es. Le digo esto porque hay sujetos, como la soviética Rosa Kulechova, a quienes se han atribuido facultades paranormales, que en realidad son simples hiperestésicos. Como es sabido, Kulechova conseguía perfectamente, con los ojos vendados, identificar letras por el tacto y leer textos en cirílico. Por supuesto, pueden darse otras interpretaciones, pero también se puede sospechar una capacidad hiperestésica, al ser capaz el sujeto de transformar sus sensores dactilares en fotorreceptores.



Bromas aparte, el «ojo» de la parapsicologia está en el centro de muchos fenómenos inexplicables.



Goya: «El exorcizado». En la lucha por «sacar» los demonios del cuerpo, o curar los «maleficios», la «terapéutica» de la época no escatimaba esfuerzos.

UN EJEMPLO DE HIPERESTESIA

—Es de suponer que su criterio sea que la mayoría de casos de telepatía y clarividencia puedan ser explicados por hiperestesia.

—Sí, y le puedo dar ejemplos bastante gráficos. Va por la calle y de pronto está pensando en su amigo Julián. Seguidamente cruza una esquina y se encuentra con Julián, a quien no ha visto desde hace mucho tiempo. A todos nos ha pasado alguna vez. A una distancia tan pequeña, como suele darse en este fenómeno, no hay evidencia de que exista percepción extrasensorial. Puede ocurrir que sean nuestras feromonas las que lo provocan. Hablamos de feromonas como substancias volátiles que forman parte de la sudoración, de tal modo que al evaporarse constituyen elementos estimuladores que pueden perfectamente ser captados por el individuo hiperestésico. Cuando olfateamos a una muchacha sabemos que huele a mujer por sus feromonas. Puede ocurrir que a veinte o treinta metros de distancia aparentemente no podamos oler a una mujer, pero hiperestésicamente sí. Y aunque no lo percibamos a nivel consciente, lo podemos percibir a nivel subconsciente.

La hiperestesia es una contrahipótesis más que yo barajo para explicar ciertos fenómenos que pueden suceder a corta distancia. Es muy sintomático que estos fenómenos de tipo presuntamente telepático sean más frecuentes a corta que a larga distancia. Si realmente, como suele afirmarse, no intervienen la distancia y el tiempo en la percepción extrasensorial, ¿por qué son más frecuentes estos fenómenos a corta distancia?

En definitiva, sostengo que la mayoría de los fenómenos detectados a corta distancia entre presunto agente y presunto receptor, son más bien debidos a hiperestesia que a percepción extrasensorial.

—¿Cuál es su punto de vista sobre esos fenómenos en que presuntamente interviene el pensamiento sobre la materia, haciendo, por ejemplo, que algunos objetos se muevan de forma inexplicable?

—No creo en la existencia de los llamados fenómenos de Telekinesia. Los rechazo no solamente por razones ideológicas, no solamente porque a la ciencia le cuesta mucho trabajo admitir esta fenomenología, sino porque realmente, así como en percepción extrasensorial se ha conseguido alguna evidencia de tipo estadístico, tal evidencia no existe en este otro tipo de fenómenos. Si encima resulta que no hay argumentos científicos en que se apoyen, y que las versiones que nos llegan sobre los mismos están todas ellas impregnadas de fabulaciones y leyendas, comprenderá usted que yo no me sienta inclinado a aceptar esta realidad. Lo que no quiere decir que si mañana encontramos alguna evidencia no revise yo mi punto de vista.

En este terreno, la experiencia de los fraudes observados por Jordán Peña es tan variada como sorprendente. Cuenta el caso de un niño de Alicante, un verdadero superdotado, quien por medio de complicados aparatos fabricados por él mismo —y lo bastante bien camuflados para que la Policía, en una primera investigación, no descubriera nada anormal— producía toda una serie de «fenómenos» capaces de erizarle los cabellos al más pintado: velas que se encendían solas, golpes misteriosos, caídas de objetos, alteraciones del fluido eléctrico y una larga serie de truculencias que habían alterado a sus padres y a todo el vecindario. Jordán Peña revisó la casa una y otra vez, y ya estaba a punto de considerar el suceso como un auténtico fenómeno paranormal, cuando detrás de un libro que se había caído «inexplicablemente» encontró un resorte. El niño acabó confesando haber puesto su poderoso ingenio al servicio de una gran farsa creada para su secreto regocijo. «Y se trataba —subraya Jordán Peña— no sólo de un niño normal, sino poseedor además de una inteligencia lo

suficientemente lúcida como para que hoy día, ya adulto, aquel travieso mozalbete desarrolle una importante labor en uno de los más avanzados campos de la investigación científica española.»

CONTROLAR LOS FENOMENOS

—En Parapsicología lo que sobran son hipótesis. De lo que ya no disponemos en tanta cantidad es de pruebas. Lo primero que queremos los parapsicólogos ante este tipo de fenómenos es que cuando llevemos nuestros aparatos al lugar de los hechos, tales hechos se reproduzcan. Pero es muy sospechoso que desde el momento en que se efectúa un verdadero control científico, deja de producirse el fenómeno... Naturalmente, el metapsiquista que quiera ir demasiado lejos puede decir: «Si intentas controlar el fenómeno estás destruyendo sus propias bases». Ante este «razonamiento», evidentemente, ya no le puede quedar a uno ninguna defensa racional.

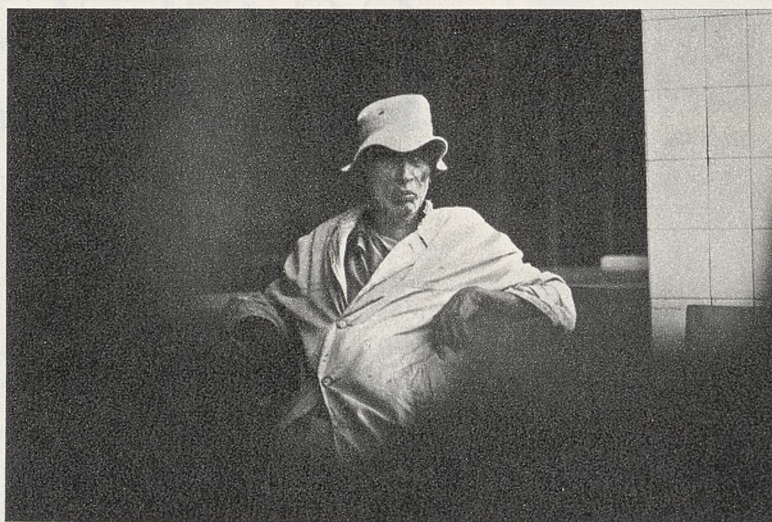
—No es una postura científica.

—Claro. Pero es que además todavía estoy por ver, y llevo muchos años en esto, un estudio de estos «fenómenos» en el que se haya utilizado realmente un método científico serio. Porque no basta con que lo digan, hay que demostrar con pelos y señales las distintas fases del método que se haya desarrollado en cada caso. El lector de revistas y publicaciones de Parapsicología poco avisado se encontrará muchas veces con monografías en las que se afirma que los fenómenos «fueron estudiados científicamente». Pero esta expresión es insuficiente. Por el contrario, hay que expresar qué metodología se ha seguido con una precisión exquisita, y más tratándose de un tema tan vidrioso como éste; hay que certificar qué especialistas han intervenido, con qué actas notariales se cuenta, etcétera.

El «No, pero...» que da a los fenómenos parapsicológicos Jordán Peña es una consecuencia directa de las investigaciones que lleva realizadas desde 1956. De acuerdo con sus ficheros, cerca de trescientas personas con supuestos dones paranormales han pasado por sus manos.

—En aquellos casos que verdaderamente me han sorprendido, por desgracia, no he podido ejercer control. Y otros casos que también me sorprendieron mucho, me defraudaron en la misma medida al poder ejercer control. ¡Qué casualidad! En el momento en que ha habido control, se acabó el fenómeno.

La picaresca que se desarrolla en torno a la fenomenología paranormal llenaría, en boca de Jordán Peña, todos los capítulos de un grueso volumen. Como no es éste nuestro propósito, nos limitaremos a relatar aquí, a grandes rasgos, un muy curioso caso de «aportes». Resulta que un amigo de Jordán Peña le viene un día con la asombrosa historia de que en su casa se están produciendo de forma continuada «aportes» consistentes en monedas de un franco que aparecen una y otra vez, de forma misteriosa, sobre la mesa y el suelo de una habitación cerrada. Se trata, argumenta el amigo, de una prueba irrefutable de la existencia de los espíritus, e invita cordialmente a Jordán Peña a investigar el fenómeno cuando quiera. Nuestro entrevistado accede gustoso a ello, y después de un minucioso examen de la habitación no encuentra nada sospechoso. Pero días después descubre un ingenioso mecanismo accionado nada menos que con alcanfor, escondido detrás de una librería. Las láminas de alcanfor pasan directamente, como es



La mente humana, mal conocida, peor utilizada, dará con la clave, seguramente, de algunas de las preguntas que hoy buscan respuesta en la parapsicología.

sabido, del estado sólido al gaseoso, y en ese momento, cuando no había nadie en la habitación, el muelle contenido por el alcanfor hasta entonces hacía saltar la moneda...

—El ingenio humano es extraordinario. Podría hablarle de un caso de «ectoplasmia» o supuesta «fantasmogénesis» que se había conseguido con una sustancia química muy poco conocida, el sulfucianuro de mercurio. Aunque muy raramente, éste producto suele presentarse en el mercado en forma de pastillas que tienen una propiedad muy curiosa. Cuando se aplica un punto de ignición, el preparado empieza a desarrollarse como una especie de protuberancia blanca que va reptando por el suelo hasta alcanzar una longitud de cuatro a cinco metros, de una forma tal que antiguamente se le llamaba «Serpiente del Faraón».

A pesar de sus propias experiencias y verificaciones, Jordán Peña reconoce en Parapsicología la existencia de una realidad subyacente que al científico le interesa explorar.

—Sin embargo, es muy importante estudiar el testimonio de los testigos desde un punto de vista psicológico. En las versiones que suelen darse sobre estos fenómenos siempre se exagera de forma más o menos consciente. No por mala fe, sino para reforzar más la credibilidad de lo que se cuenta. Por todo ello, es preciso tener un espíritu crítico en guardia permanente...

Tales son las radicales opiniones de un psicólogo que se ha acercado al campo de la Parapsicología con la intención de encontrar fraudes. Que no todo es fraude en Parapsicología es tan cierto como que siempre acaba uno encontrándose aquello que busca, y no otra cosa.—J. L. C.

VENEZUELA

LA ISLA MARGARITA

Por Joaquín VAN DEN BRULE

NAVEGAMOS rumbo a la isla de Margarita, situada a unas doce millas del Morro de Chacopata, península de Araya, en Venezuela. Paraguachoa la llamaban los primitivos aborígenes. Descubierta por Colón, 1489, fue bautizada con el nombre actual y junto con las de Coche, Cubagua y los Frailes, forman el estado de Nueva Esparta. Tiene una superficie de 850 km².

Frente a nosotros se abre la bahía de Bella Vista. Aguas tan claras que la superficie parece esfumarse. Produce la sensación de que la lancha que nos conduce, flotase en el aire. En las profundidades, bancos de coral con formas y colores alucinantes. Suaves corrientes mecen la vegetación. Millares de pececillos cruzan exhibiendo combinaciones de oro y plata. Los más grandes se deslizan majestuosamente, o quietos, vigilan la presa que se aproxima. Allí, la tintorera, la picua, y el tiburón, asesinos del mar. De repente la espantada, la reacción en cadena de los más débiles... No es un mundo de silencio, aquellos seres oyen y escuchan.

Al fondo la ciudad de Porlamar. Originalmente, «Pueblo del Mar», posteriormente Villa del Espíritu Santo y por corruptela popular, su nombre actual. Deambulando por las calles, ¡deshojando la margarita! —nunca mejor dicho que ahora—, destaca la gran animación del comercio, restaurantes y bares. Poderosos carros deportivos, lujosos yates y todo tipo de aviones particulares, indican la presencia de ese turista que encontramos en Mallorca, Acapulco o Saint Tropez. Recientemente se decretó zona franca, aunque Bolívar en 1829 había establecido el puerto libre con el fin de paliar las miserias de la guerra.

Cada rincón de la isla es una agradable sorpresa. El Tirano, apacible pueblo de pescadores, es un espléndido balcón sobre el Caribe. Allí desembarcó Lope de Aguirre, el «tirano Aguirre», aquel soldado de Oñate que después de apoyar a Pizarro en Perú, asesinó a Urzúa en la expedición del Amazonas. Aquel que haciéndose proclamar rey por sus secuaces, los «marañones», declara la guerra a Felipe II y sembrando terror y muerte por donde pasa, sería degollado por sus propias gentes en las proximidades de Barquisimeto en 1561.

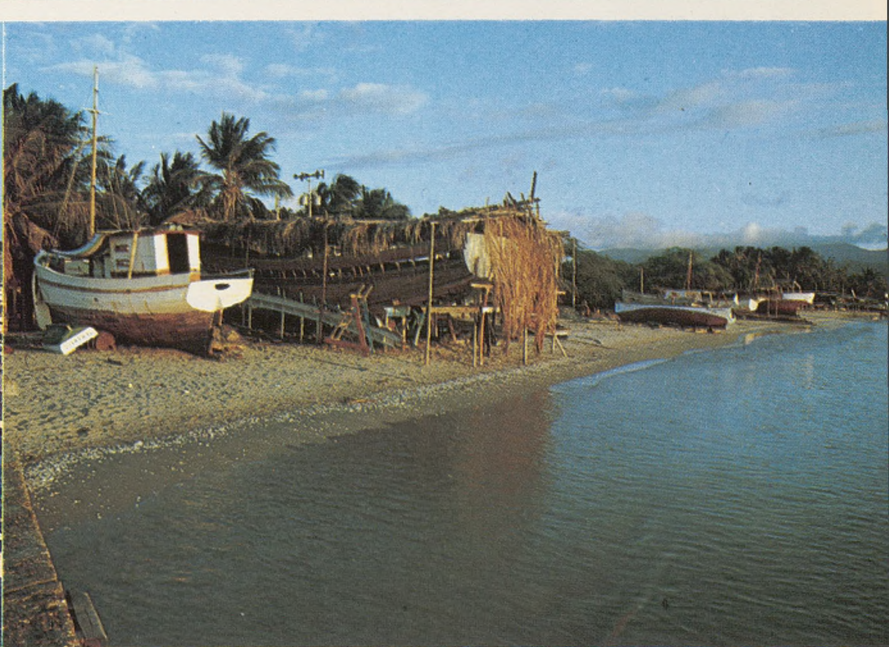
En el Tirano encontré a un castellano de pelo blanco. Profunda y triste mirada. Alma destrozada. Se quejaba, y se desahogaba. Exilio, tiempo y distancia le hacían confundir patria y política. Me dio pena y respeto. ¡España peregrina! Hablamos de su pueblo, allá en la Alcarria, de la plaza, fuente, de los cántaros, de las mozas; del campanario, el nido de la cigüeña y diabluras de monaguillo. Bailes y rondas al amanecer, los trigales. la siega, la trilla en la era y amores en el granero. Luego hablaba él sólo con ímpetu de catarata. Un sollozo, y el susurro del viento.

Cruzando Salamanca, San Sebastián y Santa Ana, nos desviamos por el Maco, bordeando unos riscos, por camino tan peligroso como pintoresco. El chófer conduce despreocupado, mientras mueve todo su cuerpo al ritmo de la música que transmite la radio: «Conticinio», «Alma llanera», «Moliendo café», «Soy de los Andes», «Brisas del Torbes»... Hacemos alto en el camino en un «botiquín». Desayunamos «arepas», pequeño pan de maíz, con carne mechada, queso «e'mano» y cafecito «bien cerrero». Unos «rascaítos», apuran el último «palito».

Nuevamente en marcha; a poco, aparece una extensa bahía de rara belleza: Juangriego. Playa de fina y blanca arena. Cientos de palmeras, reverentes, proyectan sombra sobre las casas de «bareque», pintadas con los mismos colores, rabiosamente chillones, de las barcas que reposan en tierra.

Gentes sencillas con la sonrisa a flor de labio. Ellas, piel canela, cimbreantes y armoniosas, rostro fino y candoroso. Se cubren con ligeras telas, y cuando juegan con las olas, hasta las rocas tiemblan de admiración. Ellos, macizos, cuello de toro, tez muy oscura, curtida en las duras faenas ▶



BIENVENIDOS A "LA RESTINGA"

de pesca o en los descensos al placer, siempre están en tensión, prontos a defenderse. Visten camiseta blanca, sin mangas, gran escote, pantalón remangado, y en la cabeza, sombrero de paja deshilachada. Mirada entornada; la luz ciega muchas horas del día. El margariteño es sentimental. Su «polo», variante del típico «joropo» venezolano, es expresión triste de un lamento de tremenda agonía. Bailes ingenuos, primitivos, llenos de encanto. Pantomimas con música y letra que prenden de inmediato en el ánimo.

Subimos al fuerte, antigua reliquia bien conservada. La misma arquitectura militar de Cartagena de Indias, de Puerto Rico o de La Habana. En 1817 murió heróicamente el célebre guaiqueri Francisco de Afrian, al intentar cruzar las ciénagas que lo rodean. Simpáticos «pelaítos» cuentan la gesta en pintoresca versión infantil.

Aguardamos al crepúsculo, mientras en la playa se remiendan redes y aparejos, se reparan barcas o se embadurnan de brea. Las sombras van llegando por la ensenada de Puerto Galera y poco a poco las luces prenden en el poblado fundado por Juan, el pirata náufrago, oriundo de Grecia. Sabroso olorcillo de «carite» asado y «cambur» frito llega hasta nosotros. Alcatraces de largo y poderoso pico se lanzan velozmente en busca de alimento.

Al oeste la Restinga, perla la más preciada de la «isla de las perlas», especie de mar interior, laberinto de canales cubiertos de manglares, criadero de millones de ostras. Rayos de sol, atravesando entre finas hojas y lianas, tejen en la penumbra, encaje de fantasía. Petronilo, lanchero, guía, señor y anfitrión, cuenta sucedidos y leyendas sin fin, a la vez que ofrece ostras con limón, jugo de piña y coco para refrescar. Dice que las perlas rosadas son lágrimas vertidas al mar por margariteñas que un día perdieron su hombre, cegados por el oro negro de Maracaibo. Petronilo tiene un amor y una pasión: la Restinga. Nos ha contagiado.

Carretera en suave pendiente lleva hasta la Asunción. Cocoteros, palmeras, yaques, jabillos, saman, guayacan, mangos, tocos, nos acompañan. La brisa que permanentemente acaricia la isla trae agradables perfumes, y también los más fuertes, causa de voluptuosas sensaciones. Cerca, en Palguarime, nació Francisco Fajardo, símbolo trágico de la Conquista. Hijo de margariteña y de español, se le atribuye la fundación de Caracas. Por un absurdo del gobernador Pedro Collado, decapitado en Cumaná.

La Asunción es capital del Estado. Antigua Villa de Santa Lucía, fundada por Pedro González Cervantes en 1524. Tiene unos 8.000 habitantes. Calles empedradas, muros, puertas y ventanas, en blanco, azul y ocre; flores y enredaderas, adornan las rejas y celosías que nos ocultan la intimidad del hogar, a la vez que resguardan del sol. Grandes casonas de una sola planta, con los típicos tres patios: el primero para recibir, el segundo, lugar de estar de la familia, y el tercero para el servicio. Patios umbríos en los que no faltará la mecedora, la hamaca y el tinajero, las maracas y un «cuatro».

En el antiguo convento de San Francisco, del siglo XVI, se encuentra el Palacio de Gobierno. Próxima, la antigua Casa Capitular, convertida posteriormente en cárcel, hoy innecesaria porque en Margarita prácticamente no hay delincuencia.

Por empinada cuesta subimos a la fortaleza de Santa Rosa que domina la ciudad. Sirvió de prisión a Luisa Cáceres de Arismendi, heroína de la Independencia, quien diera a luz un hijo, allí cautiva. Contemplando desde sus almenas el amplio y espléndido panorama, nos viene a la memoria aquel proceso histórico que destruyó el equilibrio de la gran familia iberoamericana. Un «buenas tardez, zeñó» interrumpe nuestras cavilaciones. El cuidador del castillo saluda afable, con el ceceo característico del margariteño. Cuenta la historia del lugar. Se siente orgulloso de sus antepasados de Extremadura y del heroísmo de criollos y «realistas». No hace la distinción de «español». Prosigue, «aquelloz hombres zí que eran guapoz y no eztoz muerganoz que gobiernan el mundo y nos tien tan juñíos». — (Fotografías del autor.) — ■

La isla Margarita es una de las gratas sorpresas que reserva la siempre espléndida escenografía del Caribe. Reducto de un pasado histórico que tuvo que ver con el paso enérgico, airado del hombre, hoy la vemos convertida en un manso lugar, un apacible rincón donde la convivencia con los goces de la naturaleza es posible, y donde el colorido de las playas, del mar, de la arena, alterna con la riqueza en frutos tropicales y vegetación de esta encantadora porción de tierra. Descubierta por Colón en 1489, constituye, con la de Coche, Cubagua y Los Frailes, el venezolano Estado de Nueva Esparta.

EL *NUMERO* EN LA POESIA CONTEMPORANEA

Por *Hugo MONTES*

SUELEN aparecer con carácter antagónico en la vida de hoy el número y la letra. Fácil es, por ejemplo, clasificar las vocaciones juveniles entre aquellas con predominio numérico y aquellas con predominio letrado. No se trata sólo de las tradicionales bellas letras, sino de éstas y de otras que con humildad ejemplar aceptan ir desprovistas de ese adjetivo «bellas» que por paradoja orgullosa la literatura empieza a alejar de sí. Los estudios de derecho y los de ingeniería aparecen quizás encabezando esta pareja de opósitos más o menos irreductible. Es algo parecido a la tradicional disputa entre las letras y las armas, de la que en discurso memorable Don Quijote diera cuenta puntual. Ya se ve que los enemigos de la letra son cosa seria, una vez la lanza, otra vez la cifra.

Mi intención en esta oportunidad es la siguiente: Mostrar que la indicada pareja de contrarios no siempre ocurre en la poesía contemporánea, la cual inesperadamente, por aquí y por allá, en gestos de diferente intención, admite con cierta prodigalidad la cifra junto a su hija predilecta, la letra.

LOS ELEFANTES DE RUBEN

Más de una vez me he preguntado por qué Rubén Darío hizo desfilar exactamente cuatrocientos elefantes a la orilla de la mar en su poema a Margarita. ¿Y si hubieran sido quinientos, seiscientos, setecientos? No digo trescientos ochenta y nueve, claro, porque la respuesta de la cantidad silábica saldría de inmediato al encuentro. Pero setecientos, ochocientos o novecientos son voces que en nada alteran la medida del verso y, sin embargo, fueron desechadas. ¿Por qué? ¿Preferencias inconscientes que habría que rastrear por el camino de la siquiatría, siempre peligroso en los estudios de literatura? Recuérdese el texto:

Viste el rey ropas brillantes
y luego hace desfilar
cuatrocientos elefantes
a la orilla de la mar.

La princesa había robado la estrella del cielo. El padre, enojado, exigía la devolución, cuando Jesús apareció sonriendo y confirmó a través de su donación el dominio de la estrella por la joven. Todos están felices. Hay que celebrar la situación. De ahí la esplendidez de las ropas y del desfile. El poeta modernista tenía que usar un lenguaje adecuado al «brillo», a la «estrella», a la «princesa», al «rey», a las «ropas», a la «sonrisa».

Esta exigencia sólo se cumple entre los múltiplos de cien con ese cuatrocientos, el único de una eufonía correspondiente. Léanse las voces respectivas en el orden que de hecho presenta el poema: estrella, princesa, sonriendo, rey, brillantes, cuatrocientos. Se corresponden cabalmente, en particular la primera y la última: estrella, cuatrocientos. Igual en ambos casos la conjunción de la explosiva «b» con la vibrante «r». Imposible, por lo mismo, la sustitución de la cifra. La razón de ésta es una razón estilística. El plano fónico, fundamental en la estética modernista, puso la exigencia; el poeta tuvo que acatarla.

ANTONIO MACHADO Y AZORIN

Muy diferente es el caso del conocido poema de Antonio Machado «Recuerdo infantil», que muestra la candidez del maestro enjuto y seco que enseña la lección:

Mil veces ciento cien mil,
mil veces mil un millón.

Se trata de subrayar la monotonía de la vida escolar, la repetición mecánica de la operación aritmética, la memorización como fuente única del aprendizaje. Es evidente la intención crítica, propia del autor noventayochista en este subrayado, al servicio del cual se pone en primer término la cuádruple repetición de la voz «mil» y, luego, la duplicación de las palabras «cien» y «veces». En el juego reiterativo entra la primera sílaba de «millón», asimilable al comienzo de «mil». En el total de diez palabras de ambos versos, ocho designan cifras (todas salvo la reiterada «veces») y estas ocho nominan sólo tres cantidades (mil, cien mil, un millón), que eufónicamente se reducen a su vez a dos (cien, mil), dada la asimilación silábica ya señalada entre mil y millón. De verso a verso, además, hay un paralelismo rígido, que contribuye a hacer del conjunto una sola realidad, esa monorrealidad creadora y expresadora de la monotonía total.

Es un procedimiento similar al empleado por Azorín en otra imagen que evoca la infancia escolar. Aparece en «Las confesiones de un pequeño filósofo» bajo el título «La vida en el colegio». Azorín recuerda un día en el internado escolar de Yecla. La impresión predominante es, junto a la monotonía, la de inaguantable longitud del día, de la noche y de cada una de las actividades colegiales. Para ello se recurre con insistencia a las horas del reloj, al número y a la duración de las clases. El lector confunde unas actividades con otras —rezo, estudio, recreo, comidas, etc.— y las superpone indiferenciadamente, del mismo modo que las habrán confundido los pequeños alumnos. Las cifras no diferencian sino confunden, en un procedimiento propio del impresionismo. Permítase la transcripción de algunos textos, en los que será fácil observar una intención crítica similar a la observada en el poema de Antonio Machado, su compañero de generación; intención de la cual Rubén Darío prescinde absolutamente. Escribe Azorín:

«Nos levantábamos a las cinco... Yo me contemplo durante ocho años, todas las madrugadas, en la capilla oscura. En el fondo dos cirios chisporrotean... Después de la misa pasábamos al salón de estudio, y cuando había transcurrido media hora, sonaba en el claustro una campana y descendíamos al comedor. Otra vez subíamos a estudiar, después del desayuno, y tras otra media hora... bajábamos a las clases. Duraban las clases tres horas: una hora cada una... Estudiábamos media hora antes de comer; sonaba de nuevo la campana; descendíamos —siempre de dos en dos— al comedor... Luego, idos al patio, teníamos una hora de asueto. Y otra vez subíamos al nefasto salón; permanecíamos hora y media inmóviles sobre los libros, y, al cabo de ese tiempo, tornaba a tocar la campana y bajábamos a las aulas. Por la tarde teníamos dos horas de clase... Ahora estábamos en esta forma hora y media: el tiempo nos parecía interminable.»

No se crea que hay afán de precisión o de informar cabalmente de los horarios y de los locales. Se trata de un recurso de estilo tendiente a superponer actividades, espacios y horas. El salón de estudios a la postre es igual a las salas de clase, a la capilla y hasta el patio de recreo. Levantada, rezo, subida y bajada de escalas se intercambian hasta el punto de perder su individualidad. No importa que esto dure una hora o una hora y media, porque en definitiva todo —aulas, actividades— está dominado por el peso de la longitud exasperante, de la implacable monotonía. Las cifras sirven no menos que otros recursos de estilo —por ejemplo, los pretéritos en «aba» (nos levantábamos, pasábamos, sonaba, bajábamos, tornaba), o las locuciones reiteradas (de nuevo, otra vez)— para lograr esta impresión de tedio y de rigor inhumano.

UN POEMA DE SALINAS

Siguiendo con los autores españoles, sale al paso el gran Pedro Salinas con un poema justo, riguroso, perfiladísimo, construido del todo desde las cifras. El número es ahora el elemento sostenedor del texto. No es una cifra que valga por la eufonía ni que sirva una intención crítica. Tiene, por el contrario, una suerte de autonomía que habría que valorar plenamente a la luz de una tradición literaria muy precisa, la que empieza en Mallarmé, sigue en Valéry y remata en Jorge Guillén y en el mismo Pedro Salinas: tradición que lleva a enarbolar la palabra como el soporte definitivo del poema, a expensas de los objetos, de la expresión biográfica y sentimental, de cualquiera suerte de anécdota. El poema se titula «Escorial», pertenece al libro «Fábula y signo», de 1931, y dice así:

«En vez de soñar, contar.

La fachada del Oeste
tiene
seiscientas doce ventanas.

Por la primavera van
en su cielo, hacia el domingo
una, dos, tres, cuatro, cinco
nubes blancas.

Yo te quiero a ti, y a ti,
y a ti.

A tres os quería yo.

A las doce el tiempo da
doce campanadas.



Pablo Neruda (arriba) y Antonio Machado.

Y ya no podrá escapárseme
en las volandas del sueño
la mañana. Haré la raya
para ir sumando: seiscientas
doce, más cinco, más tres,
más doce.

¡Qué felicidad igual
a seiscientas treinta y dos!
En abril, al mediodía
cuenta clara.»

No se crea que es caso único en la creación de Salinas este amor por la cantidad. Reaparece con insistencia, sin ir más lejos, en el poema «El teléfono», del mismo libro, cuyo comienzo dice:

«Estabas muy cerca. Sólo
nos separaban diez ríos,
tres idiomas, dos fronteras:
cuatro días de ti a mí.»

Mas no se trata de inventariar, sino de calificar. ¿Qué decir del empleo del número en estos poemas, particularmente en el primero de los transcritos?

Recuérdese el primer verso: En vez de soñar, contar. Se deja el ensueño al parecer propio de la poesía y se pone en su lugar una actividad práctica, que de ordinario acompaña el mundo de los negocios. Es como si se dijera remplacemos la poesía (tradicional) por el comercio, la fantasía más o menos vaga y divagadora por la operación cuantitativa, precisa y útil.

Se sigue con una determinación geográfica (Oeste) y con un nombre corriente en la arquitectura y el urbanismo (fachada). A continuación el primer número (seiscientas doce), referido a ventanas.

El enunciado inicial fue, así, realmente llevado a la práctica. No hay ningún ensueño en el encuentro con el Escorial, sino una determinación puramente cuantitativa. Pero el texto sale de inmediato de la trivialidad al remontarse a la primavera, las nubes, el cielo y el domingo. Sólo que las nubes —una, dos, tres, cuatro, cinco— son contadas con claridad. Y luego el triple amor y las doce campanadas. Falta sumar: seiscientas doce más cinco, más tres, más doce. Total seiscientas treinta y dos. ¿Habrá que decirle al poeta que no se suman objetos de distinta especie? ¿Que ya en la escuela le decían a uno que era absurdo adicionar zapatos y cebollas? Inútil observación, por supuesto, porque el poeta se ha desentendido de lo sumado —ventanas, nubes, amores, campanadas—, para atender únicamente a los números. Estos se suman como entidades válidas por sí mismas. La operación lleva a la exclamación gozosa: ¡Qué felicidad igual a la de seiscientas treinta y dos! ¿Burla, ironía, humor? De ninguna manera, que esto es perfectamente serio. Dicha, por la cabalidad de la aritmética que no yerra ni puede errar y dicha consiguiente ante la claridad de las cuentas en un mediodía primaveral. Dicha también —y ello es lo ▶

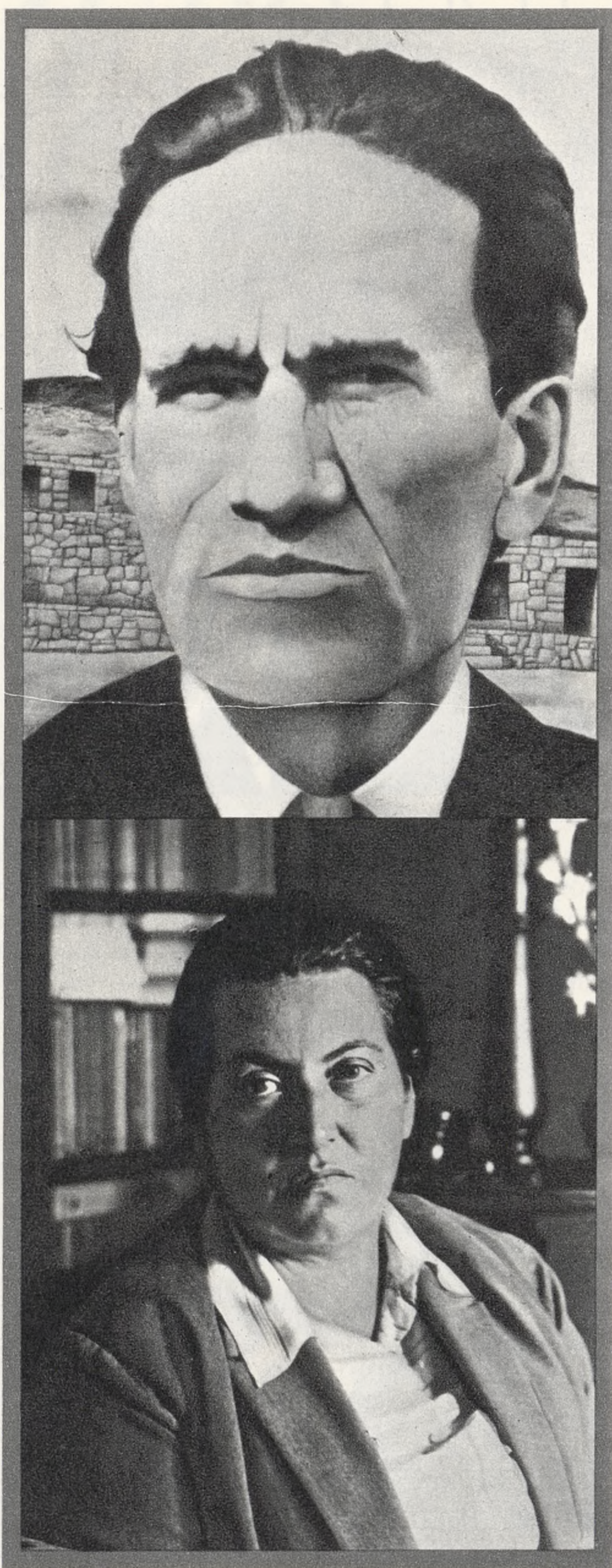
que más importa— por esta palabra desrealizada, sin referencia a objetos ni a situaciones determinadas. Palabra pura, capaz de sostener por sí sola la entidad poética. Es la cima de la tendencia deshumanizante (empleo el término en el sentido orteguiano) de un amplio girón de la lírica y aun de todo el arte contemporáneo. Poema ahora de números, como antes no más que de nombres y después no más que de fonemas en el entrañable amigo de Salinas, Jorge Guillén.

Curiosamente, esta pureza de palabra permite una posible nueva aprehensión del Escorial, la que resulta de su estilización en la matemática. El edificio aparece en un corte (fachada) y en la reiterada abstracción del número, no importa si en relación a puertas, cúpulas, patios, corredores o ventanas. El Escorial es, así, antes que nada exactitud y depuración, rigor de número, espacio acotado y, quizás, también deshumanizado.

Número, por lo tanto, constitutivo del poema no menos que del objeto en él cantado. Sólo que este objeto tuvo que dejar de ser tal —debió desrealizarse, debió esfumarse en la abstracción más alta— para alcanzar un sitio en el mundo de los números y de la poesía.

ALTURAS DE NERUDA

«El ser como el maíz se desgra-
[granaba en el inacabable
granero de los hechos perdidos,
[de los acontecimientos
miserables, del uno al siete,
al ocho,
y no una muerte, sino muchas
[muertes llegaban a cada uno.»



César Vallejo y Gabriela Mistral.

Son los primeros versos del tercer fragmento de «Alturas de Machu Picchu», de Pablo Neruda. Sorprende en la indicación numérica el salto desde la unidad hasta la cifra siete, la cual —nueva sorpresa— de inmediato es abandonada.

¿Qué ocurrió? Algo muy sencillo, a saber, la insignificancia del quehacer del hombre humilde y humillado. Es el suyo un quehacer sin nombre, apenas posible de enumerar. Es indiferente que se circunscriba a esta cantidad o a la otra, las que son barajables igual que los acontecimientos a que se refieren.

La cifra, al seriar aritméticamente, rebaja, en la misma medida que elimina la nominación propia. Como en un recinto penitenciario los reos pierden su nombre y pasan a ser este número o el otro, los hechos humanos aludidos por el poeta chileno son rebajados hasta la cifra: cifra, además, paradójicamente indeterminada.

Es un caso típico en que el nombre prevalece en jerarquía sobre el número... Si éste se usa es sólo por la previa degradación del hombre y de su actividad. Esta desemboca en un pozo inabarcable, ahora ni siquiera por la cifra. Es el ser humano que se precipita a través de su labor oscura y confusa en su propio final definitivo.

Esos acontecimientos miserables llevan a la muerte, la que no se agota en la unidad, sino en una pluralidad también imposible siquiera de contar. Repásese el final del texto:

«...acontecimientos
miserables, del uno al siete,
[al ocho,
y no una muerte, sino muchas
[muertes...»

Los acontecimientos prefiguran el morir, que es ausencia, vacío, carencia de todo, incluso del nombre y del número.

Es obvio que cada tendencia literaria pone énfasis en determinados valores y olvida otros que en tendencias anteriores parecieron esenciales. La historia de la literatura, en cierto sentido, no hace más que presentar ordenadamente y explicar, hasta donde ello es posible, tales preferencias y tales exclusiones. Si los neoclásicos subrayaron el buen gusto y la mesura, la armonía y la adecuada sujeción a normas y modelos, los románticos enfatizaron la libertad, admiraron a los revolucionarios y se enorgullecieron de escribir sin ton ni son lo primero que venía a su mollera.

Exactamente lo contrario de los simbolistas y poetas puros —desde Baudelaire hasta Mallarmé y Valéry—, que levantaron con suma acuciosidad verdaderas catedrales de la palabra, llámense «Flores del mal», «Iluminaciones», simplemente «Poemas» o teorías literarias.

LOS VANGUARDISTAS

¿Cuál es la acentuación de la Vanguardia artística, en especial de la poética? No es fácil contestar en una palabra, porque varios son las que pretenden contener la respuesta: originalidad, irracionalidad, antitradicionalismo, etc. Sin dejar de reconocer la significación de tales voces para caracterizar uno de los movimientos más ricos y complejos del arte en los últimos siglos, quisiera traer a cuento otra, muy presente al menos en los orígenes del movimiento, y que tiene no poco que ver con la acepción primigenia de la palabra misma Vanguardia. Esta se relaciona con la milicia y aun con la guerra. No se olvide que Marinetti —gran partidario del fascismo italiano— considera que la guerra es la única higiene del mundo; que Apollinaire se enroló voluntariamente en el ejército francés y que escribió diversos poemas cantando las maravillas del campo de batalla. Si hasta nuestro Vicente Huidobro compuso un hermoso «poème de guerre», bajo el título «Hallalí!»

Sería largo seguir. Lo que importa es que tras este cuasi belicismo había un entusiasmo, entonces generalizado, por el moderno desarrollo tecnológico: ferrocarriles, aviación, automóvil, telegrafía sin hilos, cañones y fusiles de gran alcance, uso del fierro y del cemento, etc. Los dos primeros decenios del siglo presencian una suerte de optimismo derivado de los grandes avances en los medios de transporte y comunicación, en los medios de construcción y de destrucción, en la medicina, la ingeniería o la extracción minera. La Torre de Eiffel, pintada por Delaunay y Rousseau y cantada por numerosos poetas, es todo un símbolo. Con razón se ha hablado de la modernolatría que hay en el Futurismo y otras expresiones de la Vanguardia.

Nada de extraño, en este contexto, que los artistas de la época se acercaran decididamente a las matemáticas. La geometría preside el cubismo pictórico, así como la aritmética aparece con insistencia en el teatro y la poesía. Prácticamente no hay página del libro de Marinetti «Zang Tumb Tumb» (1914) sin cifras. Es, no se olvide, el autor de un manifiesto que cantaba con entusiasmo la velocidad: «Noi affermamo che la bellezza del mondo si è arricchita di una bellezza nuova: la bellezza della velocità». Su poema «Locomotiva» comienza así: «40 Km. all'ora 45 Km = pressione crescente sulle viscere che vanno ancora alla velocità de 30 Km...»

El número, en cuanto está en la base de las ciencias exactas, fundamento a su vez del gran desarrollo tecnológico, irrumpe así en la poesía. Un libro de poemas de Boris Pasternak se titula «1905». Apollinaire llama «1909» a uno de sus poemas. Maiacowski escribe: «Shakespeare y Byron poseían un total de 80.000 palabras. El poeta genial del futuro cada minuto poseerá 80 billones de palabras cuadradas».


Azorín también llevó a su estilo la virtualidad estética del número.

Uno de los libros póstumos de Neruda se titula «2.000».

¿Cómo no recordar las cifras que trae García Lorca en su poema surrealista «El poeta en Nueva York?»:

> «Debajo de las multiplicaciones
> hay una gota de sangre de pato;
> debajo de las divisiones
> hay una gota de sangre de marinero;
> debajo de las sumas, un río de sangre tierna...
> Todos los días se matan en Nueva York
> cuatro millones de patos,
> cinco millones de cerdos,
> dos mil palomas para el gusto de los agonizantes,
> un millón de vacas,
> un millón de corderos,
> y dos millones de gallos,
> que dejan los cielos hechos añicos.»

Está a la vista en este texto una fuerte crítica hacia la sociedad neoyorkina, que no puede vivir sin provocar la muerte de los seres indefensos, aun de las tiernas y sensuales palomas. Es que en la década del treinta ya se está muy de vuelta del optimismo de principios de siglo. La primera guerra mundial dejó en los espíritus la sensación del fracaso por el empleo muchas veces inhumano de lo que en teoría estaba al servicio del hombre.

Un espíritu visionario como Guillermo Apollinaire casi quince años antes de García Lorca, usaba ya la cifra en un contexto crítico y hasta humorístico. Pienso en su drama surrealista «Les mammelles de Tiresias», en que la protagonista, cansada de su papel de mujer, resuelve desempeñar oficios de varón, lo que lleva a su marido a desquitarse asumiendo tareas femeninas, la principal de las cuales es por cierto la procreación. Pues bien, la improvisada madre da a luz sólo en un día la cantidad nada deleznable de 40.049 hijos...

Ya se ve que no era exagerada nuestra afirmación inicial: la poesía contemporánea, por aquí y por allá, en gestos de diferente intención, admite con cierta prodigalidad la cifra junto a la letra, su hija predilecta.

Puestos a englobar estas diferentes intenciones, tal vez sea de interés considerar al menos con expresión negativa una característica genérica. Se llega a ella a través del método comparativo.

ANTES Y AHORA

Es sabido que en las letras tradicionales también la cifra aparece con alguna frecuencia. Desde el libro de los «Números», en el Antiguo Testamento, hasta las «Siete Partidas», del Rey Sabio, no es difícil encontrar obras que ya en su título muestran una preferencia por la expresión cuantitativa. Nada cuesta, en seguida, traer a cuento la preferencia por el tres y sus múltiplos en la «Divina Comedia», del Dante, escrita en tercetos, que suman treinta y tres para cada canto, los que a su vez se reúnen en las tres partes famosas, infierno, purgatorio y paraíso; o el señalado interés del «Poema de Mío Cid» por la fórmula binaria (doña Elvira y doña Sol, los infantes de Carrión, Raquel y Vidas y por la fórmula trinaria:

> «Mío Cid Roy Díaz, el que en buena mano nasco
> al rey Fáriz tres colpes le avié dado;
> los dos le fallen, y el uno ha tomado...»

ambas muy bien estudiadas por Eleazar Huerta («Indagaciones épicas», Valdivia, 1969).

Pues bien, en la gran mayoría de estos casos tradicionales el número es simbólico. Y aún más, responde a una intención cabalística. En otras palabras, el número en la poesía pasada es más que un determinante racional y científico; en cuanto cifra es precisamente la clave de lo aún no descifrado, de lo que —excúsese la

repetición— está en cifra. El número encierra un secreto que sólo los iniciados pueden penetrar. Y con frecuencia tal iniciación opera con poderes venidos de lo alto a través de representantes sacerdotales y mágicos.

El número contemporáneo recién estudiado, en cambio, no es cábala y concluye en sí mismo. Limitado a incrementar la eufonía, la monotonía o la precisión del decir, a lo sumo con alcances críticos que quedan en el plano mismo de la historia actual y de la altual sociedad, no trasciende. Y la explicación última del fenómeno parece bastante clara; a saber, el mundo contemporáneo arrinconó —al menos ésa fue su pretensión— el misterio, de él se desentendió, no quiso siquiera prestarle atención. El número contemporáneo no implica tampoco ninguna armonía superior, a la manera establecida por los pitagóricos de tan amplia resonancia en el medioevo y durante el Renacimiento (recuérdese ese son sagrado compuesto de «números concordes» de la Oda de fray Luis de León a Francisco Salinas), por la razón enunciada se perdió la fe en las armonías ultraterrenas.

El número de gran parte de la poesía de hoy muestra lo que esta poesía es en su médula más entrañable: una poesía terrena acerca de temas terrenos, con fundamental confianza en los valores de aquí y de ahora. Poesía sin trascendencia, si se quiere, tomado el término en su más cabal literalidad.

REACCION TRADICIONAL

Es evidente, sin embargo, que la afirmación debe matizarse en la misma medida que cabe distinguir más de una corriente en esto que de manera demasiado general llamamos «poesía de hoy». Uno de los matices más a la vista es el que presenta en parte la lírica hispanoamericana del siglo XX. Tocada de lo que para la narrativa continental de la misma época se llama «realismo mágico», no podía desentenderse de los alcances cabalísticos de la cifra. Así, Gabriela Mistral escribe «Dos Angeles», poema lleno de misterio y de alucinantes presagios:

«No tengo sólo un Angel
con ala estremecida
me mecen como al mar
mecen las dos orillas
el Angel que da el gozo
y el que da la agonía,
el de alas tremolantes
y el de las alas fijas.

Yo sé, cuando amanece,
cuál va a regirme el día,
si el de color de llama
o el color de ceniza
y me les doy como alga
a la ola, contrita.»

Y escribe la siguiente estrofa del poema «La sombra»:

«En tres cuajos de cristales
o tres grandes velas solas,
me encontré y revoloteo,
en torno de las Gloriosas.»

Nuestra gran poetisa recurre al número cada vez que roza el misterio o que directamente lo aborda. Recuérdense estos versos de «Beber»:

«Pegué mi boca al hervidero,
y me quemaba el agua santa,
y tres días sangró mi boca
de aquel sorbo del Aconcagua.»

Y éstos, más conocidos, de «Todas íbamos a ser reinas»:

«En el Valle de Elqui, ceñido
de cien montañas o de más,
que como ofrendas o tributos
arden en rojo y azafrán...»

Cabe observar en esta última cita que se rompe la rotundidad del número «cien» con el añadido de posible, innumerables, nuevas montañas. Gabriela Mistral en su afán arcaizante, que no ocurre por sofisticación sino como expresión natural de su ahondamiento en las raíces del hombre y la naturaleza primitivos, usa muy a menudo las cifras bíblicas y de tradicional perfección: «Soledad crió siete hermanos... Con las trenzas de los siete años... Un río suena siempre cerca. / Ha cuarenta años que lo siento...»

Está a la vista la conjunción del uso arcaico de «Ha» con el viejo carácter simbólico de la cifra. Y no es casual, por cierto, que esta abundancia de números proceda de «Tala», el libro más «primitivo» de la autora, en el cual aparece un himno al dios sol, llamado precisamente «cifra muestra».

Tampoco es casual la obsesión del número en «Trilce,» el gran libro de César Vallejo. La unidad, nos viene a decir «Trilce», no permanece en sí misma, sino trasciende en un proceso de adición y de multiplicaciones, que refleja la vida:

«Pues no deis 1, que resonará al infinito.
Y no deis 0, que callará tanto,
hasta despertar y poner de pie al 1.»

El grupo bicardiaco (la pareja humana) anuncia su prolongación y su transformación en la trinidad familiar, lo que supone los nueve meses de gestación (Poemas V y X). Se vuelve a la magia del 21, en el poema 17 y a la del 3, en el poema 18:

«Y sólo yo me voy quedando,
con la diestra, que hace por ambas manos,
en alto, en busca del terciario brazo...»

La vida es como los números, que no concluye, que admite siempre aumento y disminución. ¿Dónde encontrar el número detenido revelador de la unidad del ser? Se desespera el poeta y nos muestra su desesperación en el poema XXXII que comienza y concluye con numeraciones heredadas de la tradición simbólica:

«999 calorías...
Quién como los hielos. Pero no.
Quién como lo que va ni más ni menos.
Quién como el justo medio.

1000 calorías...
Aire, aire ¡Hielo!
Si al menos el calor (...mejor no digo nada).

Y hasta la misma pluma
con que escribo por último se troncha.

Treinta y tres millones trescientos treinta
y tres calorías.»

Ya se ve que el poeta peruano y la poetisa chilena, apartándose sustancialmente de muchos líricos contemporáneos, vuelven a usar la cifra con alcances esotéricos. Empalman, así, con una tradición que parecía definitivamente perdida, en la cual la cosmovisión se acerca a la magia y a la revelación indirecta y numérica. Viven ambos en una suerte de primitivismo que les permite fabular y allegarse con naturalidad a cosmogonías y teogonías absolutamente distantes del humor, de la ironía, del mero esteticismo o de la intención alteradora de estructuras que abundan en la poesía del siglo. Una vez más, la literatura hispanoamericana vive en otra época y da así, paradógicamente, frutos que no pueden menos que renovar el panorama de las letras contemporáneas.

Ya se ve, entonces, que el adecuado estudio de la cifra en la poesía de hoy —que aquí apenas he apuntado— puede permitir caracterizaciones y determinación de filiaciones literarias del más alto interés.—H. M.

EL «BOOM» EN BRASIL

Por María Pestaña

Entrevista con la profesora de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Río de Janeiro, Bella Josef.

Muy cerca del mar, en el barrio carioca de Flamengo, vive la profesora brasileña Bella Josef, quien imparte clases de literatura hispanoamericana en la Universidad Federal de Río de Janeiro por un total de 16 horas semanales. Su casa, repleta de libros, revela en sus detalles el «habitat» idóneo de una intelectual entregada a la investigación.

Bella Josef ha sido elegida vicepresidente del próximo Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana, que se celebrará en agosto de 1977 en Río de Janeiro, con la presencia de especialistas de todo el mundo, entre los cuales figurará el catedrático de la Universidad de Madrid, don Francisco Sánchez Castañer. Este Congreso tiene carácter bianual. Su primera parte siempre se celebra en Florida y la segunda tiene lugar en un país elegido para la ocasión. En 1975, como se recordará, se celebró en Madrid, y en él presentó la profesora Bella Josef un brillante trabajo sobre «La reversibilidad en *La increíble y triste historia de la cándida Erendira*». En él enfocó con gran rigor el problema del neobarroco en Gabriel García Márquez.

El curriculum de Bella Josef es sumamente ilustrativo: conferencias en la Universidad de San Marcos, en la Sorbona, en la Complutense; intervenciones en Congresos internacionales, como en el de Michigan, donde habló de Jorge Luis Borges; profesora visitante de la Universidad de Jerusalem, en la de San Marcos, donde recibió la condecoración de la Orden del Sol; miembro honorario de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas del Perú, premio de la Asociación Brasileña de Letras, una de las diez mujeres del año, en 1973, por su labor en favor del intercambio cultural; premio «Leopoldo Lugones» del Club de Poesía de Brasilia. Recientemente, el Instituto de Cultura Hispánica de Río le invitó a dar un ciclo de conferencias sobre Vargas Llosa, Borges y García Márquez.

—Profesora, ¿cómo surgió en usted esta gran vocación por la literatura hispanoamericana?

—Empecé a dar clases, invitada por el poeta Manuel Bandeira, en una época en la que muy poca gente hablaba de literatura hispanoamericana. Comencé a viajar por estos países y me entusiasmé con sus respectivas literaturas.

—¿Qué nos dice del «boom» de la literatura hispanoamericana?

—El «boom» ha servido para ser conocido, tanto en el plano editorial, como en el plano de los lectores, una literatura que pasó a decir mucho y había alcanzado su madurez, principalmente a partir de 1940, cuando las editoriales de América se han desarrollado enormemente. Esto ayudó a la difusión de sus autores.

—¿Hasta qué punto el escritor brasileño puede estar encuadrado en este «boom»?

—Este movimiento atañe a todo el continente. Pero el escritor brasileño no alcanzó todavía el nivel de profesionalidad del hispanoparlante. Sólo los escritores más famosos viven de la literatura, como Erico Verissimo, Jorge Amado, Carlos Drummond de Andrade...

—¿Cuándo descubre Brasil el camino de su novela?

—En realidad, sólo después que Europa lo descubre y lo consagra como tal. Esos autores fueron traducidos al francés y al inglés, crearon fama y entonces Brasil lo considera...; pero hay una minoría universitaria que realmente lo descubre a buen tiempo.

—¿Suscita mucho interés la literatura hispanoamericana entre los estudiantes brasileños?

—Tienen un interés muy grande, pues en realidad ese cuestionamento hecho por los hispanoamericanos envuelve el lenguaje contemporáneo, proponen una nueva escritura y una nueva dimensión al código literario existente.

—¿En sus clases a qué autores da especial atención?

—Principalmente, a partir de Rubén Darío, todo el papel del Modernismo, la vanguardia poética representada por César Vallejo, Molina, Borges, Octavio Paz, Rubén Vela; y la prosa, a partir de Horacio Quiroga, Juan Carlos Onetti, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa...

—¿Qué público brasileño está interesado por esta novelística?

—Universitarios, intelectuales y una buena clase media. La mayoría lee traducciones.

—¿Puede usted contraponer el mayor o menor interés del lector brasileño por la novela hispanoamericana y por el «nouveau roman» francés?

—Hay un mayor interés por la novela hispanoamericana por la identidad de problemas en toda América Latina. El «nouveau roman» señala el fin de una civilización, y la novela hispanoamericana, el renacer de una cultura de países nuevos.

La profesora Bella Josef es autora de dos importantes libros: la «Historia de la Literatura Hispanoamericana» y «O Espaço Reconquistado». Este último, verdadera teoría de la novela contemporánea, es un estudio hondo y minucioso de la obra de los principales representantes del «boom» hispanoamericano. La obra es una auscultación del proceso de ficción y su curso en el siglo XX, tendiendo a un análisis estructural integral. Como toda interpretación crítica, este libro resulta de un diálogo entre el texto y el lector que lo interroga.—M. P.

La profesora Bella Josef con Marta Lynch (a la derecha), y con el escritor peruano Mario Vargas Llosa, a la izquierda.





TRAFICO FLUVIAL DE LA MADERA

LAS ALMADIAS

Por Pilar EQUIZA

EL tema de las almadías presenta dos aspectos tan interesantes como dispares, el económico y el poético, bañado siempre por cierto lirismo de añoranzas. Económico ante todo, ya que hasta hace varios decenios, el tráfico fluvial de la madera explotada en el Pirineo navarro y aragonés constituía una fuente de riqueza de cierta importancia. Poético, también, máxime desde que el embalse de Yesa y la evolución acabaron para siempre con aquella estampa romántica de la almadía y el almadiero.

La etimología de la palabra «almadía», de origen árabe indudablemente, con la variante de «armadía» en algunas ocasiones, acredita que este medio de transporte de la madera fue utilizado ya por estos pueblos, aunque los primeros indicios recogidos en el Archivo general de Navarra datan del siglo XIV, y es a partir del siglo XVIII cuando se inicia en el Valle navarro del Roncal la exportación fluvial.

En el Pirineo navarro se encuentra el patriarcal, pintoresco y turístico Valle del Roncal, que riega el río Esca y por el que se bajaba la madera de aquellos bosques pirenaicos hasta las cuencas de los ríos Aragón y Ebro para llegar a Zaragoza y Tortosa.

El transporte de la madera desde lo alto del Valle Roncal a las praderas cercanas al río se hacía por medio de caballerías o bueyes que tiraban de los grandes palos, y una vez en las orillas se formaban las típicas almadías del Roncal, en lugares que constituían verdaderos astilleros, siendo uno de ellos el pintoresco poblado de Urzainqui.

Para lanzar los primeros elementos o unidades río abajo, existían lagos o grandes represas de agua que al soltarla, arrastraban con ella la madera hasta que llegaba al astillero, donde una vez construida y lanzada al agua en la parte más caudalosa del Esca, discurría a grandes velocidades río abajo, uniéndose a otras unidades para formar verdaderos trenes entre peñascos, recodos y revueltas en busca del caudaloso río Aragón.

En «La última cigüeña», novela de Félix Urabayen, el escritor evoca las emociones de estas tierras y sus gentes. Centra la primera parte de su obra en el lugar de Urzainqui, en el Valle del Roncal, y la acción se desarrolla entre un rumor de esquilas y rebaños, golpes de hacha, paso de almadías, describiendo con intensa belleza y encanto la lucha entre el almadiero y el turbulento río Esca en párrafos tan significativos como éstos:

«El almadiero forma gruesos tablones y los une con ramas maceradas de antemano. Componiendo así los gladiadores acuáticos (almadieros) su inmensa faja de madera; algo semejante a una larga serpiente arbórea, cuya cabeza y cola llevan un remo que sirve a la vez de timón. Esta tabla de tan primitiva técnica, avanza como un áspid y revuelve las ondas con estertores de rabia. En el centro de tan primitiva barca, nace una horquilla fanfarrona destinada a colgar la bota de vino y el saquete del asado: nuevo cordero pascual, que casi siempre está guisado en chilindrón y sirve para fortalecer el estómago de estos ancestrales peregrinos del agua.»

«Pero donde el arte de estos marinos de agua dulce raya en lo épico, es al esquivar con serena presteza los infinitos escollos sueltos, que sólo enseñan una insignificante saliva gris. Jamás encallan en ellos cuando son fijos; más si el odio del río arrastra los desprendimientos de la montaña o desgarradas faldas de la sierra, entonces, desvirtuada la corriente y formando un nuevo recodo, atasca y ahoga al almadiero inexperto. Cuando el escollo sólo consigue detener la almadía, los roncaleses emplean un procedimiento algo salvaje. Se echan al agua sin perder tiempo en despojarse de sus vestidos; recogen el tramo partido por el golpe, y apoyando tan original palanca en el fondo del río, empujan con el hombro, único motor que no falla. Obediente y sumisa a una dinamo siempre segura, la almadía se pone en marcha.»

RUTA DE LAS ALMADIAS DEL RONCAL

Las típicas almadías del Roncal pasaban por el pintoresco pueblo de Isaba, ya muy frecuentado en aquellos tiempos por veraneantes y excursionistas; pescadores de truchas, cazadores de montaña o buscadores de sabrosísimas setas. Río Esca abajo, las almadías llegaban a Roncal, capital del valle de su mismo nombre, cuna de aquel gran tenor español que se llamó Julián Gayarre, y cuyos restos reposan en el mausoleo magnífico y representativo de Mariano Benlliure; pasando éstas por los más bellos paisajes llegaban a Burgui, donde existió el Monasterio de Urdaspal que habitó San Eulogio; a partir de aquí entraban en tierras de Zaragoza llevando la madera del río Aragón al Ebro.

Discurrían las almadías al pie del célebre Monasterio de Leyre, y un poco más adelante por el monumental pueblo de Sangüesa, dejando al fondo el Castillo de Javier, patria y cuna de San Francisco Javier; y a un lado de la ruta el incomparable marco del Monasterio de la Oliva, cenobio de la Orden del Císter, con un hermosísimo claustro gótico y su célebre Sala Capitular románica.

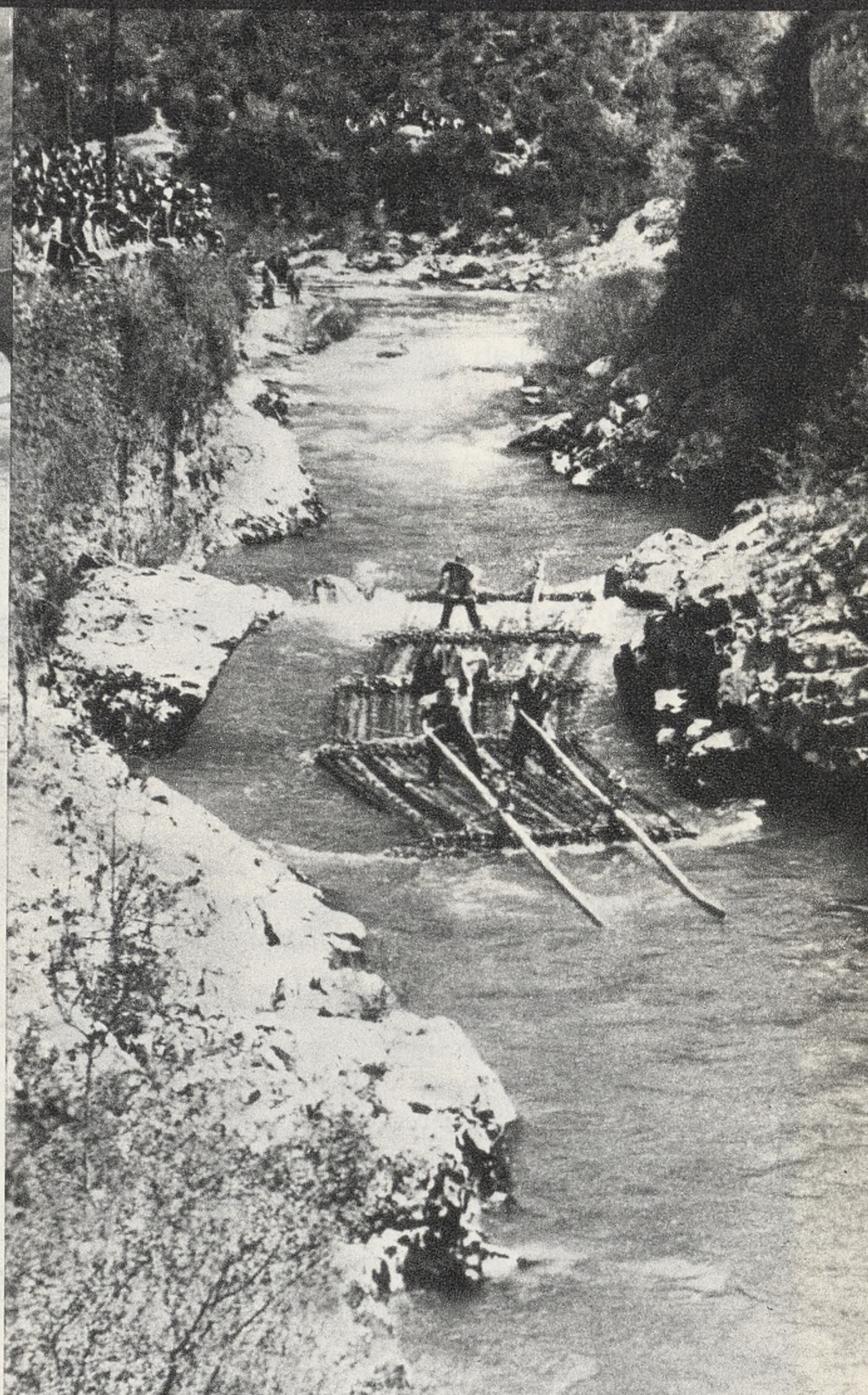
Ya cerca de Aragón, pasaban las almadías por Caparroso, pueblo de la Ribera Navarra, para encontrarse con el río Ebro.

VIDA Y RECUERDOS DE UN ALMADIERO

Tenía que ser un espectáculo impresionante ver a aquellos hombres fornidos, cubiertos con su bíblico espaldero de piel de cabra, trabajando en aquellas almadías que podían dirigirse pero no detenerse, metidos a veces hasta la cintura en las frías aguas invernales, para desencallar a fuerza de músculos el peso inmenso de los troncos entrelazados.

El oficio de almadiero era muy peligroso, puesto que al menor golpe podían caer al agua bajo la misma balsa y encontrar la muerte. Sin embargo, en aquellos tiempos, tal oficio satisfacía el juvenil deseo de riesgos y aventuras, muy ▶

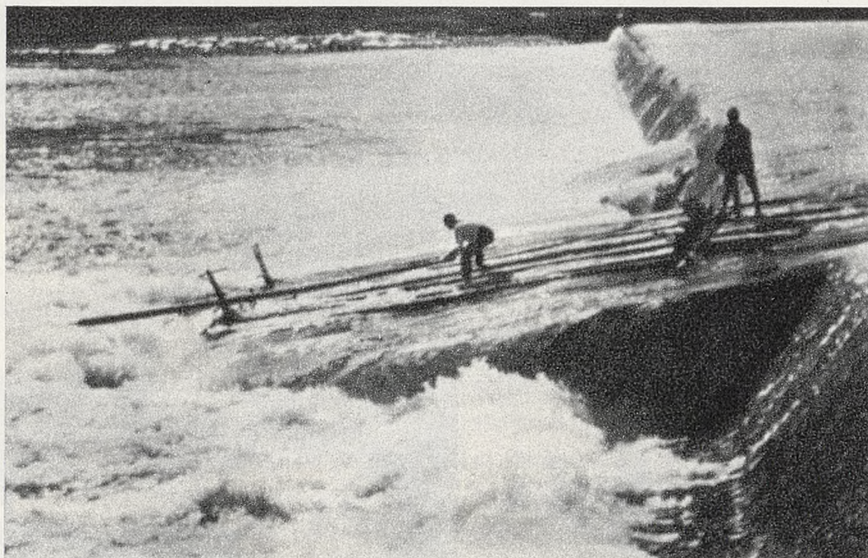




Las almadías constituyeron la más antigua y duradera forma de navegación y transporte fluvial de la madera. Hoy ya no quedan almadieros. Otros medios de transporte han sustituido a este arriesgado y audaz sistema.



sentido entre las gentes de la Montaña navarra.



La almadía llevaba generalmente tres tripulantes a bordo, distribuidos dos de ellos en la parte delantera, a los que se les llamaba «punteros», y y con unos grandes remos oscilantes sobre un punto fijo orientaban la dirección de la almadía; otro, detrás, el «codero», con un remo análogo, a modo de timón, armonizaba sus movimientos con los «punteros». Así, la constante y ágil tensión entre la «punta y la coda» (términos almadieros) hacía posible que esta zigzagueante navegación se deslizase sin ningún obstáculo.

«Sin embargo a nosotros se nos ocurrió una idea que dio excelentes resultados; fue poner el remo de cola también delante, y así con los tres podíamos vencer mejor las dificultades surgidas en los viajes.»

Almadiero de oficio, como él se autodenomina, Domingo Elizalde Recari, de Burgui, pueblo que pertenece al Valle del Roncal, de ochenta y ocho años, buena memoria y excelente humor, recuerda como maestro en el arte de las almadías y uno de los últimos representantes de este oficio, todos y cada uno de los momentos de su vida de almadiero.

—El Valle del Roncal, hasta el año 1950, siempre ha vivido de la madera y la ganadería. La madera se cortaba y labraba (cuadrar a golpe de hacha) en el monte, al pie del pinar, y el tiempo apropiado para este trabajo eran los meses de junio, julio y agosto y la mitad de septiembre, ya que entonces se secaba bien la madera que luego se transportaría por el río en forma de almadías. Así, cuando llegaba el mes de junio, los montes del Valle se llenaban de especialistas de hacha, que venían de todos los pueblos de alrededor junto con algunas cuadrillas de mozos formadas en Salvatierra de Esca, pueblo aragonés lindante al Valle del Roncal.

Se cortaba mucha madera y el trabajo era bastante duro ya que pasábamos todo el verano en el monte. Para refugio disponíamos cada grupo de una tienda de campaña al pie del monte y con ella nos protegíamos de todas las inclemencias del tiempo. Es interesante decir que cuando cualquiera de los compañeros se ponía enfermo, o si había alguna baja por corte de hacha en un pie, accidente por otro lado bastante frecuente, que nosotros llamábamos «pico», se le hacía una cura provisional con minzas de corteza de pino, para así evitar la hemorragia. La mayoría de los casos daba resultado, y casi siempre la cura era definitiva.

Nuestro trabajo era diario y se hacía desde las primeras horas de la madrugada hasta bien entrada la noche, con un jornal diario de dos pesetas y buena costa (comida del día). Esta consistía en pan y cebolla para desayunar a las seis de la mañana con sus correspondientes tragos de vino, a las ocho aproximadamente se tomaban las migas acompañadas de una chula de tocino, al mediodía rancho de alubias y una ración de carne cocida, para terminar en la merienda con una tajada de bacalao con tomate y un ajoarriero (guiso de bacalao) como cena. Siempre había buen apetito y todo se comía a gusto.

EL BAILE DEL CHUN-CHUN

—A mí me tocó trabajar mucho en el monte de Uztarroz, pueblo situado al norte del Valle, que entonces tenía las fiestas patronales por San Juan, y donde se bailaba el típico baile de Chun-Chun. Algunos mozos bajábamos del monte para ver la fiesta y sobre todo para oír la música del famoso Barráu, que tocaba el tambor, y Lugea, conocido por el de la flauta, ambos tenían ya bastante edad y eran del pueblo. Su actuación la costeaba el Ayuntamiento y consistía en seis reales por día y un menudo (tripas) de cordero.

Eran dos días de Chun-Chun y el espectáculo que se formaba en la plaza era digno de verse. Se formaba un gran corro, ocupando las mozas la primera fila, en la segunda se colocaban los mozos, todos vestidos con traje roncalés de gala, y en la tercera fila se ponía todo el pueblo y los forasteros. Presidía este baile siempre el alcalde, el cura párroco y el aguacil. La danza era suelta y en ella se hacían las parejas, sin embargo, siempre eran las mismas mozas las que quedaban solas, sin compañero, ¡Dios mío!, ésas formaban pareja con los forasteros. Quizá una de las cosas más sobresalientes de la velada roncalesa era el humor de Garratxurra, un cojo que era el alma de la fiesta. Al oscurecer salían los viejos con buen temple a bailar.»

«Comencé a almadear a los catorce años, porque era hijo de los almadieros más destacados de entonces. Mi padre vendía la madera en Caparroso y Tudela, pueblos de la Ribera navarra; sin embargo, mi hermano y yo queríamos conocer Zaragoza, de ahí nuestro interés en que efectuase sus cuestiones mercantiles en esa ciudad.

Conseguimos nuestros deseos en 1903, al recibir autorización de nuestro padre para ir almadeando de peones a Zaragoza; mi hermano cobró diez reales por ir de «puntero» y yo nueve porque iba de «codero». En 1904 también bajé a Zaragoza, esta vez acompañado de Pablo Lacasia, el almadiero más veterano de todo el Valle de Roncal, que contaba noventa y un años.»

Al hablar sobre los peligros, que sin duda afectaron a los hombres que practicaron este rudo trabajo, me cuenta que con él «no se ha desgraciado ninguno», aunque ha conocido varios accidentes mortales.

Y con un tono de valentía, propio de quien ha vivido y se ha enfrentado a multitud de peligros debidos a la dureza del trabajo en almadías, añade: «Me ha tocado más de una vez llegar a Entrambasguas, en Sangüesa, donde se junta el río Irati con el Aragón, y subir a tirón la almadía río Irati arriba hasta la serrería de Garralda, para allí desmontarla».

Con cierta nostalgia recuerda: «Almadié desde 1902, hasta 1948, o sea casi hasta que se cerró el río por la presa del pantano de Yesa». Los adelantos modernos, los aprovechamientos de la fuerza de los ríos y sus aguas han relevado de sus servicios a ese transporte fluvial, tan antiguo como típico. Con cierto sentimiento de nostalgia, tenemos el orgullo de reconocer que existen hombres que permanecen, como éste, fieles a su recuerdo.—P. E.

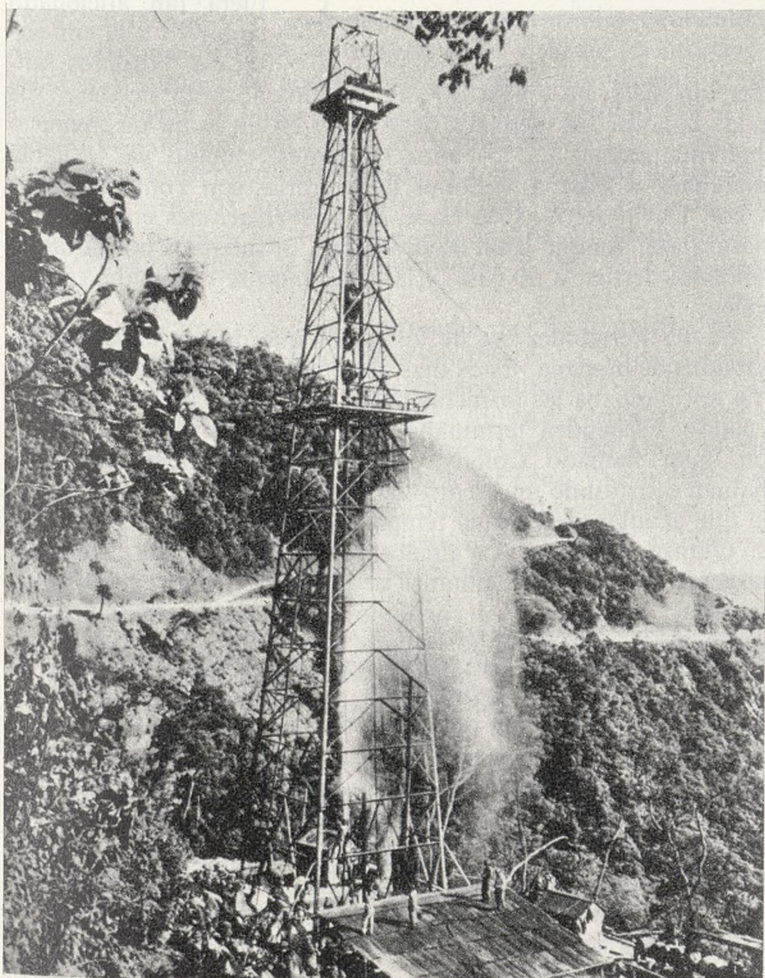
PERFIL INDUSTRIAL DE

BOLIVIA

Por Guillermo Mauri Medina

BOLIVIA es un país que ha tenido la suerte de que en él concurran todos los aspectos y encantos que una nación pueda desear y ello hace que sea casi como única en el mundo. Ya no es preciso ponderar, por conocidas, sus bellezas naturales que, por cierto, será otra riqueza más para Bolivia por ofrecer una nueva puerta abierta al mundo del turismo internacional. También la variada y rica producción de su suelo y subsuelo es conocidísima. Todo ello, debido a su contrastada topografía y a su situación de radio tropical, por lo que no es de extrañar que en Bolivia se hallen todos los climas que cualquier país pueda tener.

Lo único que le faltaba era transformar sus riquezas en fundiciones, industrias y laboratorios. Bolivia hace veinte años era un país monoproductor: el único renglón de sus exportaciones eran los concentrados de estaño. Importaba, en cambio, una serie de insumos de los que hoy no sólo se autoabastece sino que forman parte de un amplio aspecto de sus exportaciones. Transforma sus riquezas minerales y vegetales en sus ya propias fundiciones, industrias, complejos científicos y laboratorios. Existe un verdadero e importante movimiento, en este sentido, con apoyo y facilidades de parte del Estado. Bolivia lleva actualmente una política planificada para generar en el país reales polos de desarrollo destinados a potenciarlos.



Está ya arrimada a la línea de exportadora, pues, además de petróleo y gas, Bolivia exporta ganado en pie y carne, así como algodón, maderas, azúcar, arroz, piretro, soja, etc., y hasta whisky. Las autoridades de ENAF acaban de afirmar que, a partir del presente año dejará de exportar el país concentrados de estaño ya que estará en condiciones de fundir el total de su producción estañífera.

Bolivia ha comenzado también a explotar los yacimientos de hierro del Mutún, estimados como los más grandes del mundo. En este país, la economía va siendo propia y ello le da completa independencia y seguridad.

El Lloyd Aéreo Boliviano (su empresa nacional de aviación), ha alcanzado un elevado nivel internacional. Cubre servicios con la Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y llega hasta Miami, con una flota de jets de gran capacidad como existe en la mayoría de los países de América. Es, por otra parte, con Transportes Aéreos Militares, un factor de vinculación para todo el territorio.



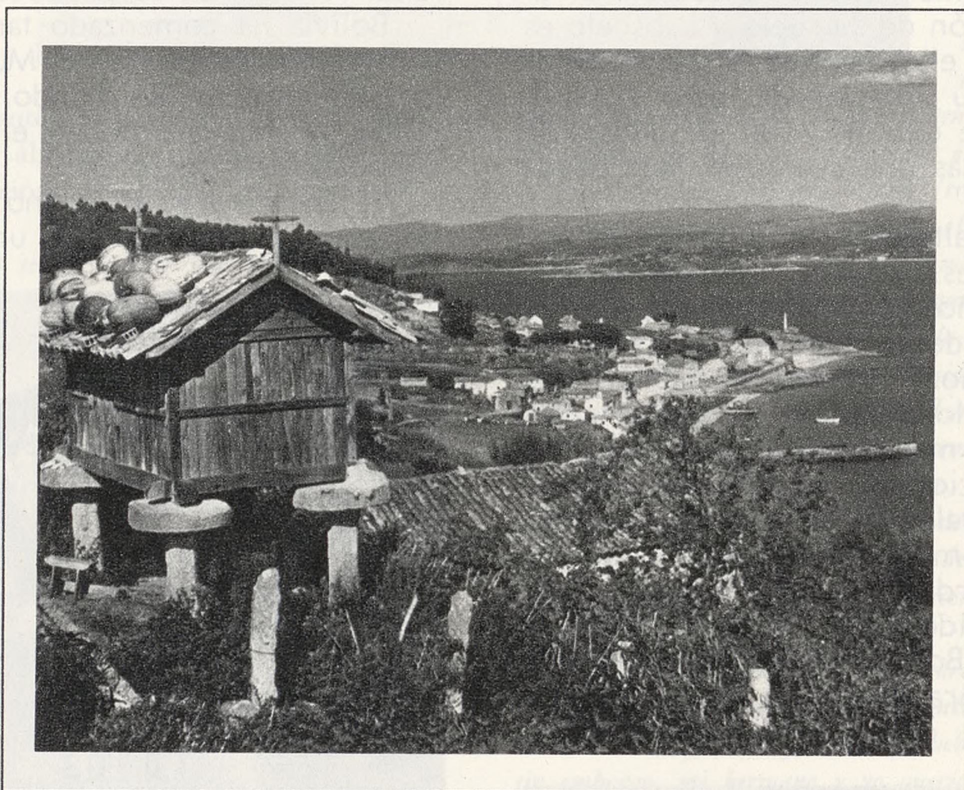
PUERTA ABIERTA A LAS INVERSIONES

Su firme estabilidad política, y con ella la de su moneda, son dos factores determinantes. Y si Bolivia obtiene a corto plazo su salida al Océano Pacífico es de creer que se podrá confiar en que el crecimiento del país ha de tomar un ritmo acelerado.

En este momento y siendo dicho país pródigo en riquezas, cuenta con una ley de inversiones que brinda todo género de garantías a quienes desean radicar capitales en Bolivia, con perspectivas muy prometedoras. Con progresión geométrica eleva Bolivia toda transformación de sus riquezas.—G. M.

Memorial de mckownville

A la segunda vez que se recorre un camino, éste deja de ser nuevo. Cuando se han explorado todos los rincones de una casa, desaparecen las sorpresas. El paisaje que se abarca desde la ventana, una vez escrutado, se hace familiar. Y asi con todas las cosas. Comienza entonces la cotidianeidad, que debe de ser un recurso de la pereza humana, o acaso de la economía, pues no se puede andar desparramando energías en constantes asombros. Lo visto, visto, y a otra cosa. No puedo decir el tiempo que tardé en adaptarme a mi nueva vida, es decir, a transcurrir entre las cosas y a tratar a las personas como si fueran las de siempre, con naturalidad, pero supongo que fue un proceso bastante rápido, sobre todo a partir del momento en que alcancé a superar la nostalgia. Calculo que ésta persiste como tono del espíritu en tanto se perciben las diferencias y en tanto no surge el hábito de acomodación. Lo cual, al menos en mi caso, sobrevino después de comprender que, por mucho que tirasen de mí los recuerdos de Pontevedra (de ella y de mi estudio en ella sentía la nostalgia), no me quedaba otro remedio que hacer frente al compromiso adquirido. Es a partir de entonces cuando la nostalgia deja de sentirse para pensarse; cuando se muda su naturaleza, de sentimiento, en noción intelectual. En cuanto tal, estuvo siempre presente, pero no me acogotó, como en los días primeros y difíciles. No sé si he citado ya, a este respecto, el verso de Góngora: «Cuando la terrible ausencia —me comía medio lado».



La cotidaneidad tiene bastante que ver con la rutina. Me levantaba temprano, mucho más temprano que en España, y ayudaba a Fernanda a preparar el desayuno de los niños y el mío propio. De los cinco que eran (el sexto andaba ya en gérmenes), sólo la niña mayor iba al colegio. Vista la cara del tiempo, me encasquetaba la ropa idónea, cogía la cartera y recorría el camino hasta el campus. Atravesado éste, entraba en la facultad y en mi despacho. Solía suceder alrededor de las nueve. En los pisos inferiores, pululaban los estudiantes jóvenes; en el tercero, donde estaban los despachos, había más silencio. La gente, estos primeros meses, andaba despistada, porque estrenábamos edificio, el conjunto no estaba terminado aún, y de vez en cuando se anunciaban las novedades de un salón o de una cafetería. Fue necesario ir aprendiendo los caminos y los tranquillos, por ejemplo, de la biblioteca, a la que se podía ir por subterráneos o por los claustros y patios; y el ceremonial para sacar un libro o para que comprobasen los consumeros que en la cartera no había contrabando. Otras exploraciones nos revelaron la existencia de varias cafeterías y restaurantes, distintos en sus ofertas gastronómicas, aunque todo cuanto comíamos sabía igual, hamburguesas de pollo o pastel de ciruelas. Ciertos servicios comunales, como lavanderías, no me importaron de momento, pues yo vivía en mi casa. Exploramos también los alrededores en busca, sobre todo, de restaurantes, ya que, en los primeros días, surgió la excelente costumbre de reunirnos seis u ocho profesores del departamento e irnos a comer juntos. Fue poco duradera: al segundo semetre había desaparecido.

ALEDAÑOS DE ALBANY

Los tratos se iban anudando, en amistades o en meras relaciones corteses, según afinidades. Los profesores amigos se visitaban, y mi charlatanería atrajo a mi despacho a tres o cuatro que fueron mis clientes durante varios años, los que duró mi estancia allí. De ellos, tres eran españoles: Xavier Fernández, de quien he hablado ya; Maquita, una muchacha canaria, licenciada en Románicas, con una voz deliciosa y el manoteo más gracioso que recuerdo, y Manolo Roglán, hoy en España trabajando para la televisión. Con Manolo Roglán, que no estuvo en Albany más que aquel curso, hice muy buenas migas. El tenía automóvil, y cuando coincidíamos en horas libres, nos lanzábamos a las carreteras en busca de tiendas de discos o de libros viejos. Manolo Roglán fue la persona con quien más hablé aquel primer semetre, acaso porque fuera tan aficionado como yo a la conversación. Nuestras salidas, sin meta, no tenían otro fin que los horarios de clase. Asi pude conocer los aledaños de Albany en un radio de treinta o cuarenta millas. En los años siguientes, cuando ya se había marchado a España, continué las correrías con Tom O'Connor y con David Jeffre. Con éstos, las conversaciones eran de otra naturaleza, aunque igual de divertidas. Si salíamos por la tarde, solíamos arribar a mi casa, y la expedición se terminaba con un café.

Xavier Fernández era de los pocos que daban sus clases los sábados de mañana. Estos días, la universidad estaba casi vacía. Yo aprovechaba las primeras horas para estudiar, y, a las once, cuando Fernández terminaba, nos íbamos invariablemente a un lugar llamado Colony, donde varios grandes almacenes habían constituido un «centro de compra» realmente gigantesco, al que acudían desde muy temprano las amas de casa con toda su crianza, a recorrer los almacenes y a almorzar allí. Era tanta la gente que había dificultades de parqueo, y más en los meses nevados. Xavier y yo recorríamos las tiendas, almorzábamos también, y, de regreso, él venía a mi casa, a tomar café y una copita de aguardiente gallego. Xavier me informaba mucho de las costumbres y me alertó acerca de situaciones y de personas.

Mis cuatro horas de clase semanales las despachaba en dos días. Tenía cinco vacantes cada semana. Iba, no obstante, a la universidad, incluso algún domingo. Me había organizado en casa un lugar de trabajo, pero hallaba más silencio en la Universidad, donde, por otra parte, estaba al menos la mitad de mis libros. La libertad de los profesores americanos para arreglar, cada cual a su modo, los despachos, es absoluta. Alguno he visto en que había incluso una nevera, no ya la cafetera acostum-



Por Gonzalo TORRENTE BALLESTER

brada. Uno que fue vecino mío, un medievalista húngaro aficionado a las alfombras persas, se había traído tres o cuatro, para el suelo y las paredes. Como mis posibilidades eran bastante más modestas, me limité a una espléndida fotografía de don Pío que me había regalado, en Madrid, Muller, y a una reproducción en color de Durero. Una librería metálica, colocada perpendicular a la pared, me permitió establecer una especie de división y de crear un rincón oculto de la puerta, en el que instalé la mesa, el sillón, la máquina de escribir y un magnetófono. Me quedaba a la izquierda el ventanal, con su paisaje de bosque colorido o nevado.

El lugar era agradable y se podía trabajar. Me había traído de España una traducción a medio hacer, que terminé durante el otoño, y la mitad del manuscrito de «Off side», que también se concluyó allí.

BEETHOVEN Y HAENDEL

Pronto se hizo necesario añadir al ajuar un tocadiscos. Lo compré, y, las siestas, transcurrían musicales. Dos profesores vecinos, al menos, tenían parecidas aficiones. El de mi derecha tocaba el violín en un trío de aficionados, y otro de más allá me ofreció su colección de discos, con más de dos mil títulos, para grabar lo que me interesase. En poco tiempo, entre lo comprado en tiendas y lo grabado, me hice con música abundante. Los discos eran baratos, no más de dólar y medio (ciento cinco pesetas al cambio de aquel año), y andábamos, Roglán y yo, como ya dije, a la busca de tiendecitas donde encontrarlos. Mi vecino el violinista, un austríaco trasplantado en la infancia y dedicado a la literatura comparada, que no me había dado especiales muestras de estimación, ni siquiera de interés, me cobró afecto después de descubrir que dormía mi siesta arrullado por los cuartetos de Beethoven y por piezas de calidad semejante.

Los americanos, no muy interesados por la literatura, están bien informados de la música y son sensibles a ella. Varios veranos asistí a los conciertos de Saratoga, en cuyo auditorio se congregan veinticinco mil personas, y cinco o seis mil en el césped exteiror, a escuchar la orquesta de Filadelfia o los Coros del Tabernáculo mormón. Una tarde que llovía a Dios dar agua, y se ejecutaba el «Mesías», de Haendel, la muchedumbre que escuchaba fuera aguantó el diluvio, metidos en fundas de plástico o acogidos a paraguas, sin abandonar ni aun en los momentos peores. Ya hace falta afición.

La biblioteca universitaria estaba en período de formación: no alcanzaba todavía los dos millones de volúmenes. Sus fondos podían explorarse fácilmente. Me dediqué primero a la literatura española, y pude señalar ciertas lagunas que fueron prontamente remediadas. Después, le tocó el turno a la francesa moderna, donde sí hice varios descubrimientos personales. Nombres ahora familiares a cualquier estudiante de Filosofía y Letras apenas si empezaban a conocerse en España al tiempo de mi salida, fuera de los especialistas. Se hablaba de Lévy-Strauss, y de Barthes se conocía «El grado cero de la escritura», traducido en Buenos Aires. De pronto me encontré con el estructuralismo francés, que me llevó al norteamericano. Fueron los volúmenes de «Du Seuil» y «Larousse», durante mucho tiempo, objeto de mi constante lectura. Eramos muchos los profesores que andábamos a su caza, de modo que, a veces, desaparecían de los plúteos por tiempo indefinido. Por fortuna, descubrí pronto, en Nueva York, la Librería francesa del «Rockefeller Center», con sección española, y de allí me nutrí. Al segundo año de estar en Albany, trajeron a la Facultad a Jean Paris, que fue muy controvertido por los profesores tradicionales y que poco después marchó a otra universidad. Jean Paris se había pasado al grupo de Chomsky, y era de los que redactaban la revista «Change», cuyo primer número me regaló. Recuerdo haber comentado con Paris la jerga en que está escrita la «Semántica estructural», de Greimas. Paris, más sensible que yo a la lengua francesa, reprobaba aquel galimatías. Yo me fui habituando a él, hasta hacérseme familiar. Creo, sin embargo, no haberme contagiado. (Todavía hoy, cada vez que me encuentro en un libro español con la palabra «actante» me da un repeluzno). Su mera adopción sin otras variaciones que esa y añadida al final, única muestra de castellanización, revela sin más la escasa imaginación verbal de nuestros traductores).

SOBREMESAS MELANCOLICAS

La vida en casa también había entrado en su rutina. Los niños se habían hecho amigos en el barrio, a los dos o tres meses hablaban todos inglés, y la adaptación había sido rápida. Hicimos algunos ensayos de comer a la americana, pero en vano, pues, salvo dos o tres platos, seguimos fieles a la cocina española, para la que no nos faltaban ingredientes. Nuestras costumbres se mantuvieron, salvo, si acaso, en el horario de las comidas, pues trasladamos la más fuerte a las seis o siete de la tarde. Solían comer primero los niños, si no eran los domingos, que lo hacíamos juntos. Dio la casualidad de que, durante todo aquel curso, un canal de la televisión trasmitía, los domingos a las ocho, las lecciones y los conciertos de Andrés Segovia en Compostela: se iniciaba la emisión con la figura del maestro, guitarra al brazo, recorriendo un claustro santiagués, creo que del Hospital Real. Eran, pues, unas sobremesas melancólicas, con los recuerdos que traían la música y las piedras. También alguna vez la televisión nos ofreció reportajes de ciudades españolas, y, con frecuencia, de bailes populares. Como refuerzo, Edwin Munro me prestó unos discos de folklore, que copié: había en ellos muchas y muy bellas canciones de Galicia.

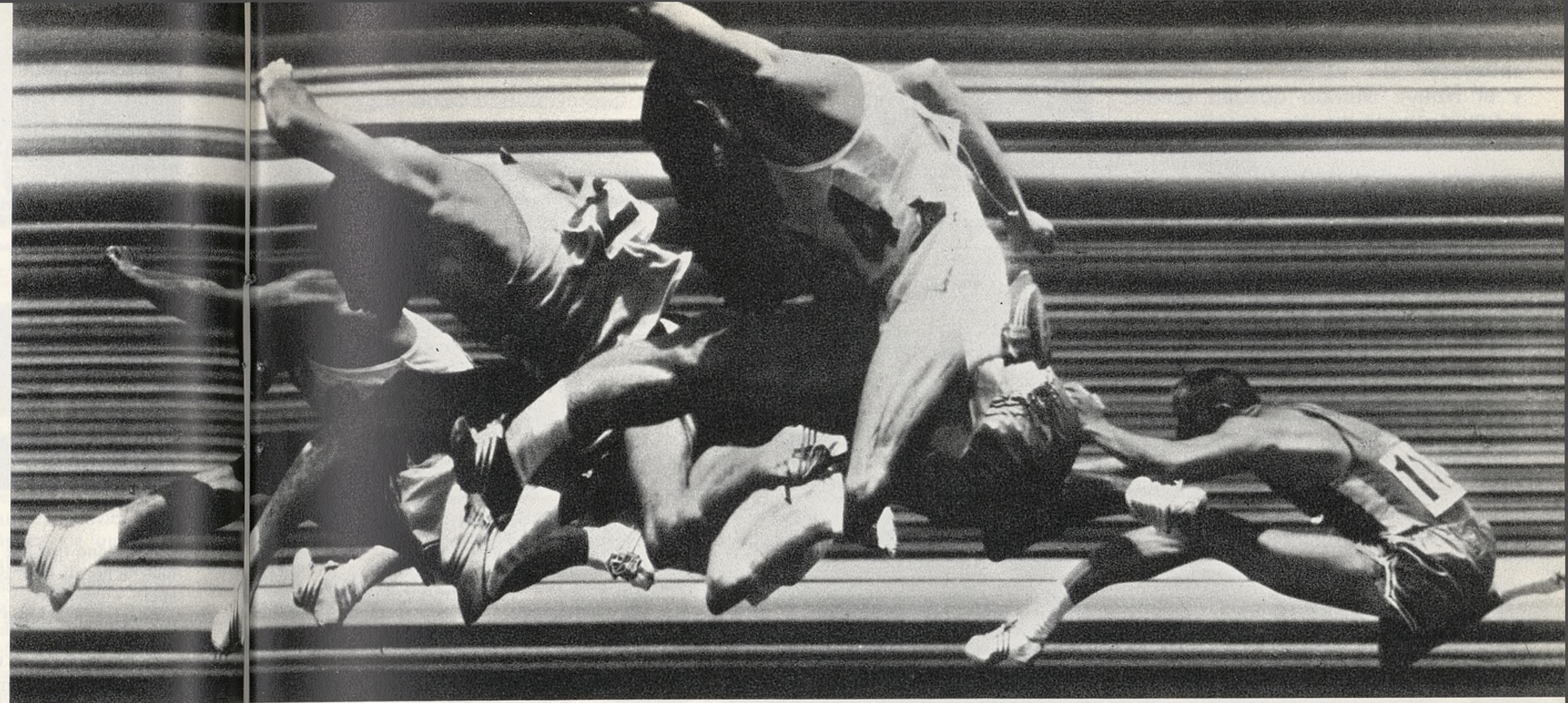
La vida de relación, en estos medios universitarios provincianos, se acomoda a unas pautas probablemente tradicionales en las que queda escaso margen a la improvisación y a la espontaneidad. Es de protocolo que cada profesor casado organice un «party» durante el curso. Los hay de tarta y bebidas, los hay que incluyen cena, algunos por todo lo alto. El primero a que asistí tenía que ver conmigo, pues se organizaba para nuestra presentación: fue en casa de Franck Carrino, una finca de lujo con un hermoso césped; siguió a éste el de Edwin Munro, allá en su montaña, y, después, el de Falconieri, a cuya hermosa mansión yo llamaba castillo, y estaba emplazada en un bosque de abetos. Duraban los «partys», si no eran en la intimidad de ocho a diez: puntuales al llegar y al marchar. La costumbre, que aprendimos, era de llevar algún regalo, generalmente unas botellas de vino español. Alguno hubo, no de departamento, sino de Facultad, con muchísima gente, en que los asistentes se repartían el gasto, o aportaban en comandita los platos condimentados, los cubiertos, los vasos, los postres y las bebidas. El anfitrión ponía el comedor y la vajilla de papel parafinado. Me llamó la atención el que, en estas ocasiones, todas las luces de la casa estaban encendidas, y, entreabiertas, las puertas de los cuartos de baño. En algunas de estas casas a las que fui había hermosos muebles de caoba, de líneas románticas, muy bostonianos.— ■



En Olimpia, antigua ciudad griega de la Elida, a 96 kilómetros de Esparta, la actriz griega María Moscholiu, rodilla en tierra, revestida de la gran solemnidad del momento, prende la llama olímpica; cobra vida así, con aureola de ritual, el acto primero de una larga secuencia de emociones, no exentas de frustraciones, donde el derroche de facultades físicas compite con el talento con que son administradas, y que habla del notable espíritu de superación del hombre frente a situaciones límites.

Nacen, de esta manera, los XXI Juegos Olímpicos de la Era moderna.





LOS JUEGOS OLIMPICOS



ORO, PLATA Y BRONCE EN MONTREAL

LAS Olimpiadas son eso: La cita de los mejores en sus respectivas disciplinas deportivas; la aceptación también de sacrificios, incomodidades previas y renuncias de toda clase, por parte de los miembros de las delegaciones representadas hoy en Montreal; el encuentro, igualmente, con la necesidad que tiene el hombre de ascender, escalar, establecer apremiantemente la cota máxima de sus posibilidades, en actos que tienen algo de heroicos por el esfuerzo y entrega que suponen.

Y todo, en las coordenadas de una carrera que no cesa, pero que no es loca sino cronometrada, medida, ajustada, precisa y calculada, y que tiene por meta la consecución del título, de la medalla olímpica —oro, plata y bronce— que compensa el esfuerzo... No en vano, para estar en Montreal, sede de los nuevos Juegos Olímpicos, sabe el participante que es preciso la adecuación de los resortes del cuerpo (convertido ahora en una lubricada máquina de batir, de pulverizar marcas), con el anhelo legítimo de conceder a los propios sueños —sueños de gloria, de prestigio, de reconocimiento—, el justo marco de sus aspiraciones.

EL RAYO LASER

La tecnología, que no podía faltar en la presente edición olímpica, hizo posible que el fuego de la antorcha encendida por la griega María Moscholiu se transmitiera desde Atenas a Ottawa, la capital del país anfitrión, para luego continuar su camino hasta Montreal, gracias a un ordenado sistema de rele- ▶

vos. El rayo laser hizo el milagro del «trasvase», de manera que el Viejo y el Nuevo Mundo queden unidos a través de los recursos técnicos que nuestra época ofrece, y que, en su perfección, llegan a ponerse a disposición de uno de los más bellos acontecimientos de la humanidad: la práctica de los Juegos Olímpicos.

Los Juegos Olímpicos tuvieron lugar por primera vez en la ciudad que registra la confluencia de los ríos Alfeo y Gladeo, allá en la antigua Grecia. Ya de la primera época data el acuerdo de celebrarlos cada cuatro años. Hoy, en su solar, el visitante encuentra el recinto de unos 227 metros de largo por 182 de ancho, descubierto por los alemanes Curtius y Adler entre los años 1874 a 1881. Dentro del mencionado recinto se alzaron los templos de Zeus, Hera y el de la madre de los dioses; también el santuario de Pélope y el de Filipeum, erigido por Filipo de Macedonia para conmemorar la victoria de Queronea.

Fuera de este conjunto arquitectónico se encontraba una palestra, una pista cubierta y, en realidad, todas las construcciones, instalaciones y dependencias relacionadas con los Juegos Olímpicos. El estadio estaba provisto de asientos solamente en el lado norte, para aprovechar el talud de la colina. El hipódromo, por otro lado descrito gracias a Pausanias, en el siglo II d. de J.C., quedó totalmente destruido por las inundaciones. En el siglo VII de nuestra Era, todavía existía en el lugar de Olimpia una aldea, que resultó a su vez barrida por otra inundación. Las Olimpiadas comenzaron a contarse desde la victoria alcanzada por Corebo en el año 776 a. de J.C. De entonces acá, el hombre se ha preocupado de que los Juegos Olímpicos no se interrumpan.

Las Olimpiadas están abiertas a los atletas de todo el mundo. Y si el artículo primero de la Carta Olímpica rechaza toda clase de discriminaciones, lo cierto es que «no todos» participan en la presente edición. Los motivos de exclusión se centran en dos reglas de oro, que tratan de preservar el espíritu de los Juegos, que está en consonancia con rechazar la profesionalidad en el deporte, cuidando del «amateurismo», y también con el respeto propio a lo que la Olimpiada exige y significa.

La contradicción a estas reglas lleva consigo la exclusión del atleta, sanción que puede hacerse extensiva al equipo en que participa. No obstante, los principales motivos de expulsión son el «doping» (uso de drogas y de estimulantes artificiales) y la publicidad encubierta, que se entiende como fraude que atenta contra la pureza de intenciones en que se desenvuelve toda Olimpiada que se precie. En este sentido, un atleta es aceptado siempre que observe y respete los Estatutos y reglas del Comité Olímpico Internacional (COI), del que el español señor Samaranch es vicepresidente. El participante tiene, por otro lado, derecho a una ayuda en concepto de gastos de alimentación y hospedaje, que cubre, entre otras necesidades, el transporte, la atención médica y los servicios de fisioterapia correspondientes.



Zatopek en pleno esfuerzo. Su nombre resume lo mejor del espíritu competitivo.

EL INSPIRADOR

Ahora que el mundo tiene puestos los ojos en el escenario de las presentes Olimpiadas, especial mención requiere la actualización de la figura (siempre actualizada) del barón Pierre de Coubertin (1863-1937). Pedagogo y deportista francés, debe su fama a haber instaurado los modernos Juegos Olímpicos. Nace en el número 20 de la parisina calle de Oudinot, y es el tercero de una aristocrática familia de cuatro hijos. Coubertin sueña con la carrera de las armas, y se inscribe en la academia militar de Saint-Cyr; pronto, sin embargo, su delicada salud le hace orientar su vida hacia la política, para terminar interesándose por la reforma de los métodos educativos franceses; se hace promotor también del deporte escolar, y publica cuatro obras.

Y por primera vez, el 25 de noviembre de 1892, Pierre de Coubertin evoca la posibilidad de restablecer los Juegos Olímpicos, deseo que no encuentra eco. Precursor en su época, choca con un mundo todavía no mentalizado. Los Juegos Olímpicos, bajo su empuje, a través de su natural clarividencia, acabarían por imponerse. Pierre de Coubertin había conseguido lo que parecía un sueño, y así, una tradición milenaria, interrumpida en un momento de la Historia del hombre, cobraba nueva pujanza.

MONTREAL

Montreal es la principal ciudad comercial de Canadá. Se asienta en la parte sureste de la isla del mismo nombre que crea el río San Lorenzo, justo en la confluencia con el río Ottawa. De 155 km^2 de superficie, la ciudad ocupa, aproximadamente, las tres décimas partes de la isla, y está habitada por 1.400.000 personas.

Aunque se habla el inglés, los habitantes de origen francés representan un porcentaje tan elevado, que Montreal pasa por ser la segunda ciudad mundial de habla francesa. Domina la ciudad el Mount Royal, que se eleva a 234 metros, y del cual ha tomado su nombre.

Montreal es el puerto interior más grande del mundo. Y, más comercial que industrial, las industrias pesadas y las que utilizan como materias primas las que produce el país, están en creciente desarrollo. Fue fundada por Maissoneuve, y, entre sus lugares históricos, está la Place d'Armes, frente a Notre Dame de Montreal, una de las iglesias más hermosas de la ciudad.

Con más de 100 parques, Montreal es famosa por sus deportes de invierno, en especial el hockey sobre hielo, en el que son maestros, y el patinaje. En cuanto al capítulo de la enseñanza, importante baza en su política educativa, cabe destacar las numerosas escuelas atendidas por las diferentes órdenes religiosas, y la existencia de dos Universidades que rivalizan en la constante puesta a punto de sus actividades académicas: la McGill, que enseña en inglés, y la de Montreal, que enseña en francés y es católica.

Protagonistas también en los Juegos de Montreal son las magníficas instalaciones deportivas.





HEROES OLIMPICOS

Las Olimpiadas han encumbrado a cimas muy altas a todos aquellos hombres que hicieron del deporte algo más que un catálogo de marcas y medallas: nombres legendarios como Jesse Owens, el orgulloso triunfador de las cuatro medallas ganadas en Berlín; o el gran Paavo Nurmi, a quien le correspondió en 1952, como reconocimiento a sus méritos, el honor de introducir la antorcha olímpica en el estadio de Helsinki.

todo parecía también confirmar el pronóstico cuando comenzó la carrera.

Zatopek, por los últimos puestos, corre desmañadamente; con la cabeza entre los hombros, su figura es patética; una y otra vez, y a cada zancada, su cuerpo parece blanco de sacudidas nerviosas. Es, se decía, la «demostración clara de cómo no se debe correr...». Pero Zatopek sigue su desigual carrera. Y se produce el salto. Pasa rápidamente a siete corredores. Aquel hombre ha adquirido, inesperadamente, una vertiginosa velocidad. Ocupa la



Estos y otros hombres, todos dignos de más profundas consideraciones, acabarían por hacer del deporte un concepto olímpico, donde se valoran tanto las cualidades físicas como otra clase de razones, valgan la entrega completa al cometido al que se enfrentan; el gran corazón puesto para que la bandera de su país ondee bien alto; la identificación de un sueño con las posibilidades ciertas de un hombre... Cualidades todas que pueden verse hermanadas en la portentosa figura de un hombre llamado Zatopek.

Los Juegos Olímpicos de 1948, en Londres, fueron también los de la revelación de un teniente del Ejército checo: Emil Zatopek; más tarde se le llamaría «la locomotora humana». No era conocido. Ni elegante en su manera de correr; a nadie se le había ocurrido que pudiera ser un serio competidor de los grandes ases. Todos, por igual, esperaban que el ganador sería el finlandés Viljo Heino. Y

posición número 15; luego, la 8. El público empieza a vibrar. Se da perfecta cuenta del mérito que el esfuerzo entraña para el atleta. Los finlandeses están nerviosos.

Faltan diez vueltas, cuando se pone a la altura de Heino. Se descorazona el favorito, y Zatopek llega a la meta con una ventaja de cerca de 300 metros sobre el segundo clasificado, el francés Mimoun-o-Kacha. Ha ganado la medalla de oro. En Helsinki, cuatro años más tarde, se llevaría otras tres medallas del mismo metal: el oro luce bien en el pecho del valiente Zatopek. Es ya un ídolo. Las multitudes le aclaman. Representa, en este breve recorrido por el esfuerzo y la grandeza de los atletas a través de las pistas olímpicas, y como muestra, lo mejor de ellos: la entrega, por la vía del deporte, de lo más sagrado del hombre; que es como decir poner su espíritu a la conquista de una meta; a la conquista de una realidad alcanzable.— ■

La piscina olímpica, todo un reto a la tecnología deportiva de la época.



Bajo estas líneas, la aerodinámica estructura del estadio olímpico, escenario perfecto para lo mejor de los sueños deportivos. A la izquierda, el hombre contornea su cuerpo, en un intento por mantener en equilibrio su frágil embarcación.

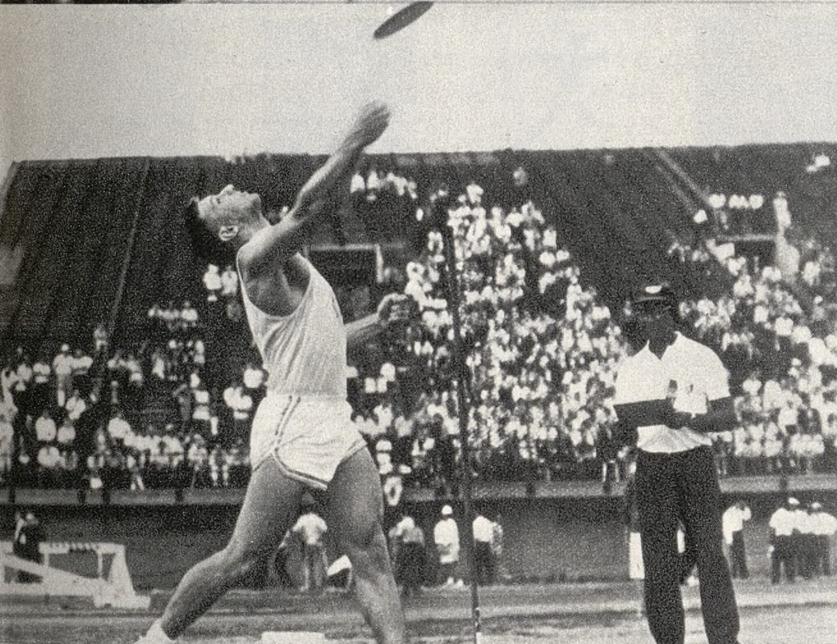


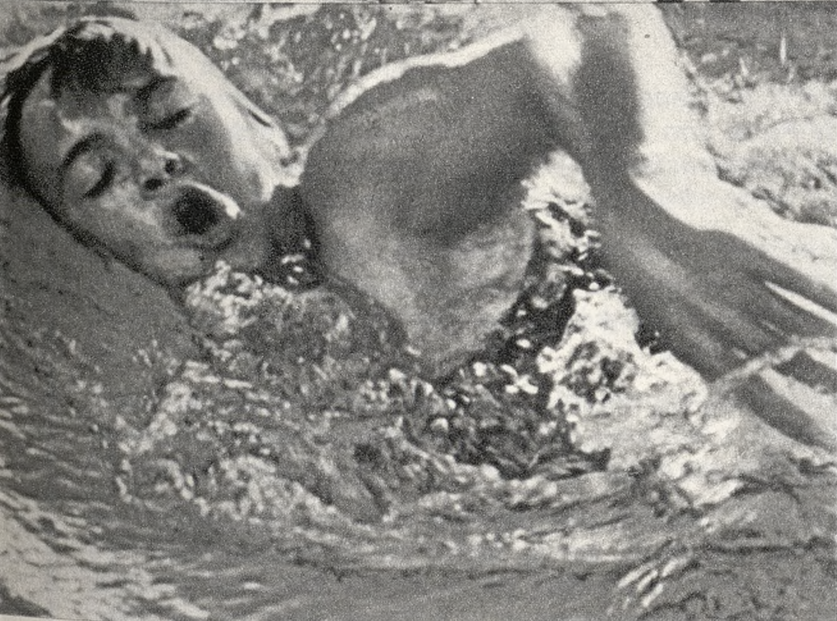


Junto a estas líneas, las modernas construcciones que ha sido necesario levantar en la Villa Olímpica para albergar a muchos miles de participantes. Abajo, las carpas de colores ofrecen, en sus tonalidades alegres, reminiscencias que no son nunca circenses.









De arriba a abajo, respectivamente, el fabuloso salto-vuelo de Bob Beamon, todavía no superado; Alfred Oerter lanzando el disco con un formidable esfuerzo, y el surrealismo que en fotografía supone a veces los temas de natación.

21 Deportes; XXI Juegos

Los primeros Juegos Olímpicos de la Era moderna tuvieron lugar en Atenas en 1896. Los siguientes se mencionan a continuación:

1900; París.
1904; St. Louis (Estados Unidos).
1908; Londres.
1912; Estocolmo.
1916; Berlín (no se celebraron).
1920; Amberes (Bélgica).
1924; París.
1928; Amsterdam (Holanda).
1932; Los Angeles (California, Estados Unidos).
1936; Berlín. ..
1940; Helsinki (no se celebraron).
1944; Londres (no se celebraron).
1948; Londres.
1952; Helsinki.
1956; Melbourne (Australia).
1960; Roma.
1964; Tokio.
1968; México.
1972; Munich (República Federal Alemana).
1976; Montreal (Canadá).

Los deportes inscritos en los Juegos Olímpicos de 1976 son los siguientes:

Atletismo.	Judo.
Baloncesto.	Lucha.
Balonmano.	Natación.
Boxeo.	Pentatlón moderno.
Ciclismo.	Piragüismo.
Esgrima.	Remo.
Fútbol.	Tiro olímpico.
Gimnasia.	Tiro con arco.
Halterofilia.	Vela.
Hípica.	Voleibol.
Hockey.	

Programa Olímpico

He aquí la totalidad de las modalidades deportivas que se dan cita en Montreal:

ATLETISMO. Deporte olímpico desde 1896. Es el que goza de mayores preferencias. Las pruebas se disputan en el estadio Olímpico, en las modalidades de:

HOMBRES:	*MUJERES:*
100 m.	*100 m.*
200 m.	*200 m.*
400 m.	*400 m.*
800 m.	*800 m.*
1.500 m.	*1.500 m.*
5.000 m.	*100 mV.*
10.000 m.	*4×100*
110 mV.	*4×400*
400 mV.	*Altura*
3.000 mOb.	*Longitud*
Maratón	*Disco*

4×100
4×400
Altura
Longitud
Pértiga
Triple
Peso
Jabalina
Martillo
Disco
Decatlón.

Jabalina
Peso
Pentatlón

BALONCESTO. Deporte olímpico desde 1936. Por primera vez compite en Montreal el baloncesto olímpico femenino. Se juega en el centro Etienne-Desmarteau, próximo a la Villa Olímpica, y en el Forum. El número de equipos femeninos inscritos es de 6; masculinos, 12.

BALONMANO. Aparece en los Juegos Olímpicos de Berlín, en 1936. Se celebran los partidos en cuatro puntos diferentes; a) Universidad Laval; b) Palacio de los Deportes de Sherbrooke; c) centro Claude-Robillard y d) el Forum.

BOXEO. Deporte olímpico desde 1904. Los combates tienen lugar en la Arena Maurice Richard.

CATEGORIAS:
Minimosca (hasta 48 kilos).
Mosca (48 a 51 kilos).
Gallo (51 a 54 kilos).
Pluma (54 a 57 kilos).
Ligero (57 a 60 kilos).
Semi-Welters (60 a 63,5 kilos).
Welters (63,5 a 67 kilos).
Super-Welters (67 a 71 kilos).
Medios (71 a 75 kilos).
Semipesados (75 a 81 kilos).
Pesados (81 kilos en adelante).

CICLISMO. Deporte olímpico desde 1896. El programa de pista se realiza en el complejo de la Maisonneuve; las pruebas en carretera se celebran en el circuito Fairview (carrera por equipos) y circuito Mont Royal (prueba individual).

ESGRIMA. Deporte olímpico desde 1896. Las pruebas tienen por escenario el estadio de invierno de la Universidad de Montreal.

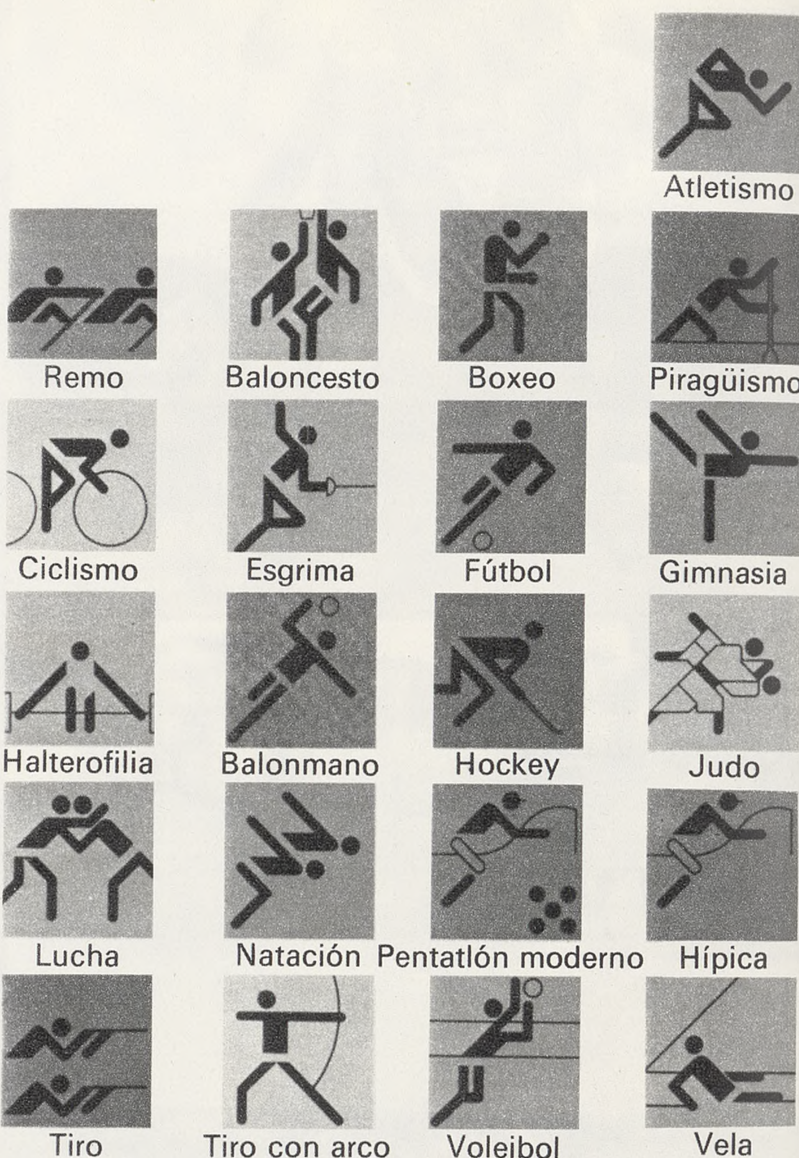
HOMBRES:	*MUJERES:*
Pruebas individuales:	*Pruebas individuales:*
Florete, sable y espada.	*Florete.*
Pruebas por equipos:	*Pruebas por equipos:*
Florete, sable y espada.	*Florete.*

FUTBOL. Deporte olímpico desde 1900. De los 91 equipos inscritos, sólo 16 pasan a la fase final. Los partidos preliminares se celebran en el estadio Olímpico; el Versity (Toronto); el Landsowne Park (Ottawa) y el Sherbrooke. Las semifinales se disputan en los dos primeros mencionados y la final se juega en el estadio Olímpico.

GIMNASIA. Las pruebas gimnásticas se celebran en el Forum de Sainte Catherine, y sólo pueden competir 12 hombres por equipo, o doce mujeres.

HALTEROFILIA. Se practicó por primera vez en los Juegos de Amberes. Las diferentes pruebas tienen lugar en la Arena Saint Michael.

CATEGORIAS:
Moscas
Gallos



En Montreal están representados 21 deportes; desde la Vela al Atletismo, pasando por el Tiro, Halterofilia y Balonmano, el hombre tiene por mira conseguir la medalla olímpica.

Plumas
Ligeros
Medios
Ligero-pesados
Medio-pesados
Semipesados
Pesados

HIPICA. Hace su aparición olímpica en los Juegos de Paris, año 1900. En el Centro Ecuestre de Bromont se celebran las pruebas de doma y de los tres días; los saltos y el Gran Premio, en el estadio Olímpico.

HOCKEY. El estadio Molson, de la Universidad McGill, es el escenario donde compiten los equipos inscritos. Cada equipo puede llevar un máximo de 16 jugadores.

JUDO. Las competiciones se celebran en el velódromo olímpico. Cada país puede llevar un participante para cada peso.

LUCHA. Figuró por primera vez en los Juegos en 1896, es decir, en la fecha de la restauración. La lucha libre se celebra en la Arena Maurice Richard. La lucha grecorromana y eliminatorias de la libre, en el centro Maisonneuve.

CATEGORIAS (libre y grecorromana):
Moscas (hasta 52 kilos)
Gallos (hasta 57 kilos)
Plumas (hasta 62 kilos)

Ligeros (hasta 67 kilos)
Welters (hasta 73 kilos).
Medios (hasta 79 kilos)
Semipesados (hasta 87 kilos)
Pesados (más de 87 kilos)

NATACION

ESTILOS:
Libre (o «crawl»)
Espalda
Braza
Mariposa
Pruebas de salto de palanca
Trampolín

La natación y los saltos se celebran en la piscina olímpica; el water-polo, en esta misma instalación y la que se encuentra en el Centro Claude-Robillard.

PENTATLON MODERNO. Tiene rango olímpico desde 1912, y fue incluido personalmente por el barón Pierre de Coubertin. Comprende:
Prueba de natación
Carrera ecuestre
Asalto de esgrima
Prueba de tiro.
Los escenarios son: el parque de la Maisonneuve (carrera pedestre); la piscina olímpica (prueba de natación); el centro de Bromont (parte hípica); el estadio de invierno de la Universidad de Montreal para la prueba de esgrima, y el centro de la Acadia (tiro). Cada país puede destacar hasta un máximo de cuatro representantes.

PIRAGÜISMO. Pertenece a los Juegos Olímpicos desde 1936. Hay pruebas para hombres (sobre 500 m. y 1.000 m.) y para mujeres (500 m.).

REMO. Acogido a las Olimpiadas desde 1900. Tienen lugar ocho pruebas masculinas y seis femeninas, que se disputan en el estanque olímpico de Notre Dame.

TIRO OLIMPICO. Presente en las Olimpiadas desde 1896.
MODALIDADES:
Fusil libre, tres posiciones
Fusil pequeño calibre, tres posiciones
Fusil pequeño calibre, tumbados
Pistola libre
Pistola velocidad sobre silueta
Tiro al plato, en foso
Tiro al plato
Blanco móvil
Las pruebas se realizan en la Acadia, y cada país puede incluir dos competidores por prueba.

TIRO CON ARCO. Se incluye en las Olimpiadas desde 1900. Las competiciones, en las que participan hombres y mujeres, tienen lugar en las instalaciones de Joliette.

VELA. Aparece como deporte olímpico en 1900. Las competiciones se celebran en Kingston.
EMBARCACIONES:
«Star»
«Flying Dutchman»
«Dragón»
«Soling»
«Finn»
«Tempest»

VOLEIBOL. Aparece en las Olimpiadas de Tokio (1964). Las eliminatorias se juegan en el Centro Paul-Sanvé; las finales, en unas instalaciones situadas a 10 kilómetros de la Villa Olímpica.



Arriba, el legendario Jesse Owens muestra orgulloso las cuatro medallas ganadas en Berlín. Abajo, Paavo Nurmi cuando, en reconocimiento a su historial deportivo, introduce la antorcha olímpica en el estadio de Helsinki.



RECEPCIONES CON MOTIVO DE LA ONOMASTICA DEL REY

Con ocasión de la onomástica del Rey don Juan Carlos I, el embajador de España en Perú, don José María Moro, ofreció una recepción que contó, entre otras personalidades, con la pre-



sencia del conocido escritor peruano Mario Vargas Llosa. Ambos aparecen en la fotografía superior. En la siguiente imagen, y relacionada con la visita efectuada a la República Domi-



nicana por SS.MM. los Reyes de España, en la Embajada de Santo Domingo fueron condecorados don José Antonio Caro Alvarez, director del Instituto Dominicano de Cultura



Hispánica; don Eugenio Pérez Montás, coordinador del Museo de las Casas Reales; don Manuel Valverde Podestá, director adjunto del mismo Museo, y don José Ramón Báez López-Penha,



presidente de la Comisión para la consolidación y ambientación de los monumentos históricos de la ciudad de Santo Domingo. En la fotografía figuran también el embajador de España, don Javier Oyarzun, y el secretario de nuestra representación diplomática, señor Soler Algaba. También la Embajada de España en Bogotá celebró con una animada fiesta la onomástica del Rey, en la que estuvo presente la primera dama del país, doña Cecilia Caballero de López, que aparece en la fotografía, entre otras personalidades, conversando con el embajador de España, don Fernando Olivié y su esposa, doña Pilar Aldasoro de Olivié. Complementa esta información, que a su vez completa la ya publicada en nuestro número anterior, la recepción ofrecida con el mismo motivo en la Embajada en Paraguay. Vemos en la foto, de izquierda a derecha, al ministro de Industria y Comercio paraguayo, señor Ugarte Centurión; señora de Fernández-Shaw; el ministro de Relaciones Exteriores, don Alberto Nogués; señora de Ugarte Centurión; el embajador de España en La Asunción, señor Fernández-Shaw, y el decano de la Facultad de Derecho, señor López Escobar.

CONSEJO DE LA OFICINA DE EDUCACION IBEROAMERICANA

La Oficina de Educación Iberoamericana ha celebrado la 43 reunión del Consejo directivo, en la que estuvieron representados quince países del área



hispanoamericana. El acto, que contó con la presencia, entre otras personalidades, de S.A.R. Don Alfonso de Borbón y de don Luis Hergueta, presidente y secretario técnico, respectivamente, del Instituto de Cultura Hispánica, giró en torno a la aprobación del programa y presupuesto co-

rrespondiente al presente año de 1976. Don Rodolfo Barón Castro, secretario general del mencionado organismo, presentó un informe en el que destacó las relaciones con los Estados miembros y la firma del convenio entre la OEI, Magisterio Español y el Instituto Internacional de Alfabetización de Teherán, para la publicación de la colección «Alfabetización para el desarrollo».

CALVO HERNANDO CONDECORADO EN VENEZUELA

El presidente de la República de Venezuela, don Carlos Andrés Pérez, impuso al periodista español don Manuel Calvo Hernando, jefe del Departamento de Información del Instituto



de Cultura Hispánica, y presidente de la Asociación Iberoamericana de Periodistas Científicos, la Banda de la Orden de Andrés Bello, como reconocimiento a su trabajo en pro del periodismo científico en Venezuela.

BECARIOS BRASILEÑOS



Para realizar un Curso de Verano en la Escuela Diplomática de Madrid han sido becados por el Instituto de Cultura Hispánica un grupo de estudiantes brasileños al frente de los cuales viajó don Luis Rubio Chávarri, director del Instituto de Cultura Hispánica de Brasilia. El grupo fue el que mejor calificación obtuvo en el Curso de Español que organiza el Instituto de Brasilia.

ACUERDO ESPAÑA-PERU

En el Palacio de Santa Cruz, sede del Ministerio español de Asuntos Exteriores, tuvo lugar la firma de un Acuerdo complementario entre España y Perú sobre energía atómica para fines pacíficos. La fotografía recoge el



momento de la firma. A la derecha vemos al ministro español de Asuntos Exteriores, don Marcelino Oreja Aguirre, y a la izquierda al embajador peruano, don Carlos Vázquez, que firmó en nombre de su país.

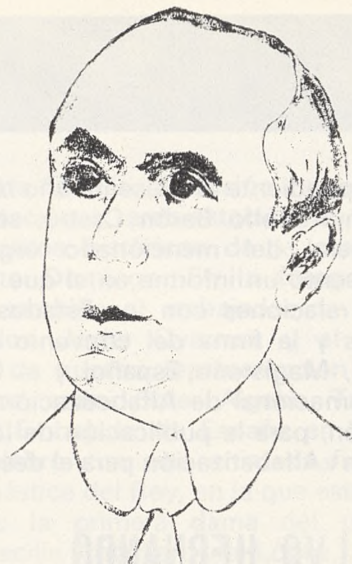
ENTREGA A LOS DUQUES DE CADIZ DEL BUSTO DE SU HIJO LUIS ALFONSO

En el estudio del célebre escultor Santiago de Santiago se celebró un simpático acto en el transcurso del cual se hizo entrega a SS.AA.RR. los Duques de Cádiz de un busto en bronce, de su hijo Luis Alfonso. Anteriormente, este mismo escultor ya había hecho otro busto en bronce del hermano mayor, Francisco. Tras el acto, al que asistieron numerosos artistas y personalidades, los Duques de Cádiz visitaron con detenimiento el estudio de Santiago de Santiago.





CISNE BLANCO CISNE NEGRO



RUBEN DARIO Y AMADO NERVO

Por Federico Carlos SAINZ DE ROBLES

EL cielo de Madrid, limpio de nubes, recién nacido con el alba pura, es la mejor imagen que conozco del lago celeste inmóvil, terso, pero en cuya hondura indudable se adivina unos fondos de fantasía cuajados en palpitaciones, estremecimientos, cálidas fluideces, posibilidades de una magia lírica. Pues bien, sobre el cristal irisado de este celeste lago (de ascendencia gongorina), entre los años 1892 y 1916 se deslizaron con serena majestad, casi inconcebible de tan lenta y escorzada, picos y plumas conceptuosos, interrongantes perennes, un cisne blanco y un cisne negro, con blancura de nácar y negrura de azabache. El cisne blanco, olímpico, eufórico, rubricador incansable de insinuaciones amorosas pánicas, sugeridor inagotable de simbolismos sáficos y de galanterías dieciochescas en la Europa ya repudiada por el toro Júpiter. El cisne negro, enervado en una atmósfera de romanticismos patéticos, mensajero de Estigias y órganos funerales, insinuación obsesiva de amores náufragos, permanente luto por idos y muertos, esparcidor en el aire calmo de beleños irresistibles. El cisne blanco, experto en polifónicos laberintos, Rubén Darío. El cisne negro, bebedor incansable de nostalgias, Amado Nervo.

Y repito, con verdad incuestionable, que entre aquellos años de 1892 a 1916, aun cuando a Madrid llegaron y en Madrid reafirmaron su estirpe o publicaron sus libros muchos importantes escritores hispanoamericanos (recordemos los nombres de Martí, Lugones, Santos Chocano, Guillermo Valencia, Julián del Casal, Zaldumbide, Dominicis, Evaristo Carriego, Zorrilla San Martín, Horacio y Rufino Blanco Fombona, Pedro Emilio Coll, Jaimes Freyre, Leopoldo Díaz, Herrera Reissig, Pezoa y tantos otros), ninguno de ellos, editados con sencilla pobreza en Madrid o en Barcelona, lograron ganarse el amor incondicional de la Villa y Corte como lo ganaron pronto y para enseguida ser acuñado y puesto en vigencia, el cisne blanco llamado Rubén Darío y el cisne negro llamado Amado Nervo. ¿Por qué de esta grande y rápida captación amorosa entre Madrid y los dos grandes poetas? Se me responderá que por la calidad lírica gloriosa y removedora de almas de aquéllos. Indudable tal causa. Pero el amor no nace si no se hace, ni se mueve y prolifera sólo por valores mentales o sentimentales; y aquí llega a punto la sabia sentencia popular de «amor con amor se paga». Cierta y decisiva esta última explicación. Rubén y Amado Nervo amaron mucho, y pronto, a España.

«SALUTACION DEL OPTIMISTA»

Y debo añadir, porque la verdad lo exige, que Madrid amó mucho más a Rubén que a Nervo; y no porque aquél fuera poeta punta y clave, y éste, sencillamente, poeta introvertido y soñador. Porque aquél supiera concertar una orquesta para Sigfridos y Walquirias, y éste resbalara sus dedos por un teclado chopiniano. Sino porque Rubén, de los dos, fue quien entendió a tensar la vibración que más necesitaba la España de entonces, malaventurada, necesitada de prontos auxilios de olvidos y de esperanzas. Cierto, cuando los españoles más insignes parecían aburridos, desalentados sin remedio, impotentes para encontrar recetas de recuperación nacional, Rubén Darío, con un alegre y gigantesco esfuerzo, a levantar a los decaídos y animar a los resignados con lo peor. Esta paradoja supo explicarla a la perfección, en 1967, y en esta misma revista, con motivo de la conmemoración del primer centenario del nacimiento de Rubén, el entonces embajador de España en Nicaragua, patria del poeta, don



Ernesto La Orden Miracle, en los siguientes términos: «Contemplando con infinito amor el espectáculo de la España del desastre de 1898, Rubén no usó su pluma para el desdén ni para la elegía, sino que la esgrimió como una varita mágica para escribir la «Salutación del optimista». El optimismo era él, el niño prodigio de Nicaragua niña, el mestizo indohispano que supo ver «la gran alba futura» entre las nieblas del ocaso de nuestra estirpe. ¿De dónde sacó el optimismo para el vaticinio genial? No ciertamente de América, donde los mayores ingenios estaban vueltos de espaldas a lo español. No ciertamente de España, donde sus amigos poetas se dedicaban al sarcasmo o al llanto o se encerraban en un intimismo desconsolador. Rubén Dario no encontró en Madrid más que pesimismo. La desesperación de Núñez de Arce, que paseando por la Carrera de San Jerónimo, le decía que la nacionalidad española era un sueño. La cólera de Antonio Machado, aquel amigo «misterioso y silencioso» que blasfemaba de una España inferior, «vieja y tahur, zaragatera y triste». La angustia de otro gran amigo suyo, Juan Ramón Jiménez, que ya estaba enfermo entonces, «convalescete di squi sito mali». Pese a todo, nos dice el mismo Rubén: «Mi optimismo se sobrepuso. Español de América y americano de España, canté... mi confianza y mi fe en el resurgimiento de la vieja Hispania en el propio solar y del otro lado del océano.» ¿De dónde le vino a Rubén ese optimismo, ese increíble entusiasmo que le hacía gritar en un soneto olímpico, mientras se hundía la Escuadra española ante Santiago de Cuba:

Dejad que bogue y siga la galera
bajo la tempestad, sobre la ola,
....
que va en el barco el capitán Cervantes
y arriba flota el pabellón de Cristo?

Fuente del optimismo de Rubén fue, en primer término, su propia grandeza de alma, la limpieza de sus ojos y la generosidad de su juventud.»

Y apostillo por mi cuenta ¿cabe una declaración de amor más incondicional y acendrada a España? ¿Cómo no iba a ganar en seguida la incondicional y acendrada respuesta amorosa de Madrid, plenipotenciario amante en nombre de lo español? ¡Y la ganó, vive Dios, hasta con esas creces que se dan como la conmovedora añadidura! Madrid, desde que contempló por vez primera a aquel mestizo indoespañol con la cara ancha y achatada que le recordaba la de su adorado Paco Goya, el más inmortal testimonio de lo castizo y de lo heróico y de lo fantástico matritense, sintió por él un creciente amor, tan admirativo como enternecido. Siempre llamó Rubén, a boca llena, refiriéndose a España, «su Madre Patria», «nuestra Madre España»; y Madrid, por España, siempre llamó —y síguele llamando— «nuestro Rubén», y «el uno más entre mis más grandes poetas de todos los tiempos».

Lo escrito antecedente prueba muy a las claras el por qué Madrid prefirió al cisne blanco, deslumbrante y optimista, mimador de su estirpe tanto racial como poética, al cisne negro, melancólico y escéptico, suavemente cariñoso, a veces, como las romanzas «sin palabras» de Mendelshon. Capaz Rubén de levantar en apoteosis al espíritu español más decaído, y capaz Nervo, nada más, de contagiarle su serena conformidad. Siempre ha sentido Madrid la invencible atracción de cuanto le aliviase de sus desganas y pesimismos. Así que bien explicado queda que el amor de Madrid sea exagerado, como el que la madre siente por ese hijo que no se le suelta de la mano ni de la mirada. Aun cuando la imagen pueda parecer anticuada y hasta enfática, la Villa y Corte se abrazó al cuello del cisne blanco, deslumbrante y sabio en seguir la estela del optimismo y de la gracia plena, como la rubia y hermosa Leda al cuello del cisne Júpiter, padre de los dioses en una de sus metamorfosis más felices para el gran teatro Olimpo.

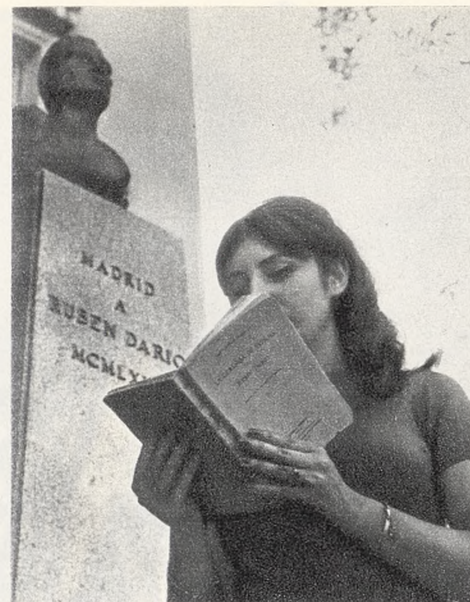
«COMO LA BEATRIZ DE DANTE»

Y como resultado lógico, desde que se trabó este recíproco amor, Madrid dedicó a Rubén las ediciones más repetidas y refinadas de sus obras, las conmemoraciones más frecuentes de su persona, las dedicatorias de calles y plazas selectas, las lápidas más panegíricas y los monumentos más familiares, los archivos y bibliotecas especializados en «rubenianismo». Aún más: hasta en las antologías poéticas sólo dedicadas a nativos españoles, España hace la amorosa excepción de incluir en todas ellas —o, al menos, en las más importantes y aleccionadoras— al genial nicaragüense. Por que es, claro está, un genial poeta que enriqueció la orfebrería del idioma castellano, como nadie —excepto Góngora— lo hiciera nunca. Pero... además, porque fue a su mucho orgullo pregonado a grandes gritos, un americano español y singular españolizante.

En fin, para que en Rubén el españolismo fuera algo esencial —de raíz, fronda y fruto— hasta encontró su humano amor más grande y firme —de inspiración, tálamo y descendencia— en una honesta y modesta criatura española: la castellana abulense Francisca Sánchez, a la que conoció, («súbita aparición paradisíaca, como la Beatriz de Dante»), cuando en compañía de don Ramón del Valle-Inclán (los dos geniales «adaptadores» de apellidos para la mayor gloria de las letras hispanas), paseaban por la madrileña Casa de Campo. (¡Sí, otra vez Madrid interviniendo decisivamente en la existencia del poeta universal!) Fue en una tarde primaveral y más que alborotada la madura afrodisia.

CISNE BLANCO CISNE NEGRO

LA CAPITAL DE ESPAÑA Y AMERICA



«Allí, bajo la sombra que les daba su caricia, se ofreció ante él una mujer, sencilla como las flores que nacen a la vera del camino y no han conocido nunca el artificio del invernadero. Era joven y la vida corría alegre por su venas y el entusiasmo asomaba a sus ojos, a su rostro y a su sonrisa.»

Cuando en 1892 llegó Rubén Darío a Madrid, por vez primera, miembro de la Comisión que representaría a Nicaragua en el IV Centenario del Descubrimiento de América, y se hospedó en el «Hotel de las Cuatro Naciones» —del que era húesped permanente, por entonces, el solterón don Marcelino Menéndez y Pelayo— ya traía el poeta en el alma a España, y en sus primeros poemas la influencia muy acentuada de ilustres poetas españoles: Núñez de Arce, Manuel Reina, Ramón de Campoamor, José Zorrilla... Madrid aireó el primer retrato de «su poeta» y un elogio encendido de él en el ejemplar de la gran revista «La Ilustración Española y Americana» correspondiente al 15 de noviembre de 1892, en las páginas 367-369. El elogio lo firma un excelente periodista de la época: Eusebio Martínez de Velasco. El retrato, grabado de la fotografía que le hizo el más importante fotógrafo de aquel Madrid, don Edgardo Debas. El retrato nos presenta a un Rubén con muy cuidados bigotes y barbita, el pelo cortado casi a cepillo, la tez muy blanca; en resumen, el busto de un joven y distinguido diplomático... aun cuando lo fuera «de ocasión». Nota curiosa: en el mismo número de la revista aparece un poema de Rubén titulado «Friso» (acaso el primero que publicaba en España) y que no pasa de ser un poema medianillo entre los de su adolescencia y primera juventud.

Todo ello, naturalmente, como debido, en la casa materna, al hijo muy amado que llega de lejanas tierras muy amadas; hijo siempre fiel a su sangre y a su estirppe. Como entusiasta fue la acogida que le tributaron los más prestigiosos escritores hispanos, tanto en las Redacciones de diarios y revistas, como en el Ateneo y en las tertulias literarias —de alta jerarquía—: la de don Juan Valera, quien dio el vibrante primer «hossana» en honor del juvenil vate (que se celebraba en su mansión suntuosa de la Cuesta de Santo Domingo); la de doña Emilia Pardo Bazán (en su hotelito de la calle Ancha de San Bernardo); en la «Cacharrería» del Ateneo, que propiciaban Castelar, Cánovas, Canalejas, Sagasta...; en la de don Ramón de Campoamor (piso de la calle de Recoletos, 17, o trastienda de la Librería de Fe en el número 2 de la Carrera de San Jerónimo); en las de los ilustres académicos, conde Las Navas y don Narciso Campillo, muy apegados a la tradición poética, pero asombrados ante la novedad refulgente que irradiaba la persona y las nuevas tentativas líricas de Rubén.

Siempre que pudo, irresistible para él el hechizo sin énfasis de la Villa y Corte, el poeta español de América volvió a ella. En 1898, «el año del desastre» ultramarino, para inyectar en la tundida y hundida España el fervor creciente de un casi pánico optimismo; hospedándose en el «Hotel de París», con el balcón de su gabinete el mejor palco para contemplar la Puerta del Sol, vigía alegre y fecundo ombligo del Madrid postromántico y ya curioso de las luces deslumbrantes y de los rutilantes verbos del estallado Modernismo, al que Rubén llegaba prendiendo apoteosis.

TORCER EL CUELLO AL CISNE

Y volvió en 1905, para recitar en el Ateneo el más grande canto, el acta notarial más contundente —para hacer fe en el juicio, sin casación posible— en loor de las glorias y de las nacientes esperanzas de la Madre Patria, con el largo poema «Salutación del optimista», con el que consiguió remover la conciencia española y dotarla de apetencias triunfales. ¡Gloriosa jornada aquella para Rubén, en el Salón de Actos del Ateneo de Madrid abarrotado de artistas, escritores y políticos, entre quienes se hallaban aquellos que eran cartógrafos y timoneles para la encomienda de la nueva España! Y volvió a Madrid en 1908, como ministro de Nicaragua en la capital, hospedándose entonces en la calle de Serrano, 31. Y volvió en 1912...

Y siempre fue recibido como nuestro mejor almirante «de la Mar océana de la poesía hispana». Y aún pareciendo corta su graduación, sin la menor discrepancia, a los poetas que en Madrid ya se habían consagrado para la inmortalidad: Unamuno, los dos Machado, Juan Ramón Jiménez, Valle-Inclán, Villaespesa, Marquina, Martínez Sierra, Salvador Rueda (a quien le prologó Rubén su libro «En tropel»). Y es que aportó Rubén a la geografía europea de Hispania el prodigioso regalo lírico del simbolismo mágico, del expresionismo estético y del modernismo formal. ¿Sería pura caualidad que entre los años 1892 y 1898, tanto en el melancólico lago de la madrileña Casa de Campo como en el pequeño estanque ante el Palacio de Cristal del madrileño Buen Retiro, bogaran por vez primera los primeros cisnes blancos, góndolas de la elegancia, diamantes de plumas para insinuar los caminos en el espejo de las imágenes intactas? A veces la causalidad desarrolla ideales fecundos... sin darse cuenta de lo que hace, pero convertida en instrumento de la justicia. ¡Ah, porque aquel improperio rubeniano de «tuércele el cuello al cisne...» no pasó de ser una rabieta de genio malhumorado en un momento en que el cisne tomaba una boga inútil para el poeta.—F. C. S. R.

CURSOS DE VERANO EN ESPAÑA

CON la llegada del verano, estudiantes procedentes de muchas partes del mundo llegan a España para realizar los más diversos cursos, en la multitud de centros que hay para ello dispuestos, con el objeto de que puedan iniciarse en el estudio y aprendizaje de nuestra lengua, o bien proseguir estudios de «más altos vuelos» en las diferentes ramas del saber científico o humanístico.

España es también, para esta clase de alumnos, la posibilidad de alternar las aulas con los atractivos históricos, culturales y recreativos que el turista internacional no desconoce. Razón por la cual, el estudiante, proceda de la latitud que proceda, ve en nuestro país el doble reclamo de unas vacaciones «aprovechadas» intelectualmente, que le permiten continuar su anterior ritmo de estudio y al mismo tiempo completar un paseo turístico, en la medida en que sepa ver, apreciar y entender la realidad que se le pone enfrente.

CHINOS, POR PRIMERA VEZ, EN SALAMANCA

Más de 113 entidades, repartidas por todo el país, cuidan de que el verano sea algo más que diversión y «dolce far niente». Los cursos de verano en España son, por derecho propio, toda una realidad, avalada por el tradicional ir y venir de verdaderas «olas» de estudiantes, desde el momento que saben la competencia que encontrarán en el cuadro de profesores y la belleza, encanto o significación del marco donde se imparten las enseñanzas.

Por lo dicho antes, se cumple así la tarea no menos importante de que el estudiante de fuera de nuestras fronteras (que no extranjero, porque lo que se pretende es incorporarlo al ambiente en el que ha decidido vivir por unos meses), conviva con el nacional; se relacione con los jóvenes y menos jóvenes españoles que encuentra al paso, de manera que, de regreso a su hogar, tenga una idea próxima, más íntima y verdadera del país que —ahora sí—, entiende mejor.

Por primera vez, y como muestra de la pujanza de los cursos de verano en España, este año han asistido a la Universidad de Salamanca un grupo de estudiantes procedentes de la República Popular China. Forman parte de los 1.000 alumnos de cuarenta países que durante los meses de julio y agosto han seguido cursos cuyos temarios comprenden temas relacionados con la cultura y la lengua españolas, así como diversos estudios monográficos sobre novela norteamericana, teatro y poesía en la España actual, teoría y didáctica del español y perspectivas políticas que se presentan.

SANTANDER

Año tras año, las convocatorias se suceden en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander. Este año, y durante los meses de julio, agosto y septiembre, los cursos de extranjeros 1976 están a cargo del doctor don Emilio Lorenzo Criado, y tienen lugar, como siempre, en el espectacular recinto, cara al mar, del Palacio de la Magdalena.

Los cursos que se imparten son cuatro. El Intensivo, de cuatro semanas de duración, se da a tres niveles (elemental, medio y superior), y va dirigido a quienes desean mejorar sus conocimientos lingüísticos, literarios e históricos. El curso General, del mismo período de duración, y a los mismos niveles que el anterior, «ofrece la posibilidad de adquirir un conocimiento sistemático de los aspectos esenciales de la Lengua y la Cultura españolas, así como asistir, en el nivel superior, al curso de Filología Hispánica, destinado a profesores españoles y extranjeros de español y alumnos aventajados». Consta de 12 o más cursillos monográficos, dictados por especialistas, sobre los más variados temas, entre los que destacan por su contenido los de literatura española e hispanoamericana, arte y lingüística. El curso Abreviado, tercero de los que se imparten, permite adquirir a los alumnos conocimientos básicos sobre Lengua y Cultura españolas.

La edad mínima para asistir a este centro de estudios es de diecisiete años, y el alumno tiene como tutor académico a su profesor de clases prácticas. La Universidad dispone, para todos estos fines, de una biblioteca destinada expresamente a los estudiantes extranjeros, donde pueden obtener también libros en préstamo. Finalizados los cursos se otorgan certificados de asistencia, aprovechamiento, aptitud en lengua española, suficiencia y diploma de Estudios Hispánicos.

En el curso Intensivo se han matriculado 396 alumnos, procedentes de 23 países, cuya pormenorización es la siguiente:

PAIS	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
Alemania	35	51	86
Australia	0	1	1
Austria	9	10	19
Bélgica	7	3	10
Canadá	4	6	10
Dinamarca	1	3	4
España	1	1	2
EE. UU.	14	30	44
Filipinas	0	1	1
Finlandia	0	5	5
Francia	19	35	54
Gran Bretaña	8	15	23
Holanda	3	9	12
Irlanda	3	5	8
Islandia	1	0	1
Israel	1	0	1
Italia	1	20	21
Japón	8	9	17
Malasia	1	0	1
Noruega	0	2	2
Suecia	8	37	45
Suiza	7	16	23
Yugoslavia	0	6	6
TOTALES	131	265	396

PAISES	23
ALUMNOS	396

Para estos alumnos existe una plantilla compuesta por 8 conferenciantes y 20 profesores de clases prácticas, además de un bibliotecario y un capellán.

CURSOS DE VERANO EN ESPAÑA

Para el curso General y superior de Filología Hispánica, respectivamente, la relación de alumnos y países es la que aparece a continuación:

CURSO GENERAL

PAIS	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
Alemania	45	77	122
Austria	10	9	19
Bélgica	6	7	13
Brasil	0	2	2
Canadá	1	9	10
Chile	0	1	1
Dinamarca	0	5	5
Egipto	1	0	1
EE. UU.	12	11	23
Finlandia	0	7	7
Francia	16	38	54
Gran Bretaña	10	8	18
Grecia	16	21	37
Holanda	1	2	3
Irlanda	0	2	2
Islandia	1	0	1
Italia	6	16	22
Japón	11	13	24
Líbano	0	1	1
Malasia	1	0	1
Polonia	0	1	1
Suecia	2	2	4
Suiza	3	14	17
TOTALES	142	246	388

PAISES.................... 23
ALUMNOS.................. 388

CURSO SUPERIOR DE FILOLOGIA HISPANICA

PAIS	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
Alemania	3	7	10
Argentina	0	2	2
Bélgica	0	3	3
Canadá	1	2	3
Colombia	1	0	1
España	11	22	33
EE. UU.	1	4	5
Finlandia	0	2	2
Francia	2	13	15
Gran Bretaña	2	3	5
Grecia	0	1	1
Hungría	0	1	1
Italia	0	2	2
Japón	2	0	2
Polonia	0	3	3
Suecia	2	0	2
Suiza	1	0	1
Venezuela	1	1	2
TOTALES	27	66	93

PAISES.................... 18
ALUMNOS.................. 93

TOTALES ABSOLUTOS

PAISES.................... 27
ALUMNOS.................. 481

Estos alumnos están a cargo de 20 conferenciantes y otros tantos profesores de clases prácticas, además de disponer de los servicios de una biblioteca.

El curso Abreviado se completa con la siguiente lista de alumnos, pertenecientes a los países que se especifican:

RESUMEN DE ALUMNOS POR PAISES

PAIS	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
Alemania	15	26	41
Argentina	0	1	1
Austria	1	4	5
Bélgica	1	3	4
Canadá	0	2	2
Ceilán	0	1	1
EE. UU.	2	1	3
Francia	4	10	14
Gran Bretaña	3	2	5
Holanda	1	2	3
Italia	1	1	2
Japón	5	4	9
Luxemburgo	0	3	3
Polonia	1	0	1
Portugal	1	0	1
Rumania	0	1	1
Suecia	0	2	2
Suiza	1	7	8
TOTALES	36	70	106

PAISES.................... 20
ALUMNOS.................. 106

En total, el número de alumnos que acuden a la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, de Santander, es de 993, pertenecientes a 37 países.

CULTURA HISPANICA

Patrocinado por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid tiene lugar durante los meses de verano el XII Programa para estudiantes extranjeros y el Seminario de Estudios Hispano-Mexicano, organizado por la Dirección de Intercambio y Cooperación del Instituto y el Centro de Intercambio Estudiantil Mundial de México (CIEM).

El primero de los cursos: «España contemporánea. Lengua y Cultura», ofrece «una visión de conjunto de los rasgos distintivos de lo español en la lengua, literatura, organización política, la economía y lo social; el arte, la música y el folklore». En general, dedica atención preferente a la España contemporánea, y con las clases teórico-prácticas se organizan excursiones, de carácter optativo, a El Escorial y Valle de los Caídos; Toledo y Segovia, y visitas a lugares de interés artístico radicados en Madrid.

Las asignaturas son: Español (a tres niveles); Literatura española y contemporánea; ampliación de Lengua española; Arte, Música y Folklore. Las clases se ofrecen en la sede del Instituto y, superados los exámenes finales, los alumnos reciben un certificado, para lo cual se exigen de 10 a 30 asistencias, según las asignaturas. Durante el pasado año asistieron a este curso unos 118 alumnos, y en la presente edición se cuenta con un número que oscila alrededor de los 70.

Al Seminario de Estudios Hispano-Mexicano acuden cerca de 50 alumnos por curso, y se desarrolla durante los tres meses del verano. Las materias son: Cultura española; Arte español; Teatro español contemporáneo, Literatura española e Historia de España. Dentro del programa se organizan visitas a diversos lugares de Madrid y Andalucía.

OTROS CURSOS

En el profuso y exhaustivo panorama de los cursos de verano en España, cabe señalar, por el rigor que alcanza el profesorado y la tradición que ha conseguido a efectos culturales, el XI Curso Superior de Filología Española, que se celebra en la Facultad de Letras de la ciudad de Málaga. El curso en cuestión se dirige a graduados españoles y extranjeros que desean ampliar sus conocimientos sobre Lingüística general, y la convivencia de los futuros hispanistas con graduados españoles abre perspectivas muy felices para la buena marcha del curso. Se conceden también 15 becas para alumnos españoles, y el precio en régimen de pensión completa es de unas 400 pesetas diarias.

Existen cursos de verano, pues, en casi todos los distritos universitarios del país, e incluso en provincias donde la Universidad no está presente. A estos efectos, y para mayor información, remitimos a los lectores al Gabinete de Información, Iniciativas y Reclamaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, calle Alcalá, número 36, Madrid-14, o bien al propio Rectorado de la Universidad de Madrid.—E. M. C.



El español para extranjeros

Por Pedro A. MUÑOZ

«El mundo ha perdido fronteras, lo que contribuye a un mejor conocimiento entre nosotros. Pienso que estos cursos debieran formar parte de una política internacional, a gran escala, en que la comprensión y el mutuo entendimiento fueran la base para una humanidad más justa y trascendental.»

CON estas palabras, el profesor Francisco Yndurain, director de los cursos de español para extranjeros, daba por finalizado el año académico 1975-1976. Una promoción más, la XXVI de Estudios Hispánicos, salía de la Universidad Complutense de Madrid. Pero ¿qué son estos cursos de español para extranjeros? ¿Quiénes acuden y qué piensan del estudio de nuestra lengua?

ESPAÑOL PARA EXTRANJEROS

«Los primeros cursos de este tipo se organizaron allá por 1923, dato poco conocido pero que aún recuerdan ciertos ex alumnos —norteamericanos en su mayoría—, que por esos años concurrieron a ellos» declara la doctora Elena Catena, quien lleva «lidiando» con alumnos de diversas nacionalidades, desde la reorganización de estos estudios, allá por 1950. Es la profesora más antigua, y su variado y sabroso anecdotario da fácil material para un libro, «pero será cuando ya me retire...»

Aunque la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid organiza cursos de temporada (verano, invierno, otoño y primavera), nuestra curiosidad se orientaba hacia «Estudios Hispánicos»; de nueve meses de duración, imparte enseñanzas de lengua, literatura española, historia de España, comentario de textos, geografía, filosofía y arte. Una media de casi 300 alumnos de diversas nacionalidades, media que, este último tiempo, y en razón de la crisis económica mundial, ha descendido un poco.

En cuanto al promedio total, incluyendo los estudios de temporada, no suele bajar de los 1.500. «Actualmente», manifiesta la señorita Gil, secretaria de estos cursos, «asisten alumnos de 38 nacionalidades diferentes; vienen de China, Canadá, Libia, Filipinas, Nigeria, Japón, Argentina, etc. A estos efectos, «importa destacar», recalca la doctora Catena, que «por el hecho de impartir conocimientos de cultura española, este curso no tiene carácter triunfalista, y sí propicia el entendimiento entre gente de diversas nacionalidades, buscando evitar los innegables puntos de fricción. Creemos haberlo logrado.»

OPINAN LOS ALUMNOS

Hemos querido conocer las impresiones de algunos de los alumnos que concurren a estos cursos. Son éstos: Aline Janquart (Francia); Marijke Van Eeckhout (Bélgica); Vera Thiele (Alemania); Antonio Mésidor (Haití); Noriko Matsumoto (Japón) y Maciek Statinski (Polonia). Les preguntamos qué significa para ellos estudiar español.

Aline Janquart: «Pienso que el español, como lengua, cada día cobra más importancia en el mundo; y como España será parte de la Europa comunitaria, sus horizontes se amplían cada vez más...»

Antonio Mésidor: «...Y no olvidemos Sudamérica y Centroamérica, porque, desde la independencia, no hay un verdadero contacto cultural directo entre España y estos países, aunque la base lingüística esté presente.»

Noriko Matsumoto: «En el caso del Japón —y desde el punto de vista económico—, las naciones hsipanoamericanas son más importantes para mi país. Pero en Japón se conoce poco a España, y por eso me gustaría enseñar a los japoneses lo que yo pueda sobre la cultura española. Además, creo que el español va siendo más importante; se va utilizando cada vez más como lengua comercial, ¿no?»

—Digamos, entonces que es algo que rebasa el aspecto turístico...

Matsumoto: «Efectivamente, porque el turismo no va más allá de cinco días o un par de semanas, y así no se puede saber cómo es el pueblo español, ni como es su cultura.»

Mésidor: «En Haití —mi país—, la única república de habla francesa en el Caribe y Sudamérica, nos hemos dado cuenta de la urgente necesidad de aprender español. ¿Estamos rodeados de países de habla hispana?, pues a ser realistas entonces...»

—Fuera de lo programado en el curso, ¿con qué tipo de manifestaciones culturales han tenido mayor contacto?

Aline: «Personalmente, con las que organiza el Instituto de Cultura Hispánica, lo que me ha proporcionado acceso a otros organismos.»

Antonio: «A mí me ha faltado tiempo debido a mis estudios, pero vivo en un Colegio Mayor y, por este lado, he logrado bastantes relaciones con profesores y alumnos.»

Marijke: «Yo, con la Fundación March, que siempre organiza conferencias de diversos tipos. Pero he echado de menos una guía, una orientación en este sentido, y espero que se subsanará...»

—...Lo esperamos. ¿Y cómo llegaron a estos cursos?

Vera: «Yo estudiaba español en Alemania, y deseaba con tinuar mis estudios regulares aquí, con el fin de especializarme en filología española. Pero como no hay un convenio entre España y Alemania a efectos de convalidación a nivel universitario, el lío de papeles es tremendo. Faltó tiempo, llegué en septiembre y el curso me vino muy bien.»

Noriko: «Vine por mi cuenta, aunque mi diploma me valga poco en Japón, por lo que ya he dicho.»

Antonio: «Yo vine por intermedio de la Embajada de España en mi país, porque había estudiado dos años y deseaba profundizar mis conocimientos en lengua y cultura española.»

Maciek: «Pues, en la Universidad de Varsovia, hay un departamento que se llama Cátedra Ibérica, abierta hará unos cuatro años. Estudié un año allí y, queriendo perfeccionar mi idioma, y dado que no existen auténticas relaciones entre España y Polonia, escribí cartas a las ocho universidades españolas, y luego elegí la que me convenía más. Y como no hay ni becas ni convenios, vine aquí por mi cuenta.»

—¿Qué futuro tiene para ti el estudio del español en Polonia?




Maciek: «Eso ya se verá, porque puede haber muchas variantes, pero desde luego que cosas amplias e interesantes. Este curso, junto con el que seguí en la Cátedra Ibérica en Varsovia, y luego con una asignatura aparte, especializada no necesariamente en lengua, por ejemplo Derecho, Economía Política, Sociología o lo que sea, pero cosas muy concretas... Ya veremos.»

—¿Alguno de ustedes piensa perfeccionar sus estudios de español? ¿Una cátedra, por ejemplo...?

Maciek: «Yo sí, unos dos o tres años más; depende de cómo logre arreglar las cosas en mi Universidad. Si logro hacer coincidir el español con otra profesión, pues sí; estudiaré este idioma bastante tiempo más.»

Vera: «Yo también; tras esto voy a Alemania para continuar con mis estudios de Filología española y francesa.»

Aline: «Yo seguiré perfeccionando mis estudios de español para poder enseñarlo en mi facultad en Francia.»

CONTRA LOS TOPICOS

Noriko: «En Japón, las mujeres, comparadas con los hombres, no podemos lograr trabajo con tanta facilidad; me refiero a utilizar el español en el trabajo, y como hay poco intercambio entre España y Japón... Y esto es malo, porque la mayor parte de los japoneses ve a España como un país de flamenco o de corridas de toros, y por ello quisiera enseñarles más cosas, sacarlos de su error. Pero para ello tendré pocas oportunidades.»

Maciek: «Esto es un desastre; me refiero al tópico turístico que se ha propagado por el extranjero. Es una distorsión de realidades que hace mucho daño.»

Marijke: «Efectivamente, y quizás sea todavía peor por la inmensa cantidad de turistas que vienen aquí todos los años, y que ven lo que quieren ver y no lo que el país es.»

Aline: «En Francia es tremendo el concepto que en este sentido se tiene de España.»

—O sea, que ustedes creen que estos cursos, de alguna manera, les han capacitado para abrir una brecha en esta idea folklórica que se tiene de España.

Marijke: «Así es, aunque no sé si es por el curso o por el hecho de haber vivido un año en este país.»

Maciek: «Ahora el problema está en qué incidencia tendrá esto. Yo creo que poca, porque nuestros círculos de amistades, en los que proliferan ideas y se divulgan cosas que no están en los folletos turísticos, son pequeños. Pero pienso que en lo referente a turismo, la política de los países es parecida. Pese a todo, como nosotros hemos vivido un año aquí, esa España de vino y castañuelas no tiene gran sentido, aunque la envergadura del fenómeno nos sobrepase. Estos enfoques sí son interesantes, si alguno de nosotros se dedicase a la comunicación o a otra actividad de este tipo.»

Marijke: «Sí, porque tengamos en cuenta que la mayoría de las que han hecho este curso no se dedicarán a la enseñanza, sino que piensan más bien dedicarse a las relaciones públicas... Entonces sí, podrían influir de alguna manera.»

Maciek: «A largo plazo, sí, porque este curso, ¿cuántos años tiene ya?... veinticinco; pues entonces, si cada año termina una media de unas cien personas, a largo plazo la cosa puede dar resultados. No sé; pero este enfoque para mí tiene razón, y pienso que podría ser mejor...; puede que el camino fuese el curso.»

—Enfocado desde este punto de vista entonces, ¿qué agregarían o suprimirían en el curso?

Vera: «Personalmente, creo que hay demasiadas asignaturas y que ha faltado más práctica en la lengua española. Puede que esto se deba a los diferentes niveles existentes, niveles de conocimiento que eran muy dispares. Me imagino que siempre existe este problema; pero se podría solucionar insistiendo en las prácticas lingüísticas y gramaticales. Además, tampoco hemos hablado mucho de la actualidad, y esto es algo que nos interesa bastante, ¿no?»

Maciek: «Creo que se dedicaron demasiadas clases a la Antigüedad, a la Edad Media, y yo habría preferido sacrificar un par de cosas para dedicar más tiempo al estudio de la España moderna. Al menos, yo voy a insistir por mi parte.»

Marijke: «No solamente historia, sino que también hay que tener en cuenta, insisto al igual que Vera, en los niveles de conocimiento. Y estos niveles pueden mejorarse, no sé, en base a mayores contactos, tal vez...»

—Me imagino que habrán recorrido España; ¿creen ustedes que los elementos de juicio que este curso aporta les ha posibilitado lo suficientemente como para lograr un mayor acercamiento con el país?

Maciek: «Sí, pero hay que tener en cuenta que si estamos aquí es porque tenemos un cierto interés, y por ello creo que el curso también tiene importancia en todo esto. Sin él, no habríamos captado muchas cosas.»

Noriko: «Yo puedo contar una experiencia agradable. La última semana salí de Madrid, rumbo al sur de España, con una amiga japonesa. Ella no habla nada de español, y yo pude enseñarle muchas cosas sobre el arte, sobre la historia de este país, y por ello pienso que el curso ayuda muchísimo.»

—Para terminar, ¿qué valor personal le dan a estos cursos?

Aline: «Para mí es un valor de iniciación a la cultura española, y a todo lo que ella implica. Y esto es básico.»

Noriko: «Yo no lo puedo decir con cuatro palabras, pero he estudiado este idioma en mi Universidad en el Japón. Bien, yo, allí no podía materialmente explicarme cómo era España; es que es muy difícil; son dos países, dos culturas tan diferentes... Pero ahora, tras mis estudios de literatura, lengua, historia..., en fin, creo que comprendo bastante mejor. Y ahí está el valor según yo lo veo, de estudiar una lengua en su país de origen.»

Aline: «Creo interpretarte si añado que los viajes, explicaciones, prácticas y todo ello, han posibilitado un agradable aprendizaje.»

Maciek: «Yo agregaría que es una incitación para seguir adelante.»—P. A. M.

EGIPTO en MADRID

Es una de las partes más airosas de nuestra capital. Ocupa la montaña del Príncipe Pío, y su antiguo solar, antes perteneciente al cuartel de la Montaña, se ve ahora recortado por la mole del templo egipcio. El templo de Debod es una historia de amor hacia los temas del país del Nilo. Y el más rotundo mentís a la falta de amistad y cooperación existente entre los pueblos.

—El templo —nos dice el profesor Martín Almagro, director del Museo Arqueológico Nacional— fue donado a España como compensación y premio a los trabajos que la misión arqueológica, que yo dirigí en Nubia, había realizado para el salvamento de los monumentos de aquella región. El Ayuntamiento cedió aquel parque, que es todo un ornato de Madrid... Piense usted que no hay en toda Europa arquitectura egipcia: la primera vez que ha salido un monumento entero ha sido ahora. Ciertamente, los norteamericanos tienen otro monumento, y ahora lo están intentando montar, pero nosotros lo hemos instalado antes que ellos: es una joya para nuestro patrimonio artístico, arqueológico y monumental.

... Y una lección de convivencia...

—«... Conseguimos una señalada victoria. Y fue, no por mis gestiones, sino por lo que España representa en el mundo y por la amistad continuada hacia nosotros de los países árabes.»

—¿Qué características tiene?

—«Es un templo completo. Yo pude, tal vez, intentar, e incluso pedir el que ahora tienen los norteamericanos. Como profesor universitario me doy cuenta que el de ellos tiene más relieves; pero no consta más que de una gran cámara, en tanto que el de Debod tiene todo: los pilonos, uno tras otro; posee todo lo que se enseña en Arqueología a un estudiante y, desde luego, toda una histora, ya que es un poco más antiguo que el de los norteamericanos. El de ellos fue construido por una ofrenda de piedad que hizo Augusto, digamos que en un acto de prensa y propaganda. Porque él ya no creía en nada de eso. Lo construyó pensando en un matrimonio de recién casados que, junto con su luna de miel, hacía una peregrinación a Isis. En el recodo donde estaba el templo, se ahogaron; la barca naufragó...»

—¿Y la historia de nuestro templo?

—«Tiene casi cuatro siglos más que el de Dendur. Fue construido por el faraón Azakaramón; en todo caso, hay que destacar lo didáctico que es. Quizá me equivoqué al elegir éste. Pero es que, como profesor universitario, me interesaba enseñar; y nada enseña mejor lo que es la arquitectura egipcia, que este modesto templo.»

—¿Fue difícil encontrar un lugar adecuado?

—«Se buscó con mucha serenidad. Tengo que agradecer el interés que se tomaron el entonces director general de Bellas Artes, Florentino Pérez Embid, y el entonces también alcalde de Madrid y luego presidente de Gobierno, Arias Navarro; ambos escuchaban y estudiaban todas las observaciones que en torno al emplazamiento tenían lugar. Había un peligro que era, no lo que dijeron muchos periodistas y responsables, en el sentido de que se iba a convertir en arena, que se iba a helar y a descomponer..., sin saber dónde había estado antes el templo: en un lugar que registra temperaturas más bajas que en Madrid. El problema real era la polución. Durante un tiempo se pensó en colocarlo al lado del Museo Arqueológico Nacional. A mí el proyecto me agradaba mucho. Sin embargo, me informé, era un sitio de lo más contaminado. Contra el mal de la piedra no hay nada que hacer; por eso no han montado aún su templo los norteamericanos...; más limpio, y siempre sometido al aire de la sierra, era la montañita del Príncipe Pío, donde estuvo la guarnición de Palacio: el lugar ideal para emplazarlo.»

Y ha sido un buen servicio a Madrid. El área estaba amenazada de tener nada menos que tres ministerios; y tres ministerios, con el aumento de la circulación rodada que ello supone, hubiera sido un peligro para la zona y sus aledaños...

—«A lo mejor hubieran acabado con el Parque del Oeste; con el Paseo de Rosales, y con la gracia de la Plaza de España. De esta forma, a través del templo de Debod, y hasta la Gran Vía, se enlaza el corazón de Madrid con los jardines del Oeste y la vista de la sierra, que siempre es lo más halagüeño que un madrileño puede ver en este Madrid extraordinariamente congestionado.»

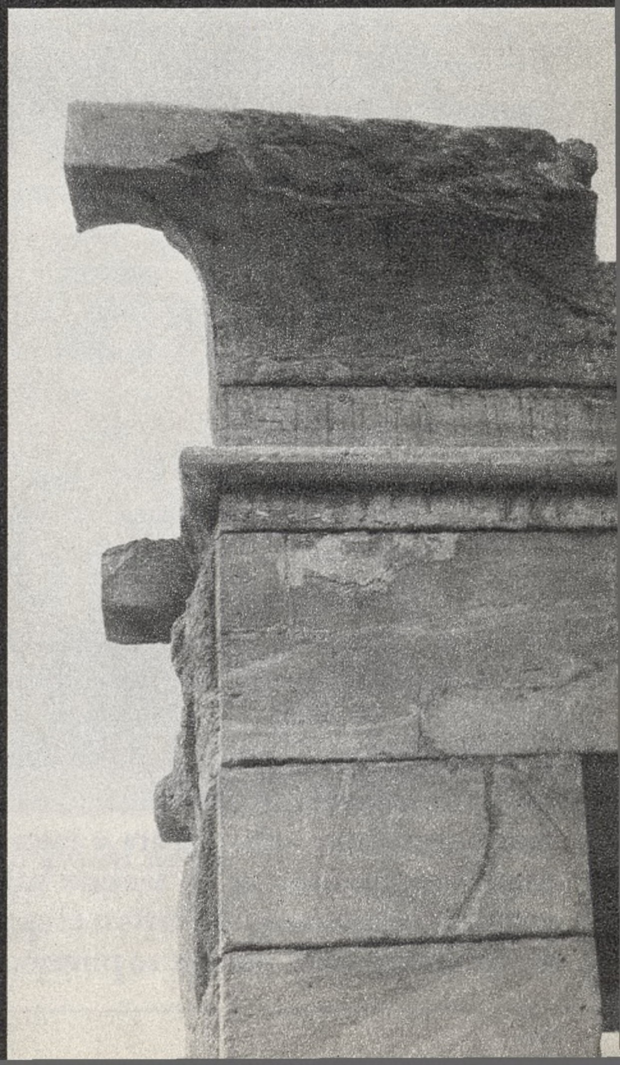
Se pregunta uno si en el futuro habrá nuevas concesiones.

—«Yo espero que podremos seguir trabajando en Egipto, si queremos y nos ayudan nuestras autoridades. El Gobierno egipcio se ha portado con nosotros con gran generosidad. Egipto dio siempre la mitad de los hallazgos al país que hacía los descubrimientos. Audazmente, yo me atreví a pedir la concesión de la Acrópolis Magna, que fue la capital en tiempos de los bizantinos del Egipto central... Dimos con un cementerio faraónico, y parte de lo encontrado fue cedido a España.»

—Profesor, ¿es rentable la excavación arqueológica?

—«Sí. Cualquiera de los hallazgos vale más que lo que se gasta. Además, hay que tener en cuenta el mucho bien que se hace a los jóvenes en esta clase de excavaciones. Espero que, con el tiempo, haya un Instituto Arqueológico Español en Egipto, como lo tienen tantos países.»—E. MORALES CANO.



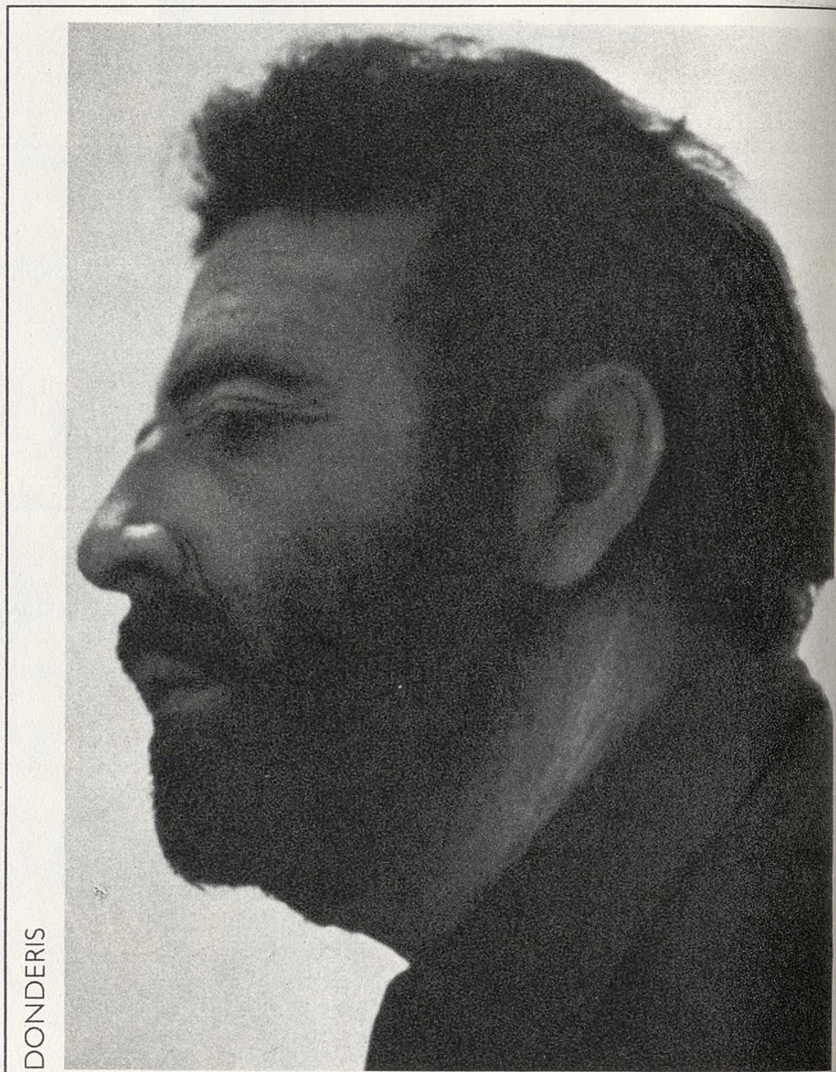
LA GRAMATICA PICTORICA DE

Roberto Donderis

EL arte español de Levante es de ojo meditativo. El último reducto o referencia de su ortografía se caracteriza por la decantación de lo reflejado a través de los sentidos. La primera lectura casi roba la segunda. Hay que fijarse detenidamente en la disposición de la obra para superar el primer impacto y tener acceso a su gramaticalización. De lo contrario, arriesgamos la luz interna en aras del brillo y del cutis que esplendoroso refulge. Su temática se reduce a encerrar el mundo en los perfiles de lo diminuto. Y desde aquí, desde lo concreto, baten alas hacia lo indefinido en una atmósfera de mágica disposición.

Roberto Donderis es un pintor valenciano que ha recorrido París y algunas ciudades teutonas antes de fijar su centro en la capital de España. Participa de ese vuelo en fuga que a menudo planea estático de tanto arrobo ante el milagro del color. Su pintura parece apuntar, sin embargo, matices netamente diferenciales. Yo no sé si tal aditamento es resultado de su prolongada estancia transpirenaica y del mucho recorrer museos y salas de exposiciones. Más bien me inclino a pensar en el nocturno asfalto y en el trigo ondulante de Madrid y sus aledaños. Estamos, hay que decirlo, ante lo que puede ser el último bohemio, y no por pose, de los pinceles madrileños. Diré más: ante un pintor franciscano. Son muchas las noches que pueden contarnos de este hombre. Recuerdo su ademán pausado, de mirada tierna y horizontal, camino de la intemperie, hacia algún rincón oscuro donde aparcar su desaliento y abrir un sueño agujereado por la inseguridad.

¿Cómo y qué es su pintura? Subamos a la buhardilla: un hornillo, una botella de coñac, una lámpara, revistas, algunos libros, muchas telas y, traspasando el ventanuco, un trozo de cielo que dice la oración de la teja. Aquí está, casi completa, la colección de París. La guarda con cariño y la enseña a muy pocos. Monsieur Linot lloraba de emoción al desempolvar, cerca de Sacré-Coeur, los carpetones que yo iba a recoger por mandato de Roberto Donderis. Habían dormido en su taller durante quince años. Escogió, como recuerdo, una fina tabla torera. Aquellos cuadros son diferentes a los que actualmente firma. La composición es pausada, los perfiles netos, el color detenido y exultante. Hay figura e interpretación. Las acuarelas muestran ya un sentido anímico de la naturaleza y los tejados de París o el agua del Sena anticipan el segundo ciclo de su pintura, ya en España.



DONDERIS

Gusto de aplicar a toda obra el doble plano, metonímico y metafórico, del discurso artístico. Lo primero que se advierte en esta pintura es el polimorfismo de ejes. Los horizontales se delimitan en la mitad o primer cuarto de la composición y originan planos sucesivos. Mar y tierra, según de marina o paisaje se trate, los dos grandes temas de su obra, ocupan el primer peldaño. Observamos en el segundo una transición que se cierra en cielo movido o estático, proporcional al timbre que domina el resto de la obra. Entre unos y otros, mediante giros ondulantes, gruesos o finos, establecen una relación sintagmática, el tercer plano, donde se concretiza el espacio total. Resulta, de esta manera, una fusión escalonada que da paso a la síntesis paradigmática de todos los planos en ascenso vertical. A pesar de esta elevación, el cuadro nunca sale de sí mismo. Es decir, no hay un más allá del marco. Es obra para solaz, de huella, anterior y no futura, a pesar de las apariencias. Huella de camino. Fue la poetisa gallega Anxeles Penas quien vio en esta pintura reflejos de la nostalgia y de los senderos de Antonio Macha- ▶



«El arte español de Levante es de ojo meditativo. El último reducto o referencia de su ortografía —escribe el autor de este trabajo—, se caracteriza por la decantación de lo reflejado a través de los sentidos.»

«A pesar de esta elevación, el cuadro nunca sale de sí mismo. Es decir, no hay un más allá del marco. Es obra para solaz, de huella, anterior y no futura. Huella de camino. Fue la poetisa gallega Anxeles Penas quien vio en esta pintura reflejos de la nostalgia y de los senderos de Antonio Machado.»



«Las siluetas, cuando aparecen, son trazos inconcretos, difuminados o muy gruesos, con tendencia vegetal, según el aire ambiente.»



«El color tiene para Donderis esencias de origen. Arrastra un sentido materno, vivo y carnal. Puede observarse, como detalle, en los rojos, punteados o en relieve, que al lado de los marrones —color tierra—, forman por espacios, concreciones de pasta, materia bruta. Es lo más discutido de su obra.»



La Asunción, por El Greco.
Museo de Santa Cruz (Toledo)

M H

AHORA el prestigio y la economía de España e Iberoamérica comentadas para un mercado de 360 millones de personas en un mismo idioma y cultura.

M.H.
En su NUEVA modalidad

EL QUE PINTA

A Roberto Donderis, franciscano del campo

A veces un destello de ola, de una planicie
de nada, brinca al ser. La rendija
del horizonte dispara hacia
el ojo con su eterno instante y late
con la herida del alba. Oh prieta
apertura del hueco bajo el árbol
que nos detiene en el camino del hado.
La arena conmovedora tiembla
por brisas vanas y pide el nombre
final del ultramar de la montaña,
mientras escapa la gaviota con espumas
hacia ese lugar donde, intactos,
con un vaho intransitable,
nacimos de salobre olvido
igual que un brote en la penumbra.

Louis M. Bourne

---

do. Por algo Roberto Donderis dedicó a los poetas toda una exposición. Y ahora piensa publicar un libro con los poemas que los poetas le vamos ofreciendo.

Perfiles, líneas y siluetas acentúan la disposición sintagmática. Los primeros aparecen insinuados mediante manchas que metonímicamente se corresponden con el resto de los objetos. Es aquí donde podemos realizar la segunda lectura del cuadro. A pesar de los motivos, no hay separación entre la naturaleza y el hombre. Al contrario, los engarces apuntan hacia una configuración humana. Lo que antes era cosa resulta ahora objeto. Las transiciones siempre son puertas de acceso a lo que se calla o insinúa. La línea, además, es suelta y desprendida en los bordes. Las siluetas, cuando aparecen, son trazos inconcretos, difuminados o muy gruesos, con tendencia vegetal, según el aire ambiente. Algunas sorprenden por su posición. Aparecen de espaldas. ¿Desconfianza en el hombre? Difícil de creer cuando la tendencia general de Roberto Donderis se inclina a la fusión integradora de la naturaleza.

Mediante estos elementos, la obra deviene armónica y espaciada, abierta al contraste entre los signos horizontal y vertical, entre los giros y concreciones.

Queda por analizar el color. En París era gris, ocre y amarillo pálido. En España se dulcifica y clarea. Roberto Donderis camina hacia la pureza del color en un mundo sobresaturado por depuración comercial. Tiene una etapa de ocres-azules y otra, más próxima, en la que predomina el verde-amarillo-blanco. En sus últimas realizaciones el horizonte se curva y la tierra arde, produciendo un gran efecto óptico. No sería difícil reconocer en ellas la huella de Van Gogh. Con todo, sus colores nunca son recargados. El color tiene para él esencias de origen. Arrastra un sentido materno, vivo y carnal. Puede observarse, como detalle, en los rojos, punteados o en relieve, que al lado de los marrones —color tierra—, forman, por espacios, concreciones de pasta, materia bruta. Es lo más discutido de su obra. Una reminiscencia, sin duda, del *collage*. Tal relieve es para mí como un coágulo. Los óleos con referencia erótica, no muy prodigados, lo confirman.

Si atendemos, en cambio, a otra tendencia final de Roberto Donderis, los espacios en blanco, chocaremos con aquellas protuberancias y puede surgir el desconcierto. Estos espacios marcan un hito en su proceso de ascesis. Predominan más en las marinas que en el paisaje. Técnicamente funcionan como los silencios en música y recuerdan poéticamente a Mallarmé, quien los dotó de significación. Su característica es la elipsis o consciente referencia a lo real y primario de la obra pictórica: un espacio impoluto, presto a cualquier desarrollo. El pintor persiste en ellos a pesar de la poca comercialidad que le prestan. Gustan, pero el comprador se abstiene porque costumbre y decoración exigen otra cosa.

¿Hay símbolo? No de una manera clara y absoluta, al menos. Se habló de magia y de iluminación: luz en la materia. Así piensa el poeta Claudio Rodríguez, tan preocupado en su propia obra por la transformación de lo material. Es evidente la presencia de tal clima, pero yo insisto en la memoria de la raíz, fuente del mundo alegre, infantil, espontáneo y emocionante que vibra en sus cuadros. Hay mar en tierra y trigo en agua. Por eso podemos decir de esta obra que es poética.—Antonio DOMÍNGUEZ REY.

El expresionismo crítico de
EDUARDO VEREDAS

EDUARDO Veredas (Avila, 1935) es pintor de mis dilecciones desde el día casual y remoto, diez años se cumplen acaso ya, en que nos tropezamos en la madrileña Plaza de la Puerta Cerrada. Tropiezo fue más que encuentro. En la barra de un bar discurría con unos amigos de no sé qué tema estético, unos discos complejos y esenciales se deslizaban, con alguna incomodidad bienamada, a través de mi brazo izquierdo. A muy pocos pasos, en la puerta misma de aquel bar antañón, él, Veredas, había desplegado lienzos y caballete y, más terne que un ajo, se disponía a plasmar un paisaje urbano de mi entrañable Madrid austríaco. Unas palabras y la estructura levemente coloreada de un cuadro debieron establecer tácito acuerdo entre el dicente y el absorto en su quehacer. La conversación, el conocimiento, devenía gustosamente inevitable. Recuerdo bien que Veredas, hombre recoleto y reverencial pero vivamente cordial también, se unía y desunía al grupo parlero. El tenía que pintar. Pero semiacabado que fue el interesante y coherente manchón, ya se me vino, incondicional, a la amistad y al diálogo y ambos supimos en seguida cuántas cosas nos unían y qué pocas nos separaban. Amigos nos supimos, no fácilmente destructibles en cuanto tales, y amorosos los dos de unas verdades plásticas y, en consecuencia, vitales, algo relegadas y confundidas. El pintor supo de alguna manera que había encontrado su panegirista y el glosador se halló con la expresión que él, por urgente y verdadera, hubiera querido realizar.

Después... Las visitas al estudio, el conocimiento mutuo de los amigos de cada cual, las tertulias, como aquella enjundiosa en la taberna de Antonio Sánchez, en las que el pintor, todo lo más, aparecía y desaparecía. Más tarde, en el sesenta y nueve, la primera exposición individual en Madrid, semiprivada, en «Dánae», galería que efimeramente dirigí. Y siempre, la pasión ética y estética enzarzadas, una y la misma, en nuestras conversaciones sustancialmente coincidentes. Los prólogos a sus plurales exposiciones en provincias. Tal cual gestión encaminada a la venta de algún lienzo que, normalmente, gustaba mucho y no era comprado. La preparación de su primera exposición importante: «Edaf», hace ahora tres años. Y algún poema irrenunciable que surgía para él. Y sin quiebros, el ejemplo de su reciedumbre, de su hombría de bien, de su noble pujanza evolutiva en el quehacer pictórico.

Me gusta decir cuanto antecede porque me responsabiliza. Haber seguido, como yo lo he hecho, la andadura creadora del pintor paso a paso, es, al menos, muy buen fermento para aquilatar los juicios de valor y las exigencias. Para desterrar la hipérbole y la cicatería, tan frecuentes una como otra en no sé qué siniestra compensación.

ESTRUCTURAS FORMALES

Tras una primera etapa, muy lejana ya, en que el paisaje urbano del Madrid antiguo era reflejado, en un dibujo parcialmente descompensado, con muy vivos colores y una abundancia de materia espatulada que era la causa de esa desestructuración dibujística y compositiva a que aludo —«a Veredas, escribió entonces Francisco Umbral, le sobra materia; todo dependerá de cómo la organice»—, el pintor entra, progresivamente, en un tratamiento austero, cada vez más vertebrado, del paisaje castellano; sobre todo, del correspondiente a zonas aspérrimas y misérrimas del límite abulense. Colores cada vez más sordos y contenidos, tierras, gamas de un verde casi acerado. Y una ordenación escueta, de composición a cuerpo limpio, que alcanza cotas muy problemáticas —cada vez más— y sorprendentes en la honradez y bravura de su ejecución.

Luego, bastante luego, en la muestra colgada en «Edaf» hace tres años, vendrá la todavía escasa incorporación de la figura comulgada, unida al paisaje como un todo indisoluble. Si anteriormente las geologías del pintor —sus crestas amenazadas y amenazantes, el turbión de sus edificios telúricos— eran, en el sentido más estricto, humana biografía, ahora sucederá lo mismo contrariamente: sus figuras son cúmulos orográficos, alzados terrones. Una configuración perfecta, un óleo sobrio que es el mismo dibujo donde el color no ha sido buscado sino encontrado en perfecta simbiosis, caracteriza ese tranco que es casi el actual. Casi. Porque en este muestrario, última producción, la figura es ya otra cosa. En bastantes ocasiones, el cuadro mismo, sin que desaparezca esa sabia consideración fraterna entre humana carne y tierra.

Y en esta hora, el formato pequeño como novedad.

Ha conquistado el pintor, sin dejar de ser fiel a su paleta áspera y patética, otras entonaciones también. Otras tracerías de color menos agobiadas, acaso más audaces. Y ha llegado a centimetrar la belleza y la densidad de muy difíciles espacios de estricta plástica.

LA SIGNIFICACION

El mundo aquí trasladado es incuestionablemente real y lacerante. El realismo de Veredas pertenece a la mejor estirpe: antepone la realidad a la representación. Por eso su expresionismo es trascendente; metafísico, habría que decir. La atroz y condenada vida cotidiana del campesinado castellano tiene en el pintor un registrador solidario que ejerce de acusador torturado, implacable.

Un crítico de lacerías intolerables se yergue entonces sin hurtar ninguna dureza, sin burlarnos ningún matiz opresor, enfrentándonos con la sordidez de unos seres que casi han dejado de serlo, para mejor advertencia y llamada.

La honda, inapelable tragicidad del pintor es, así, ejemplar cumplimiento del destino máximo de un artista: la acusación. Y la verifica, naturalmente, con plena objetividad, sin involucrar alharacas propias que desvirtuarían la verdad impávida de la denuncia. En tanto que nuestro pintor redime con su constatación crítica un sector humano tan desamparado de atenciones intelectuales, viene a ser otra vez señero e insustituible.

Otro tanto acontecerá con sus paisajes. Esos muros leprosamente desvencijados, esas masas distorsionadas con atenta violencia, esos realísimos hastiales que van a fenecer o que, fenecidos ya, guardan tanta menospreciada belleza, tanto clamor real, son buena materia polifónica para una investigación corroborada de la sustancia apocalíptica.

Y así, cada trazo incide en las carnes abiertas del contemplador, en el aceleramiento acendrado de su reflexión moral. Para conseguirlo, ha dejado el pintor, cuadro a cuadro, arrumbada la nostalgia o la tibieza en el almacén de las inoperancias.

Procede el pintor de la más legítima escuela española. La que forman Herrera el Viejo, Ribera, antes, Pedro Berruguete; la que continuarán el Zuloaga paisajista y Gutiérrez Solana. Es, ciertamente, un pintor tradicional. Y construye, sin que yo quiera magnificar los logros de un hombre todavía joven que ha de entregarnos mucho más, con la honradez y la reciedumbre de sus predecesores.

Estamos, pues, ante un gran pintor, infrecuente por su calidad, tema y factura, a quien los años —y ojalá que el apoyo de la general atención— han de conducir a estupendas metas. Mucho nos ha dado: no quiero pedirle menos; no puedo pedirle más.—
Antonio BESTARD FORNIS






«La atroz y condenada vida cotidiana del campesinado castellano tiene en el pintor un registrador solidario que ejerce de acusador torturado, implacable. Un crítico de lacerías intolerables se yergue entonces sin hurtar ninguna dureza, sin burlarnos ningún matiz opresor, enfrentándonos con la sordidez de unos seres que casi han dejado de serlo, para mejor advertencia y llamada.»

En el taller de Dimitri Papagueorgiu

CUANDO EL LIBRO SE HACE OBRA DE ARTE

Por Julio GUTIERREZ SESMA

SI en la soledad relajante de cualquier atardecer me entrego a la lectura de un buen libro, tengo casi siempre una doble sensación: por un lado me veo asomado a una luminosa ventana que se abre de par en par al mundo de la cultura, de la belleza o de la fantasía, y por otro me parece como si estuviera penetrando, lenta pero inexorablemente, en una o varias de las parcelas de la intimidad del autor, que si ha podido crear unos personajes de ficción, que se parecen y no se parecen a quienes nos rodean cada día, no le ha sido posible ocultar, aún al amparo de tales ficticias creaciones, la esencia de su sentir y su pensar.

El escritor, quiéralo o no, se confiesa y define en sus obras, es siempre, en mayor o menor medida, autobiográfico, y es posible que si un día, pasados los años, se decide a escribir sus memorias, acaben éstas por ser menos sinceras que lo que en una ocasión o en muchas ocasiones dijera por boca de tales o cuales personajes de sus relatos y novelas.

El libro cuando se lee con ese doble deseo de asomarse a algo nuevo y de penetrar en algo íntimo, se transforma en una aventura emocionante que nos hace olvidar las horas y los minutos. Por eso, y acaso sin darnos cuenta, amamos el libro y tenemos necesidad de él.

Al libro se le quiere por lo que tiene de amigo, de compañero en nuestra soledad, pero también por lo que nos ofrece de enseñanza, de consuelo, de entretenimiento. Pero cuando el libro pasa a ser alimento cotidiano o al menos frecuente, no nos contentamos ya con saborear su esencia, su texto enjundioso y sugeridor, sino que por añadidura nos sentimos atraídos por la bella encuadernación artesana que arropa los pliegos impresos y por esas pausas artísticas que, a modo de remansos de quietud, acicalan el relato con la belleza de un buen grabado o de una evocadora ilustración y nos facilitan la recontemplación reflexiva de lo que acabamos de leer.

El libro, pero sobre todo el libro hecho sin prisas, cuando se viste de cordobán, de becerrillo o de telas preciosas, y el encuadernador —ese artesano que sabe engalanar y proteger a la vez la cultura— deja su pincelada alegre en los tejuelos rojos y azules, y aplica cuidadoso el pan de oro para que se recorte en letras y arabescos, podemos decir que se acerca y puede llegar a ser una obra de arte, que nos place contemplar y hojeamos, despaciosamente y con delectación, una y otra vez.

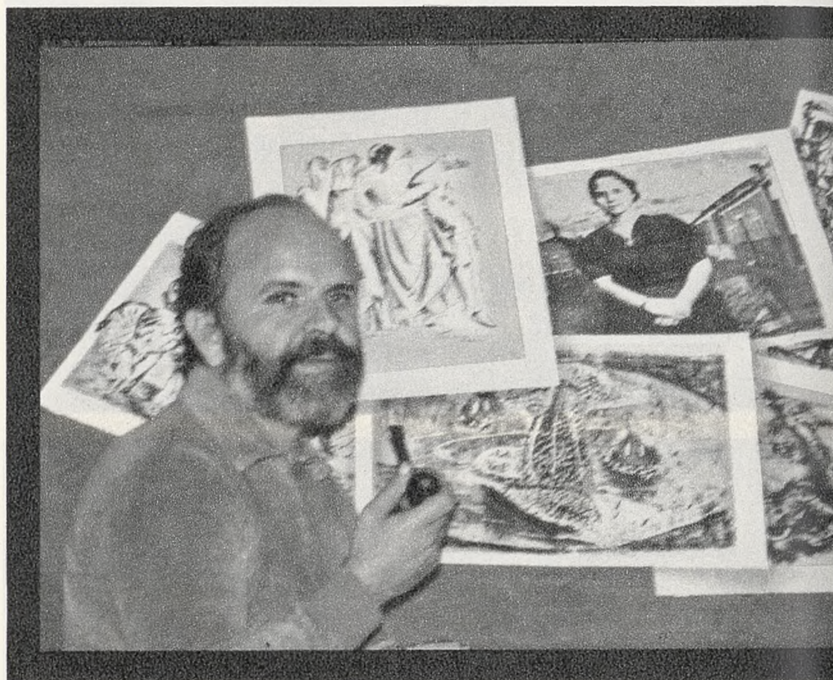
Algo semejante hemos sentido hace unos días, en ocasión de una visita al taller madrileño de grabado de Dimitri Papagueorgiu, cuando este griego singular, transplantado en buena hora a España, nos mostraba una obra en la que se dan la mano, alborozadamente y con excepcional acierto, la poesía, el arte, la música y el oficio o los oficios artesanos.

Los libros de Dimitri Papagueorgiu, o de Dimitri a secas, que es como le gusta que le digan, son obras manuales del principio al fin, y están confeccionadas con el gozo y la entrega generosa de quien pugna por acercarse, sin prisas ni condicionamientos, a la obra perfecta.

Hace casi una veintena de años que Dimitri inició en Madrid, en España, su segunda patria, un itinerario rectilíneo, sin curvas suaves ni cómodos atajos, en éste su quehacer de unir el arte a la poesía y a la cultura; por eso su obra más reciente, la tercera de una serie que desearíamos no tuviera fin, viene arropada con tan prometedores antecedentes como el «Júpiter», de Angel Crespo, iniciado en 1959, y la «Sonata al claro de luna» de un poeta griego, Yannis Ritsos, bien poco conocido entre nosotros, a pesar del eco mundial de su poesía mensajera.

El tercer libro de Dimitri, que acaba de abrir y desglosar con cuidado en una de las mesas del taller, después de orillar apresuradamente puntas, buriles y tarlatanas, lleva el significativo título de «Canciones llanas de la amarga tierra», y es también de Ritsos, quien en dieciocho canciones —que José Hierro ha hecho asequibles en belleza y profundidad a millones de hispanohablantes—, llega a tal altura poética y grado de sensibilidad expresiva, que no debe sorprendernos que su nombre se haya traído y llevado en las candidaturas al premio Nobel de literatura.

En el sencillo lienzo de color pajizo, tejido a mano por artesanos de Souflion (Tracia), que viste las cubiertas del libro y las que envuelven grabados y texto, aparecen bordadas con elegante sobriedad las letras del título y el nombre del poeta, y a su lado



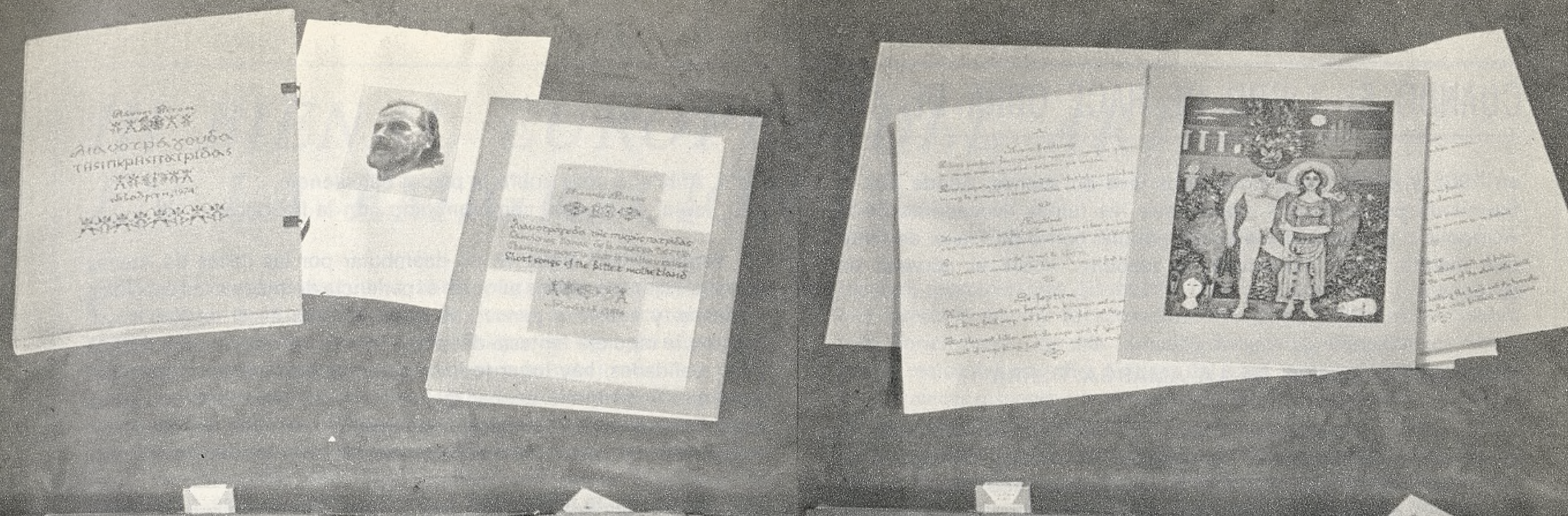
unas esquemáticas y diminutas parejas de baile, típicamente ataviadas, que en equilibrada combinación de verdes y rojos, semejan grecas y guirnaldas de un ingenuo y ceremonioso sirtaki en homenaje al autor.

EL POETA YANNIS RITSOS

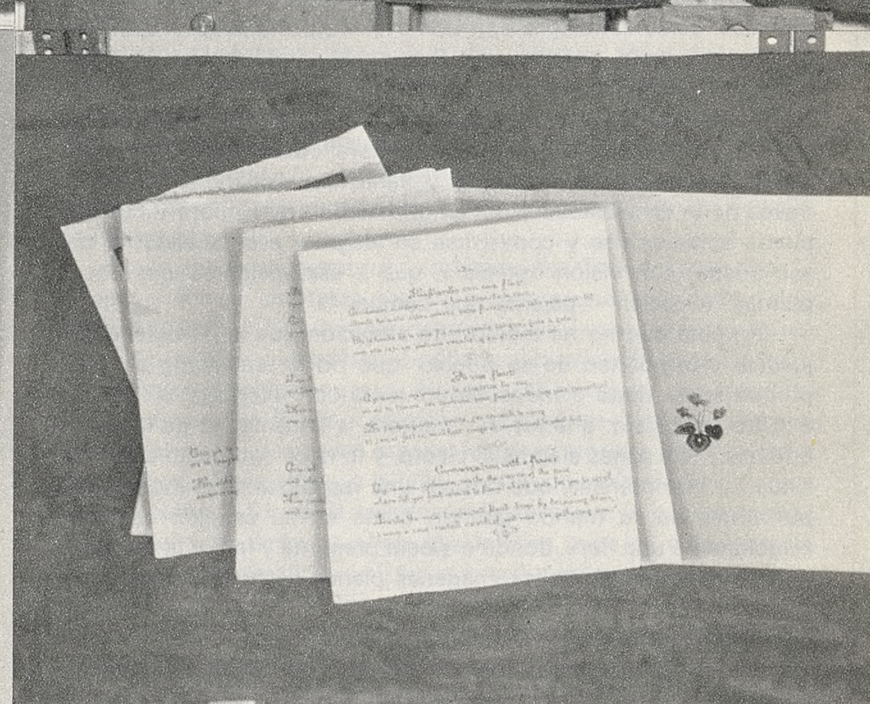
Bueno será recordar, en síntesis rápida, que Yannis Ritsos, poeta que ocupa un destacado lugar en todas las antologías universales, y cuyos versos se leen hoy en más de una veintena de idiomas, ha sido a la vez un peregrino de la desgracia y un mantenedor de la eterna esperanza. Nace en 1909 en Monemvasia (Peloponeso), pero sin haber apenas salido de la niñez, sus padres mueren tuberculosos y en la más completa ruina, y cuando la adolescencia debiera iluminar de alegría los ojos profundos y soñadores de Ritsos, la tisis se ceba también en su cuerpo y durante años anda de sanatorio en sanatorio sin que llegue a encontrar la salud ni el consuelo. Más adelante las veredas de su caminar de cada día, se verán salpicadas de luchas, prisiones y destierros que no le desanimarán, porque como a tantas otras almas sensibles que han tenido el sufrimiento y la adversidad como únicos compañeros, a Ritsos le salvará la poesía, su poesía, y ese deseo irrefrenable, que él sabe transformar en deber, de proclamar ante los suyos la primacía de los valores humanos y el derecho inalienable de trazar cada uno su propia andadura vital.

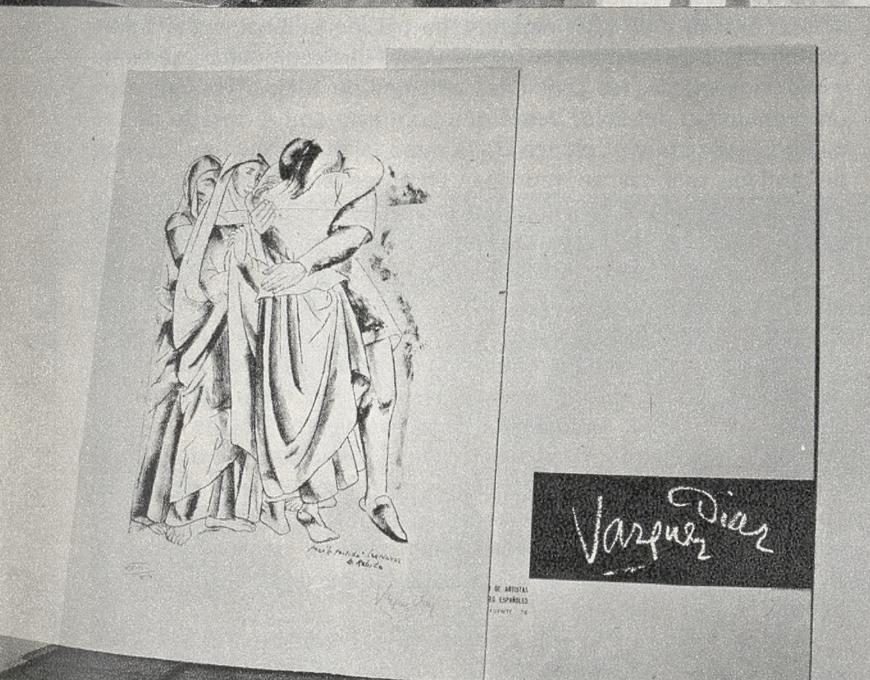
Ritsos, que sabe de privaciones y de sacrificios, habrá de soportar los tremendos vaivenes de la inestable y cambiante política de su país, y si en 1957 se le concede con toda justicia el Premio Nacional de Poesía, una década más tarde es arrestado de nuevo y otra vez deportado dejándole sólo con el doble consuelo de sus versos y de sus convicciones políticos. Como epílogo forzado de tan doloroso peregrinar se le concede la libertad por motivos de salud ▶

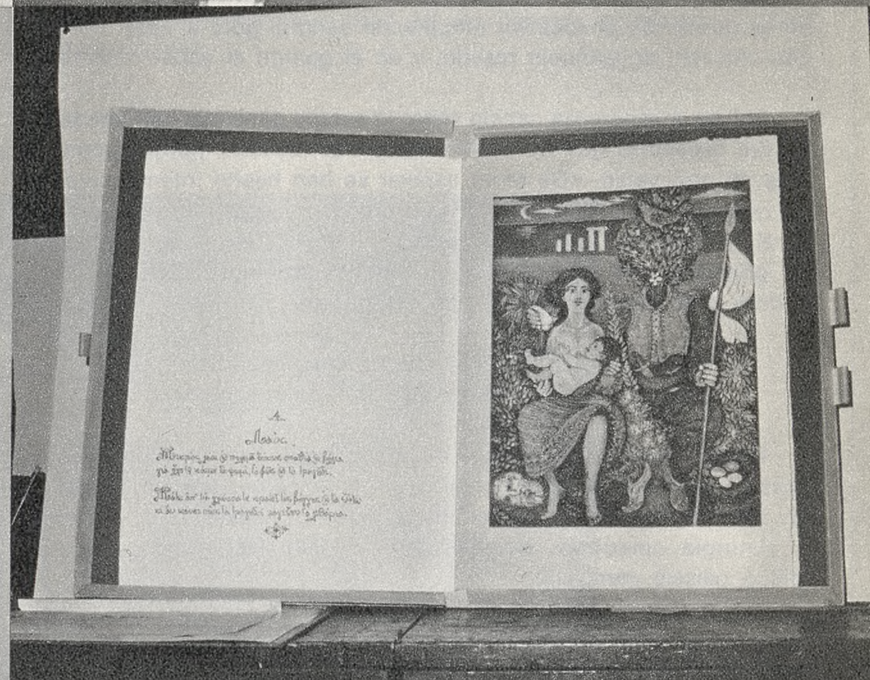
El libro, como obra de arte, también tiene su importancia en el tecnificado mundo de hoy. Con cariño, cuidados y hasta mimo es posible que texto e ilustración adquieran una categoría superior que hable al intelecto, a la vista, a una mejor comprensión de la obra impresa.

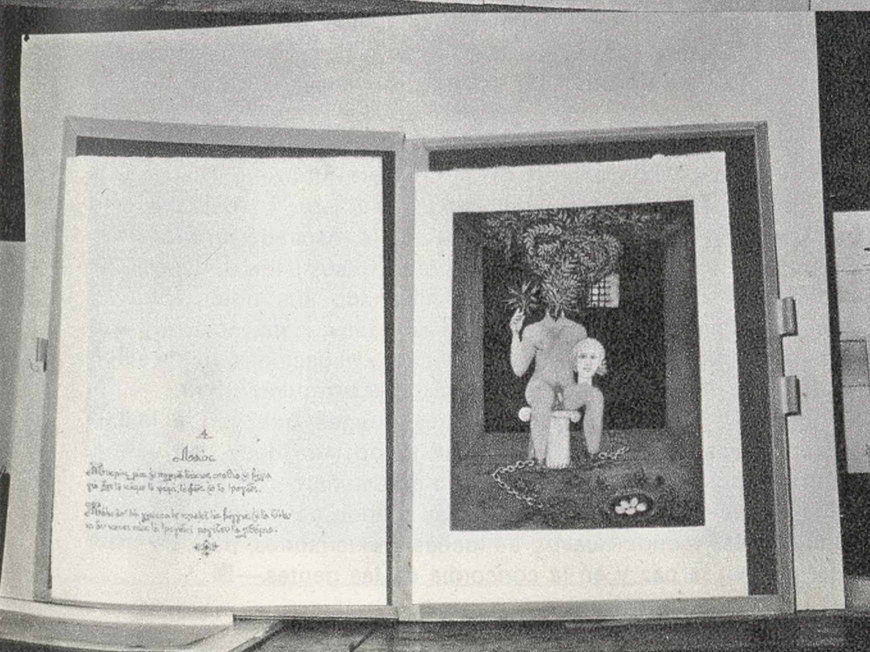


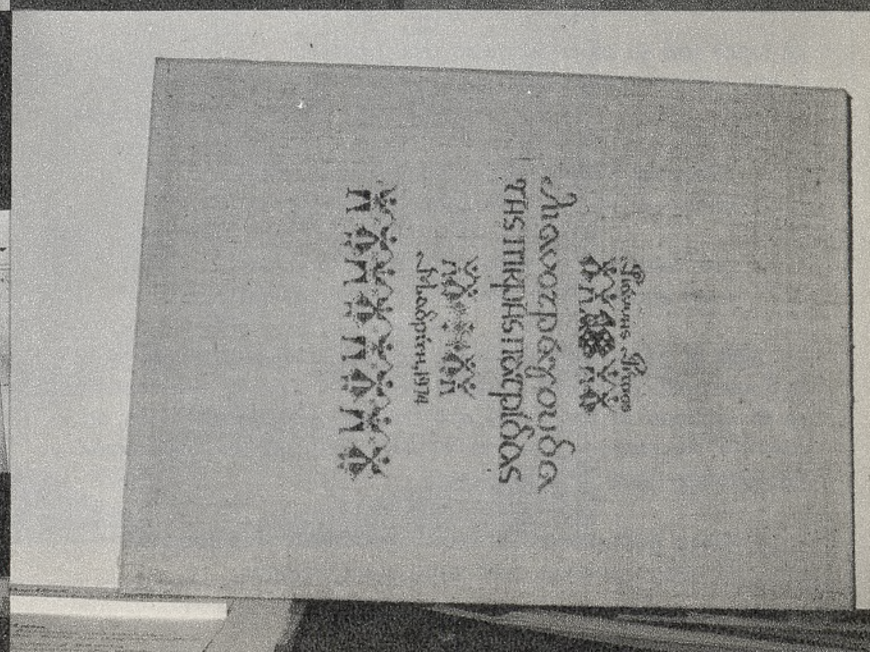





Vazquez Diaz







en 1968 y desde hace cinco años vive en Atenas, donde nos le figuramos paseando sin prisas entre las ruinas evocadoras de la Acrópolis o por las callejuelas del popular barrio de Plaka, en tanto que medita, entre inquietudes y zozobras, sobre el porvenir de su pueblo.

CANCIONES LLANAS DE LA AMARGA TIERRA

El título de la obra de Ritsos nos habla anticipadamente de sinceridad y de amargura, ingredientes primarios y principales de esta obra, comenzada en 1973 —como quien dice ayer— por un hombre ya de vuelta de toda clase de desengaños e incertidumbres políticas. Estas canciones son como el fruto crujiente y apetitoso de una madurez poética que Ritsos habría de iniciar en 1956 con su «Sonata al claro de luna».

Ritsos llama a estos versos, en los que se quintaesencia su amor a la patria y a la libertad del hombre, «pobres palabras bautizadas de nuevo con amargura y llanto», a sabiendas de que a través de la sensibilidad y del amor, hasta lo más pobre y humilde puede embellecerse y convertirse en alegre y esperanzador, y por eso añade, con visión optimista, que a esas palabras «las nacen plumas, y vuelan —pájaros que cantan—».

El poeta que no ha tenido otra ambición que la de defender la justicia y la libertad de su pueblo, que no ha envidiado a nadie, porque se ha dado a todos, se contenta con interrogar a la tierra, a la flor, al pájaro, a la luz de la aurora, a la campana de la ermita que lanza sus sones alegres al viento, y lo hace con palabras llanas, sinceras, espontáneas, que buscan una respuesta a las inquietudes punzantes de su mundo interior, como en su canción segunda, «Hablando a una flor», donde el poeta pregunta y la flor le responde en una sucesión de bellas imágenes plenas de hondo significado.

«Ciclamen, ciclamen en la hendidura de la roca,
¿dónde hallaste estos colores para florecer, ese tallo para mecerte?

En lo hondo de la roca fui recogiendo sangre, gota a gota;
con ella teñí un pañuelo rosado, y en él guardo el sol.»

Sol de la esperanza nacida sobre la sangre generosa derramada, de esa esperanza que no acaba de hacerse realidad, porque como dice en otro verso, «De tanto esperar se han hecho interminables las noches». Pero aunque el lirismo corone su poesía lo acuciante es el hombre, su pueblo, ese pueblo que legó al mundo normas de gobierno que no envejecen y anchos caminos abiertos a la cultura y al entendimiento entre las gentes.

«Diminuto pueblo que lucha sin cuchillo ni bala
porque a nadie le falte el pan, la luz y la canción.»

Pueblo que Ritsos, hombre de sueños tantas veces imposibles, desea contemplar en esas bucólicas escenas de paz que nos ofrece en las dos canciones consecutivas, ocho y nueve, «Día verde» y «Liturgia conjunta», abiertas a la contemplación gozosa del idílico paisaje campesino.

«Día verde, radiante de sol, hermosa ladera sembrada,
esquilas y balidos, mirtos y amapolas.

La moza teje su ajuar, el mozo teje cestos,
y los machos cabríos —marismas y marismas— pastan la sal
[blanquísima.»

....

«Bajo los chopos, aves y capitanes juntos
inician el rito concelebrado del nuevo mayo.

Las hojas brillan como cirios en la aureola de la patria,
y un águila, en lo alto, salmodia el evangelio.»

Más el poeta, que tiene tan cerca el angustioso ayer, y aún le duele en lo profundo del alma el sacrificio de los que murieron, se le escapan lentos, duros e incisivos, unos versos —los de la canción diecisiete— que van a servir a la vez de meditación y compromiso para él y su pueblo.

«Aquí enmudecen las aves, enmudecen las campanas.
El griego amargo calla junto a sus muertos.
Afila sus uñas sobre la piedra del silencio,
solo, sin ayuda, comprometido con la libertad.»

Yannis Ritsos sigue en su deambular por las calles de Atenas con sus sesenta y tantos años de experiencia dolorosa a las espaldas, y piensa, y vuelve a pensar, en cuán incierto es el destino suyo. Sólo en la inquieta fantasía del poeta, donde se mezclan los sueños y las realidades, hay lugar todavía para ese jirón de luz esperanzadora que le permitirá acabar su ramillete de canciones con estos consoladores versos, capaces de agavillar, en haz estrecho, las voluntades de todos los hombres que aman la verdadera libertad.

«No llores por la Helenidad cuando piensas que se desplomará
con navaja clavada en el vientre y la soga al cuello.

Mírala renacer, valerosa y furiosa,
y arponear al monstruo con el arpón del sol.»

DIMITRI PAPAGUEORGIU Y THEODORAKIS

La bella y desgarradora poesía de Ritsos tiene su proyección exacta, su directo reflejo en los aguafuertes oníricos de Dimitri, que han querido apresar, en el aire invisible de la inspiración, los símbolos y muchas de las humildes cosas que alimentan el patriotismo enfebrecido del poeta. Dimitri, como Ritsos, como el cretense Mikis Theodorakis, autor de la música que completa la obra de arte que contemplamos, lleva el paisaje griego, el pueblo y su historia, metidos en el tuétano de los huesos y en las entretelas del corazón, y tal vez ese espontáneo coincidir les haga más fácil aunar ímpetus y pensamientos y les ayude a cantar, con iguales cadencias, alegrías y tristezas, desilusiones y esperanzas.

En el modesto taller de Dimitri, por el que han pasado para ejercitarse en el arte y la artesanía del buril y de la punta seca, cerca de un centenar de primeras figuras de la pintura española, tales como Vázquez Díaz, Vela Zanetti, Antonio López, Canogar, Lucio Muñoz, Alcorlo, Gregorio Prieto, José Caballero, Barjola, Villaseñor, por citar sólo algunos, he podido admirar esa extraordinaria baraja de los dieciocho aguafuertes que acompañan, solemne y silenciosamente, las canciones amargas de Ritsos. Hay en ellos un predominio del color verde que contrasta con el rosado de los cuerpos atléticos y el blanco de la nube lejana, y ese barroquismo de motivos, que casi se atropellan en el recuerdo nostálgio de Dimitri, en pugna por salir todos a la vez para llenar de bellas alegorías el paisaje eterno de su tierra natal.

En los aguafuertes de Dimitri, como en los versos de Ritsos y en la música de Theodorakis, está el alma de un pueblo, hirviente de vitalidad, deseoso de volver a ser; y al lado de la columna truncada de no sé qué templo mitológico de la fantasía y de su hombre planta decapitado, que acaso haya perdido la cabeza para dársela a otro, al hermano, enriquecida en pensamientos nobles y fraternos, se perfila el enjuto campesino con el rostro surcado de arrugas y la joven madre, y el búho vigilante y extraño, el disco de la luna colgado en un horizonte de rocas o de mares, y la ignominiosa ventana enrejada de la prisión, y las cadenas de la afrenta, y... palomas, muchas palomas, palomas de la paz, de la alegría y de la libertad.

Dimitri ha llamado quedamente a sus compañeros de labor artesana, que han entrado uno a uno con las manos dignamente manchadas en el diario traginar y envueltos en olor de tintas y barnices. Se han callado los tórculos y la plancha de cobre, sangrando colores, ha quedado dormida sin papel que llevarse a la boca.

Ahora estamos todos alrededor de ese maravilloso libro de Dimitri, escuchando en silencio el concierto con que Theodorakis ha querido ataviar los escuetos versos de Ritsos. Theodorakis, uno de los primeros compositores de su país e inspirado creador de la música de «Zorba el griego», que como Ritsos sabe de luchas, de cárceles y de deportaciones, ha hilvanado sus notas sobre el denso cañamazo de una amargura soterrada, convencido de que de esa amargura, nacida entre sacrificios y negaciones, ha de surgir a la luz el ímpetu vital de un pueblo que no quiere morir.

Ritsos, Dimitri, Theodorakis, tres griegos que son a la vez tres ciudadanos universales, se han unido para decir con versos, con notas y con colores, en un libro que se ha hecho obra de arte, que la libertad es el patrimonio más grande del hombre y que el mundo, ese mundo nuestro de luchas y exterminios, puede y debe ser uno en la paz y en la concordia de las gentes.—■

III BIENAL EUROPEA DEL ARTE EN LA EMIGRACION

CUANDO contemplamos las obras, casi todas las provincias de España y casi todos los países de Europa nos van acompañando a través de sus autores, presentes en ellas por su lugar de origen y el de su actual residencia motivada por razones de trabajo.

El primer premio de Pintura (medalla, diploma y 100.000 pesetas) —ante el que se detuvo largamente la Reina Doña Sofía en su visita al Palacio Nacional de Congresos y Exposiciones—, lo obtuvo Bernardo Díaz González, con «Dos hombres caminando». El primero de Escultura (iguales distinciones que el anterior), Manuel Aznar, con «Amazona». Para ambas especialidades hubo también dos segundos (Santiago Alonso: «El muelle», y Juan Antonio del Moral: «La creación»); dos terceros (Amador Moya: «Vejez», y Emilio Barrero: «Bruselas»); y seis accésits (Florencio Luciano Moral, Luis Rubio Martín, Antonio Bernabé, Manuel Vilanova, Gonzalo Torres y José Zorrilla Martínez).

Hablamos de un acontecimiento artístico simultáneamente alegre y nostálgico: la III.ª Bienal Europea del Arte en la Emigración, que promueve el Ministerio de Trabajo y que organiza el Instituto Español de Emigración.

No hubo características definidas o uniformes en la Exposición. Vimos, sí, una sucesión de abstractos, figurativos, surrealistas —aún de la época de Salvador Dalí—. Tal vez, en mayor número, los retratistas, aunque de ellos sólo se premiara a un autor que trabaja la madera, en un retrato —al decir de un visitante—, «un tanto especial...».

Tampoco hubo una edad promedio. Cubrió desde poco menos de los 30 años hasta los 65. Y presentó, en número de ochenta y dos —de los cuales, sólo doce eran mujeres—, ciento dos pinturas y dieciocho esculturas, objeto de mayor rigor selectivo que en años anteriores.

¿Por qué la reducción del número de participantes?: «En los Consulados de la ciudad origen del envío, se hace ahora una selección previa antes de que las obras lleguen a Madrid —explica don José Antonio Cruz, del Departamento de Acción Social del Instituto Español de Emigración—. «Sirven como tamiz las exposiciones globales que en distintas salas de arte se realizan, a las que asiste todo el mundo laboral español, representantes del mundo artístico y numeroso público local que aprecia lo singular del acontecimiento. Los Consulados de Ginebra y de Zurich fueron los más visitados durante las Exposiciones simultáneas realizadas este año. Críticos del lugar asesoran a nuestros cónsules, quienes disponen un envío que en Madrid impulsará el quehacer de un prestigioso jurado.»

El Jurado de la III.ª Bienal —que se desarrolló del 21 al 30 de junio—, fue presidido por don Jorge Jordana de Pozas, director del Instituto Español de Emigración. Lo integraron además don Rafael Godet, subdirector general de Asuntos Emigratorios y Sociales del Ministerio de Asuntos Exteriores; don Manuel Jorge Aragoneses, subdirector general del Patrimonio Artístico Nacional; don Alfredo Barba Carmena, subdirector general del Instituto Español de Emigración; don Julio Fuentes Alonso, director de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando; y don Carlos Mateos, comisario de la Exposición y jefe del departamento de Acción Social del Instituto Español de Emigración.

«Hubo entre sus miembros —prosigue don José Antonio Cruz— algunas polémicas amistosas, pero los premios se vieron bastante claros desde el principio. Se advierten, como mínimo, unos veinticinco cuadros de gran valía, que podría suscribir cualquier profesional.»

«*Alegre*» el acontecimiento, decíamos al principio, por todas las razones apuntadas. Y por el estimulante propósito de que los trabajadores en el extranjero puedan exponer lo que en sus ratos libres entregan a la pintura, a la escultura, a la talla, al grabado. «*Nostálgico*», porque sobre el color, la forma, la anécdota o la intención, lo que predomina es el amor a la tierra en obras que reflejan paisajes, costumbres o tipos totalmente españoles: «Un conmovedor esfuerzo por la evidente voluntad de comunicarse con sus compatriotas y, a través de sus obras hacerse reconocer en su medio», resume con acierto un visitante. Por ello esta III.ª Bienal Europea del Arte en la Emigración es mucho más que una Exposición de pintura y escultura. Es el rostro de toda la España que vive, trabaja y sueña del otro lado de la frontera. —Celia ZARAGOZA

Su Majestad la Reina Doña Sofía visita la III Bienal Europea del Arte en la Emigración.



KURT VONNEGUT

LA REFLEXION DE UN ESTOICO

Por Leopoldo MATEO

El nombre de Kurt Vonnegut ha tardado en sonar en España. Ha sido necesario esperar, lo mismo que ocurriera con Ken Kesey el autor de «One Flew over the Cuckoo's Nest», a que se proyectara la película «Slaughterhouse-Five» («Matadero-Cinco»), basada en la novela del mismo título, para que el nombre de Kurt Vonnegut comenzara a circular por los periódicos y revistas del país, y para que Grijalbo tuviera la feliz ocurrencia de dar a conocer esta magistral novela al lector español. Lo curioso del caso es que también en Norteamérica tardó Vonnegut en ser reconocido





como autor de consideración. Fue precisamente la publicación en 1969 de esta misma novela cuando Vonnegut se convirtió en un mito más de la juventud norteamericana, objeto de culto y «consumo» en los limpios y eficientes «campuses» de las universidades americanas. Hasta entonces la miopía de la crítica lo había «encasillado» como autor de novelas de «ciencia-ficción», indigno por lo tanto de codearse con los auténticos creadores de una literatura de calidad, preocupados por búsquedas y crisis de identidad, empeñados en los eternos problemas de la condición humana.

EN 1963 cuando *Esquire* trazó un mapa del panorama literario norteamericano, Kurt Vonnegut, incomprensiblemente, no aparecía por ningún lado. Pero Vonnegut es ya un autor consagrado. No existe, no puede existir manual de literatura que no preste especial atención a este autor cuyos libros se venden por millares en librerías y supermercados. Kurt Vonnegut podría ocupar un capítulo interesante de sociología literaria, si tomamos en consideración su increíble popularidad sólo comparable con la que gozaron en su tiempo escritores como Jack London, Hemingway, o más hacia nosotros, el Salinger de *The Catcher in the Rye*.

Vonnegut tiene el mérito indudable de restituirnos el placer morboso y solitario de la lectura en un momento en que la novela americana comenzaba a convertirse en mera escritura estructural, en fórmula algebraica cuyas claves sólo eran conocidas por iniciados y adictos a la gimnasia de la descodificación.

EL «JARDIN» AMERICANO

Vonnegut está ya ahí, como una presencia indiscutible, como un predicador laico y sentimental que nos anuncia los horrores de la guerra, del totalitarismo, de la reificación, de las máquinas que han irrumpido en el *jardín* americano contaminándolo y rompiendo la armonía del hombre con la naturaleza. El computador se alza como el nuevo *icono* de la sociedad post-industrial, tal como aparece en su novela *Player Piano*, cuya función es cosificar, programar, convertir a los hombres en estadísticas y piezas eficientes e irresponsables del gran organismo social, todo en aras de una rentabilidad inmediata. Un mundo en suma sin libertad. De ahí que Vonnegut se sirva, como lo hicieron antes que él escritores como Swift, Huxley o George Orwell, del género de la ciencia-ficción, de la *distopia*, para lanzar un grito de socorro ante lo que puede llegar a ocurrir en nuestro planeta si no ponemos los medios para contrarrestar las primeras manifestaciones de un mundo sin libertad.

Vonnegut, a pesar de todo, por paradójico que parezca, es un optimista empedernido. En *The Sirens of the Titan*, Malachi Constant, después de buscar el misterio del Universo, llega a descubrir que todo gira en torno al amor. «It took us that long to realize that a purpose of human life, no matter who is controlling it, is to love whoever is around to be loved» (1). Y Kilgore Trout, novelista de ciencia-ficción, auténtico *alter-ego* del autor, pronuncia estas reveladoras palabras en *Slaughterhouse-Five:* «All these years I've been opening the window and making love to the world» (2).

Vonnegut parece volver, después de que muchos sistemas sociales fallaran estrepitosamente, a la fórmula fosteriana de la «conexión», o al *motto* tan en boga en los años 30: «We have to love each other, or die», formulado por el poeta británico Auden. Pero en Vonnegut, justo es reconocerlo, ha desaparecido la seriedad y trascendencia, el sentido de salvación que apreciábamos en Forster o Auden. El autor americano no se hace demasiadas ilusiones. El amor no es más que una fórmula individual de emergencia para sobrevivir en medio de un mundo caótico y desordenado que busca deliberadamente su propia destrucción y que muy bien pudiera terminar, como en su novela *Cat's Cradle*, en una catástrofe final.

AMOR Y MITOLOGIA

Junto al amor, la necesidad de inventar fábulas, de elaborar mitologías que nos ayuden a vivir juntos, mientras esperamos la muerte individual o colectiva. Pero ni amor ni mitología redimirán nuestras vidas, ni serán alternativas válidas de salvación para la humanidad. Nos ayudarán, eso es todo, a pasar el rato, a ordenar nuestras experiencias caóticas con una coherencia de urgencia, aunque sepamos que la mitología que hemos elaborado sea totalmente falsa como ocurre en *Cat's Cradle* con el *Bokononismo* que, a pesar de propagar sólo mentiras, como nos advierte expresamente el autor, sin embargo da un sentido a las vidas de los habitantes de la República de San Lorenzo.

Amor y mitología son, pues, para Vonnegut subterfugios individuales para no desesperar, no fórmulas mágicas para salvar a la humanidad del cataclismo que se avecina. Ahí radica la ironía, el humor negro, el tono festivo y amargo de las fábulas que nos ofrece Kurt Vonnegut. El autor lamenta no poder tener esperanza en el destino de la humanidad, sencillamente porque la experiencia empírica le ha demostrado que no puede haber esperanza posible. A pesar de lo cual, «so it goes», como diría Billy Pilgrim el protagonista de *Slaughterhouse-Five*.

La experiencia que marcó definitivamente a Kurt Vonnegut para toda la vida fue precisamente los horrores de la segunda guerra mundial. En esto por desgracia no se diferencia de muchos escritores americanos. Desde Stephen Crane con su *The Red Badge of Courage* sobre la Guerra Civil norteamericana, hasta Norman Mailer con *The Naked and the Dead*, pasando por Hemingway, Dos Passos, Faulkner, e. e. Cummings, etc., la guerra ha sido la experiencia fundamental, la realidad que ha venido a demostrar a estos escritores que el tradicional optimismo americano derivado del trascendentalismo emersoniano y de la realidad física y material de la «frontera» ya no tiene validez en el mundo moderno.

CIUDAD ABIERTA

Kurt Vonnegut luchó contra los alemanes en la famosa batalla de Bulge, para ser más tarde hecho prisionero. Según la Convención de Ginebra, fue enviado a trabajar con 100 compatriotas americanos a la hermosa y «barroca» ciudad de Dresde, una ciudad que no había sido dañada por la guerra. Dresde era considerada por las leyes internacionales como «ciudad abierta» que no podía ser atacada por aviones enemigos. No existían, en efecto, blancos militares, ni industrias de guerra, ni población militar alguna. Era una ciudad tranquila y provinciana que vivía de lejos los horrores de la guerra.

Pero el 13 de febrero de 1945 los aviones británicos y americanos arrojaron bombas incendiarias sobre esta ciudad indefensa, convirtiéndola en un macabro cementerio en ruinas. 135.000 civiles habían muerto en aquella noche apocalíptica que pasará a la historia como ejemplo de la barbarie humana. Vonnegut, sus compatriotas americanos y seis guardianes alemanes lograron sobrevivir al holocausto encerrándose en un enorme frigorífico de carne en el matadero municipal llamado en alemán Schlachhof-Funf, esto es Matadero-Cinco, título que dará más tarde el autor a la novela que narra estos incidentes.

Vonnegut intentó desde un principio escribir una novela de guerra, pero sólo logrará terminarla 24 años más tarde. Necesitó todos estos años para madurar y digerir un acontecimiento semejante. «The burning», confesaría más tarde el escritor, «was in response to the savagery of the Nazis, and fair really was fair, except that it gets confusing when you see all the victims ... How do you balance off Dresden against Auschwits? Do you balance it off, or is it all so absurd, it's silly to talk about it? (3). Vonnegut no puede encontrar una justificiación ética a los horrores de la guerra cuando ha visto víctimas inocentes morir de manera estúpida en una operación de castigo. No ha lugar en su novela, no puede haber lugar, para tonos épicos y patrióticos.

ABSURDO Y FABULA

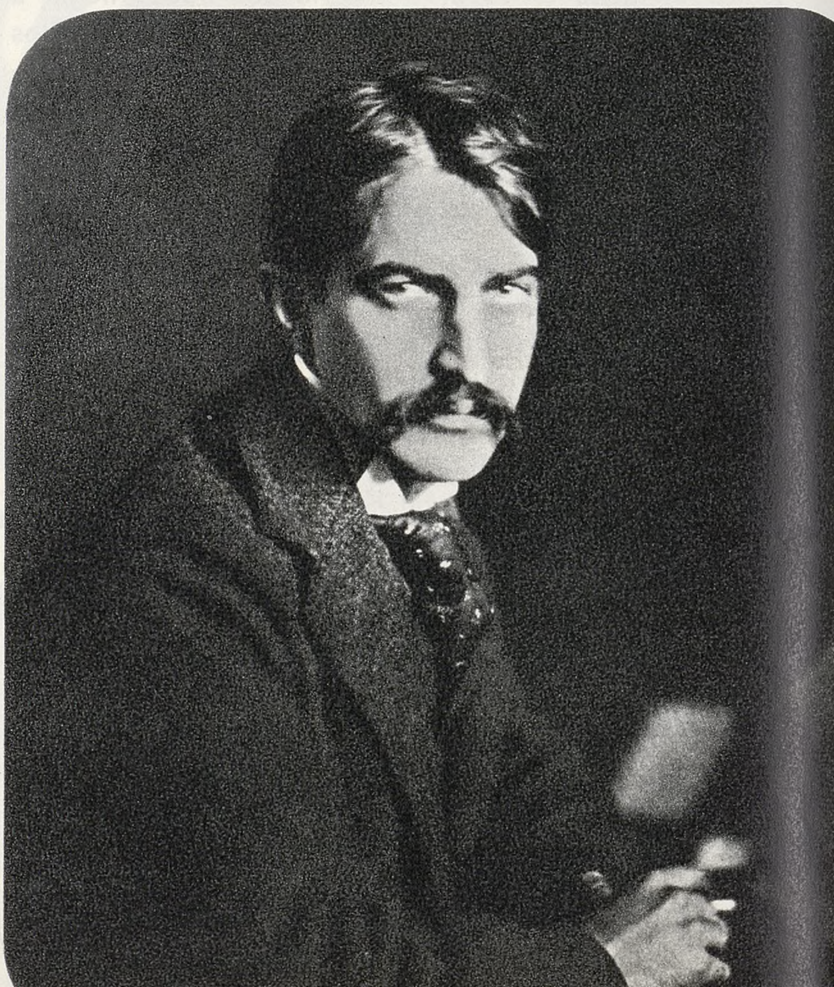
La guerra es sencillamente una manifestación de la estupidez y crueldad del hombre. De ahí la dificultad de ordenar sentimientos y darles un sentido de coherencia para sentarse a escribir su novela. *Slaughterhouse Five* no es sólo una novela de guerra donde se nos narran las aventuras de Billy Pilgrim como protagonista principal. El tema de esta novela es también la dificultad misma de su escritura, sencillamente porque el tema de la misma es tan absurdo, aunque real, que desafía cualquier intento coherente de racionalización. No se trata, en el caso de este escritor, de la pedantería aséptica y retórica de ciertos escritores americanos, como John Barth, que plantean en sus novelas la dificultad de volver a escribir novelas porque el género está ya caduco y gastado.

Vonnegut, decíamos al principio, es un auténtico creador de fábulas y no se preocupa en absoluto por los problemas teóricos y profesorales de la escritura estructural. Lo que nos viene a decir en *Slaughterhouse Five* es que la realidad, en este caso la guerra, es tan absurda y alucinante que es casi imposible intentar explicarla racionalmente. En la carta que el autor envía al editor le ofrece el libro precisamente con estas palabras: «It is so short and jumbled and jangled, Sam, because there is nothing intelligent to say about a massacre. Everybody is supposed to be dead to never say anything or want anything ever again» (4). Después de acontecimientos como los de Dresde o Auschwitz no sirven para nada las palabras, tan sólo el silencio podrá tener algún sentido.

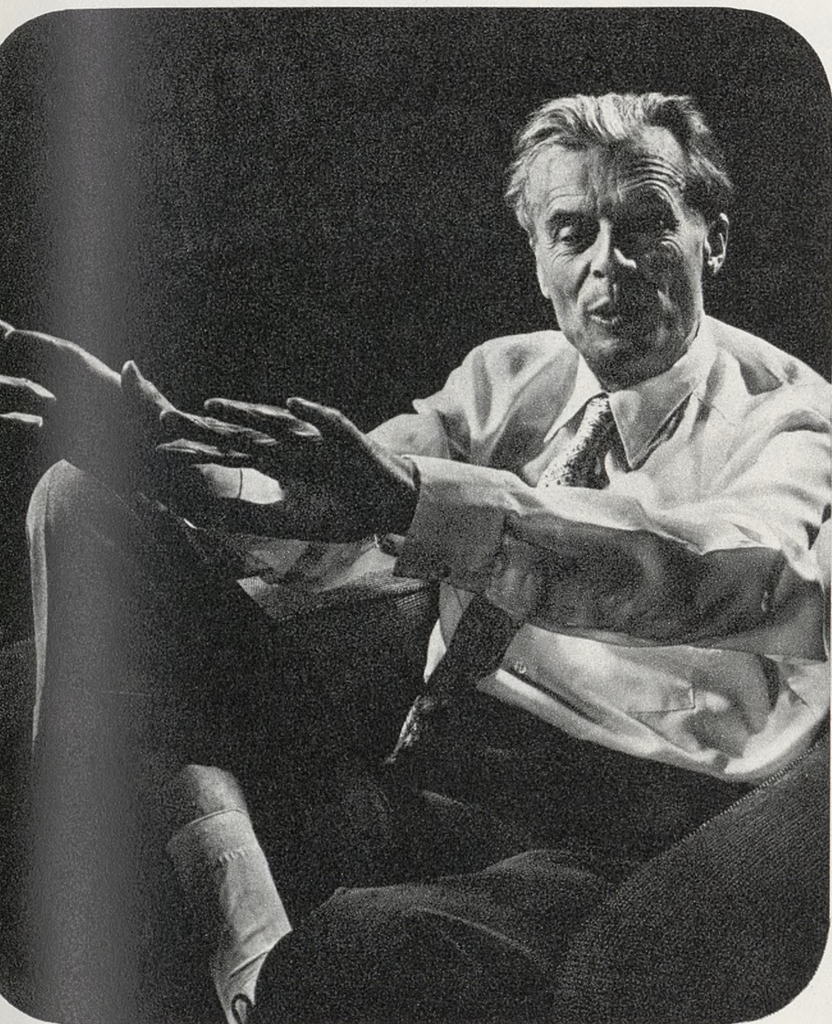
Pero Vonnegut llegó por fin a escribir su novela. En 1967, como nos advierte en el primer capítulo del libro que sirve a modo de prólogo, una beca de la

Bajo estas líneas, Jack London, autor de modélicas narraciones, y el escritor norteamericano Stephen Crane, respectivamente.









Aldous Huxley, periodista, crítico, ensayista, autor de numerosas novelas, ha escrito libros acerca de sus experiencias en terreno de la droga, para pasar luego a analizar sus consecuencias. Más arriba, J. D. Salinger.

«Fundación Guggenheim» le daría la oportunidad de regresar a Dresde, después de tantos años, para recordar *in situ* los acontecimientos y recoger los materiales que necesitaba para la culminación de su relato. La novela está escrita, como dice al autor, con una prosa «telegráfica y esquizofrénica», lo cual requiere que nosotros, como lectores, cerremos su «escritura», establezcamos conexiones, creemos una coherencia estructural que el autor, por razón del tema, trata de evitar deliberadamente.

EL PEREGRINO

Vonnegut ha comprendido que no puede escribir una novela tradicional sobre la guerra, porque ello supondría aceptar un esquema racional que explique los acontecimientos. Existe además otro peligro: las novelas de guerra, aunque escritas con intención de denunciar la guerra, ayudan a crear una mística guerrera, una curiosidad por el combate. El autor le confiesa a la mujer del amigo a quien ha ido a visitar para rememorar juntos viejos recuerdos sobre la guerra, que en su novela no habrá lugar para que Frank Sinatra o John Wayne interpreten un papel y justifiquen con su presencia lo que para Vonnegut es injustificable.

El protagonista de *Slaughterhouse Five* es Billy Pilgrim que, como su nombre muy bien indica, es un peregrino del siglo XX que sólo ha podido presenciar horrores y cureldades sin cuento. Prisionero de los alemanes, Billy estuvo presente en el apocalipsis de Dresde, acontecimiento que va a marcar para siempre su vida. Billy, que puede moverse libremente a través del tiempo, ha aprendido sobre todo a guardar la calma, a aceptar con estoicismo cósmico todas las muertes y horrores del mundo contemporáneo.

«So it goes», es todo lo que tiene que decir Billy cuando asiste impasible a la muerte de 135.000 alemanes en Dresde, 6.000.000 de judíos en la segunda guerra mundial, el asesinato de Kennedy, de Martin Luther King... Ante un mundo cuya absurda realidad desafía las leyes de la verosimilitud, Vonnegut responde con estas palabras, «so it goes». Mientras esperamos el holocausto final apresuremos a amarnos los unos a los otros, inventemos fábulas que amenicen nuestra espera como Billy Pilgrim inventa el planeta Trafalmadore, sobre todo guardemos la calma.

Kurt Vonnegut ha sabido interpretar el terror subconsciente que corroe la conciencia del hombre contemporáneo. Esto puede explicar su popularidad entre los jóvenes, los descontentos, los americanos que han constatado con estupor una serie de acontecimientos en los últimos 20 años, que hicieron tambalearse los cimientos morales en los que se asienta la democracia americana.

---

(1) Kurt Vonnegut: *The Sirens of Titan*, New York, Dell, 1959, pág. 134.

(2) Kurt Vonnegut: *Slaughterhouse Five*, New York, Dell, 1969, pág. 145.

(3) Kurt Vonnegut: «Play Boy Interview», en *Wampeters, Foma and Grandfalloons*, Delacort Press, Seymour Lawrence, 1974, pág. 279.

(4) *Slaughterhouse Five*: op. cit. pág. 17.

CON ISABEL PARRA

Música

Por León CANALES

ISABEL Parra, hija de la gran folklorista Violeta Parra, y una de las mejores voces del folklore hispanoamericano, se prepara, en los momentos de efectuar esta crónica, para viajar nuevamente a España, lugar en que ha estado actuando ya en dos oportunidades. Viene acompañada, como de costumbre, por el joven músico chileno Patricio Castillo. Conversamos con Isabel en una tarde de invierno del pasado febrero en París, entre grabación y grabación de su último disco que habrá de ser editado internacionalmente por estos días. Como música incidental, de fondo, pondremos a la entrevista una de las composiciones más logradas del álbum, tema que pertenece a Isabel y que lleva por título «Este presente festín se lo regalo a cualquiera».

«Cruzo montes, cruzo ríos,
cruzo los puentes pensando,
las carreteras cruzando
me separaron de ti.
Ya tengo el alma cansada
de preguntar sin respuesta,
por qué la vida te aleja
si un día te conocí,
y ahora pregunto por ti
y no encuentro la respuesta.»

—Dicen, Isabel, que si el pájaro supiera por qué canta, dejaría de cantar; ¿estás de acuerdo?

—No sé. En realidad, no lo creo. Tal vez, pienso, que si el pájaro supiera por qué canta, cantaría con gorgeos más altos, más potentes, para que todos oyeran, comprendieran, supieran.

—Y tú, ¿sabes por qué cantas?

—Claro que lo sé: yo canto lo que siento. Y lo que siento también lo sé. Canto para expresar las alegrías, las esperanzas, los dolores, las ilusiones, los fracasos, las emociones de mi pueblo. Y yo creo que, por eso, principalmente, canto fuerte, con toda la voz que tengo.

Isabel Parra es una de las más importantes figuras de lo que se ha denominado la Nueva Canción Chilena, y que ha sido y continúa siendo el movimiento de música popular de mayor alcance que se ha dado en la historia de nuestro continente.

—¿Cómo crees tú, y por qué, se inició este fenómeno de la Nueva Canción?

—Me parece que se debe más que nada a una toma de conciencia de los cantores más jóvenes y del pueblo mismo. Hasta hace unos años se cantaba nada más que para lamentarse de un estado social o sentimental. Pero desde un tiempo a esta parte el canto ha servido para algo más, para protestar, denunciar, también.

«Cuántas noches, cuántos días,
cuánta mañana de trino,
como juguete sin niño
el amor nos encontró.
En la pieza iluminada
por la luz de tu mirada,
tu figura tan amada
la perdí en un porvenir
que me separó de ti,
de mi casa iluminada.»

—Cuéntanos algo de tus experiencias con el público español.

—Han sido muy buenas, maravillosas. Primero en Huelva y luego en Barcelona hemos actuado con Patricio Castillo en locales repletos y siempre la recepción ha sido excelente.

Y no puede ser de otro modo. El folklore nuestro hunde sus raíces profundamente en España. En cierta forma, no hacemos sino demostrarles que la semilla fructificó amplia y fuertemente. Lo cual habla bien también de la semilla.



Violeta Parra, una de las artífices principales de la recolección, difusión y enseñanza del folklore pretendió siempre hacer de su música una forma de expresión que alcanzara, llegara a todos. Y en la tarea comprometió también a sus hijos.

Declara Isabel:

—Es cierto. No llegué a la canción por decisión propia. Violeta insistió, a veces no de muy buen modo, para que eligiera este camino. Y tenía razón, una vez más. No puedo quejarme.

Ha recorrido medio mundo presentándose en las salas más importantes. Con la belleza de su voz, la sobriedad de sus actuaciones y el bien seleccionado material musical ha sabido interesar y cautivar hasta los países nórdicos, asunto generalmente bastante difícil de conseguir.

Al respecto, señala:

—Felizmente, el criterio del europeo ha cambiado con relación al folklore nuestro. Antes lo conocían como música exótica, alegre o bullanguera. Ahora han descubierto que esto, en gran medida, era una falsedad de exportación.

En lo que a Chile concierne, el fenómeno nació y creció en una sala humilde de un barrio popular cercano al centro de Santiago, la Peña de los Parra. Mesas pequeñas, bajas, alumbrado por velas; lugar pobre en apariencia, pero donde se dieron cita en distintas ocasiones figuras como Violeta Parra, Atahualpa Yupanqui, Paco Ibáñez, Daniel Viglietti, Alfredo Zitarrosa, Víctor Jara, César Isella, Inti Illimani, Quilapayún, Los Curacas y la presencia siempre constante de los dueños de casa, Angel e Isabel Parra.

«De pálidos sentimientos
se alimenta el corazón,
porque donde hubo calor
duerme la noche y el frío.
Esta vida de retazos
se la regalo a cualquiera.
Se confunde mi bandera
con un pasado feliz,
y este presente festín
se lo regalo a cualquiera.»

Esta especie de tonada bastante nostálgica utiliza la décima, que es una de las formas de versificar de los poetas populares chilenos.

La voz de Isabel se ha ido enriqueciendo con el tiempo. Y con los dolores, que no han faltado, por supuesto. La voz suena limpia, firme, clara, con un dejo de indudable melancolía.

—¿Cuándo, en qué fecha, compusiste esta canción?

—Hace más o menos un año. Pero bien pudo haber sido ayer. El sentimiento que lo motivó no ha cambiado.

—¿La tristeza es una constante en el álbum?

—No. La temática es variada aunque se conserva un hilo central a través de todos ellos. Soy partidaria de mantener la unidad en un álbum musical. Y generalmente sigo un orden cronológico de composición en el momento de grabar. Las canciones, después de todo, van señalando los pasos que damos en la vida.

—¿Intervienen otros compositores?

—Sí. Angel Parra, Víctor Jara, un texto de Mario Benedetti con música de Alberto Favero.

—¿Cuáles son los proyectos futuros inmediatos?

—¡Hay tantos! Giras por diversos países, ensayos de nuevas presentaciones y grabaciones, continuar componiendo. Se trabaja duro. Y hoy, más que nunca, es necesario que así sea.

Y entre las giras, una nueva visita a España. Pronto la tendremos por acá con su guitarra, sus gestos suaves, su voz, cantándonos personalmente la canción cuyos versos nos han acompañado hasta el final de esta charla sostenida y mantenida ahí al lado, al pie de la torre Eiffel.

«¿Dónde se esconde la mano,
la que desvió mi camino,
la que torció mi destino,
la que me trajo hasta aquí?
Camino en tierras ajenas
convertida en una extraña,
y entre dibujos de araña
se enreda lo que perdí;
nunca seré lo que fui
convertida en una extraña.»—■

Congreso de Quito *(Conclusiones)*

Como resumen del II Congreso de la Asociación de Antiguos Colegiales del Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe, de Madrid, que se celebró en Quito entre los días 24 y 28 de mayo, fueron aprobadas trece conclusiones. De ellas reproducimos las siguientes:

- «Se fija como un deber del miembro activo, obsequiar a la biblioteca del Colegio Guadalupe cada año un libro publicado, en cualquier tiempo, en el país de su residencia, por un hispanoamericano o sobre un tema relacionado con Hispanoamérica. Con el propósito de ir formando un Centro Bibliográfico Hispanoamericano, cuyo funcionamiento correría a cargo de la Asociación cuando su capacidad económica lo permita. La entrega se hará por intermedio de la Delegación o del representante de la Asociación.»
- «Institucionalizar el mecanismo por el cual la Asociación pueda intervenir en la selección de candidatos y otorgamiento de becas, así como en la concesión de plazas en el Colegio Guadalupe, a los hispanoamericanos y españoles, filipinos y portugueses, que lo soliciten.»
- «Determinar un número de Becas Especiales, para que cada año los miembros activos de la Asociación que lo requieran, puedan realizar su Año Sabático de actualización profesional en alguna institución española.»
- «La Asociación se fija la obligación de intervenir en todos los asuntos relacionados con los Institutos nacionales de Cultura Hispánica; con la promoción del Colegio Guadalupe; el ingreso de nuevos colegiales y el retorno de éstos a sus lugares de origen.»
- «Se designa una Comisión Permanente encargada de velar y hacer efectivas las resoluciones de esta Asamblea Ordinaria. Queda constituida por los siguientes miembros activos: don Rodrigo Fierro, quien la presidirá; don Alejandro Encina, don Roberto Guizar y don Hernán Godoy. Esta Comisión Permanente será también la encargada de preparar todo lo referente a la realización de la próxima Asamblea en coordinación con la Junta Directiva de la Asociación, el Instituto de Cultura Hispánica y el Colegio Guadalupe.»



Con ocasión del Segundo Congreso de Guadalupanos, celebrado en Quito, el ministro ecuatoriano de Turismo e Integración ofreció un banquete a los guadalupanos que asistieron a los diferentes actos del Congreso. En la mesa presidencial aparecen, de izquierda a derecha, los señores Rodrigo Fierro, presidente del Congreso; José María Alvarez Romero, delegado del Instituto de Madrid; señora de Fierro; el ministro ecuatoriano de Turismo; señora de Montano y el embajador de España en Ecuador, don Jorge Taberna Latasa.



Los asistentes al Congreso de Antiguos Colegiales Guadalupanos, celebrado en Quito, del 24 al 29 de mayo, posan en la Corrala de la Casa de Benalcázar, sede del Congreso.

A LOS TREINTA AÑOS DEL

Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe

EN el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, en los organismos filiales esparcidos por América y Filipinas, y en el seno de las Asociaciones que reúnen a quienes un día fueran residentes del «Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe», de Madrid, se trabaja ya en la preparación de los actos conmemorativos de los 30 años de funcionamiento pleno y eficaz del Colegio.

El presidente del Instituto afirmó, en el mensaje enviado a Quito con motivo del II Congreso de Guadalupanos, que si se hiciera necesario justificar un día la existencia del Instituto, acaso bastaría con mencionar la creación y el funcionamiento del Guadalupe, con la estela profunda que marcan en sus respectivos países los egresados de allí. Porque el acercarnos a estos treinta años, con lo que invita la efemérides al recuento, nos encontramos con que la cosecha no ha podido ser más amplia ni más luminosa. Gran parte de los hombres que hoy tienen voz decisiva, o significación relevante en cada uno de los países iberoamericanos, sea en la escena pública o en el mundo de las actividades profesionales y privadas, estuvieron en el Guadalupe, completaron allí la formación que recibían en la Universidad, con la práctica de un hispanoamericanismo integral, entrañable y realista. En lo que ellos son hoy, hay un orgullo nacional, de sus respectivas patrias, pero hay también un orgullo de España como sede universitaria de tantas generaciones americanas, y un orgullo del Instituto de Cultura Hispánica porque acertó con la fundación y mantenimiento del Guadalupe.

Es de observar que paralelamente, con el hecho concreto de haber constituido un hogar fuera de la patria para cada uno de los colegiales, el Guadalupe representa uno de los más vigorosos crisoles de la confraternidad iberoamericana. Hispanoamérica tiene en Madrid, desde 1947, un centro de contacto, de familiarización, de hermandad, donde un peruano y un chileno, un argentino y un paraguayo, un costarricense y un panameño, un colombiano y un venezolano, comparten día a día las esperanzas, las ideas, las ilusiones, las experiencias que conducen a eliminar los absurdos prejuicios y los recelos entre países vecinos. Estos treinta años de convivencia de hispanoamericanos en un hogar común están contribuyendo mucho a los trabajos por la integración del Continente. Se ha dado más de una vez el caso de que en una reunión interamericana, sub-regional o regional, entre los ministros que llevan las negociaciones hay varios que a la voluntad de acercamiento y de cooperación con sus colegas, unen la realidad de que fueron guadalupanos, de que se conocieron mano a mano, se comprendieron y se estimaron, a ellos y a sus países.

La conmemoración de los 30 años del Guadalupe es concebida en el Instituto como una contribución más, y de las más importantes, a la gran causa de la integración cultural, económica, tecnológica y social de la América Hispana.

EL «NOBEL DE LA HISPANIDAD»

Cinco candidatos al Premio «Miguel de Cervantes»

PARA los primeros días de septiembre está señalada la reunión del Jurado que tiene en sus manos una de las decisiones culturales más difíciles y delicadas de los últimos tiempos: la de discenir el primer «Premio Miguel de Cervantes», el premio creado por el Ministerio de Información y Turismo de España con el ánimo de que las letras hispánicas cuenten con un galardón semejante, si no idéntico, al Premio Nobel de Literatura. La decisión es tanto más difícil porque de lo que ocurra en esta primera salida del premio al mundo, dependerá en gran medida su prestigio. Para esta salida, las Academias de la Lengua, organismos autorizados por el reglamento para presentar candidatos, seleccionaron estos nombres: la Real Academia Española conjuntamente con la Argentina presentó a Jorge Guillén; la Academia Uruguaya, a Juana de Ibarbourou; la Ecuatoriana, a Jorge Carrera Andrade; la Colombiana, a Eduardo Carranza; y la Panameña, a José del Carmelo Saavedra Espino. Es de subrayar la mayoría de poetas, pues salvo el candidato panameño, el novelista costumbrista Saavedra Espino, los otros pertenecen a la constelación lírica.

El jurado lo preside el ministro de Información y Turismo de España, y lo integran, con él, el presidente de la Academia Argentina, don Angel J. Battistessa (cada año, por turno alfabético, figurarará el presidente de una Academia americana); el secretario perpetuo de la Real Academia Española, don Alonso Zamora Vicente; el director general de Cultura Popular del Ministerio de Información y Turismo, don Miguel Cruz Hernández; el director general de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, don Alfonso de la Serna; el presidente del Instituto de Cultura Hispánica S.A.R. Don Alfonso de Borbón, y, por los catedráticos de Literatura, don Francisco Yndurain.

El Premio Miguel de Cervantes está dotado con cinco millones de pesetas.

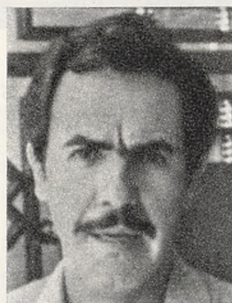
Descifrados los manuscritos Mayas

DESDE la Unión Soviética llega la noticia de que el lingüista Yuri Khorozov, profesor en Leningrado, ha conseguido descifrar los cuatro manuscritos mayas que desde hace mucho tiempo constituían la obsesión de los investigadores en varias partes del mundo.

Los manuscritos contienen, según el supuesto descubridor, descripciones de las ocupaciones de las divinidades, contadas a los hombres para que las imiten, pero dan también información sobre la astronomía. En este campo, parece que los manuscritos contienen lo más asombroso, pues hay datos sobre los movimientos de «la gran estrella» (Venus) y datos sobre el planeta Marte, tan de moda en la tierra en estos momentos. Dice el profesor Khorozov que los mayas inscribían sus observaciones sobre el tiempo por períodos de cinco años, anotando la lluvia, la sequía, y «un peligroso viento del norte».

En el mundo de los indigenistas, pero especialmente en el de los conocedores de las culturas precolombinas, cada día más estudiadas y ofreciendo de más en más mayores sorpresas, este descubrimiento soviético —o al menos estas declaraciones— ha de causar una verdadera revolución.

Vital Alsar se propone revivir la ruta de Orellana


Vital Alsar, el jefe español

EL navegante santanderino Vital Alsar, famoso por llevar a cabo un recorrido entre Guayaquil y Australia a bordo de unas balsas construidas con los materiales y con la técnica de los indios precolombinos, se propone ahora realizar otra hazaña difícil, en homenaje a una de las proezas del siglo XVI: el descubrimiento y navegación del Amazonas por Orellana.

Vital Alsar quiere salir el 4 de febrero de 1977, con 21 hombres, Guayaquil arriba, para internarse en la selva, y en el mismo sitio donde construyó su nave Orellana, talar la misma clase de madera y construir una nave idéntica a la del siglo XVI, con la misma técnica y con el mismo nivel de seguridad, para remontarse en ella y seguir paso a paso la ruta de Orellana. Cuando haya llegado al mar, Vital Alsar subirá hasta las Bahamas, y de allí se dirigirá en la misma nave hacia las costas cantábricas españolas, finalizando el viaje en Santander.

Todo esto, escrito en unas cuantas líneas, parece sencillo y hasta fácil, como pareció a muchos cosa de coser y cantar llegar a Australia en aquellas balsas que construyera Alsar con sus hombres en 1973. Pero repetir la hazaña de Orellana, y casi en sus mismas condiciones de navegación, es, ni más ni menos, hacerse merecedor de la comparación con los titanes del XVI.— ■

SOCIOECONOMIA de la comunidad iberoamericana

LA MARCHA DE LA INTEGRACION

El año 1976 marca una recuperación del sector externo de las economías hispanoamericanas a la luz de algunos elementos de juicio de que se dispone al terminar el primer semestre. La balanza comercial global de Hispanoamérica, que en 1975 arrojó un déficit de alrededor de 6.000 millones de dólares, luego del superávit de 2.200 millones de dólares del año anterior, recobra el equilibrio o disminuye el déficit para la mayoría de los países de la región durante este semestre.

Han incidido en gran medida para revertir el comportamiento del sector externo en 1975, los aumentos de precios de algunos productos básicos, entre los cuales los minerales que exporta Hispanoamérica —cobre y estaño— alcanzaron incrementos importantes. La merma en la producción mundial de algunos productos agrícolas ocasionada por sequías, otros fenómenos naturales y situaciones sociales, motivó un alza considerable en las cotizaciones del café y en menor medida del cacao y de algunos cereales, así como de ciertos productos agropecuarios que significaron un mayor ingreso de divisas para los países que los exportan. Por otra parte, algunos gobiernos han acentuado sus restricciones a las importaciones, lo que ha coadyuvado a mejorar la situación del sector externo.

LA ALALC

En la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio se advierten signos alentadores en el balance comercial de los países miembros, a pesar de que aún repercute en sus economías la difícil situación por la que atravesaron la mayor parte de ellos en 1975. Deben señalarse particularmente los casos de Argentina, Colombia y Uruguay, que lograron superar su déficit del año anterior convirtiéndolo en superávit al finalizar el primer cuatrimestre. Venezuela se vio beneficiada con el leve aumento de los precios del petróleo, al igual que Ecuador. El alza registrada en los precios del café significó un considerable ingreso de divisas para Colombia, por la exportación de dicho producto.

Los principales avances registrados en el ámbito de la Asociación son los referidos, en el campo institucional, a la preparación de un anteproyecto de reglamentación del funcionamiento del Consejo de Ministros y de sus reuniones en el campo financiero; al cumplimiento de todas las etapas previas necesarias para el lanzamiento de las aceptaciones bancarias hispanoamericanas (ALALC), que está previsto para el mes de Septiembre, y, en materia agropecuaria, las medidas recomendadas por los jefes de organismos nacionales de comercialización y abastecimiento de productos agropecuarios, tendentes a lograr una intensificación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio en el ámbito del comercio agropecuario.

Los mecanismos financieros del esquema, sistema multilateral de pagos y créditos recíprocos, y el acuerdo de Santo Domingo, continuaron operan-



do normalmente, habiéndose modificado sólo uno de los convenios de crédito recíproco: el acuerdo bilateral entre Chile y Brasil, que fue incrementado de 3 a 5 millones de dólares.

Sin embargo, como lo estima la secretaria de la Asociación, la inviabilidad evidente del perfeccionamiento de la zona de libre comercio para lo substancial del comercio recíproco, y la falta de horizontes claros, redunda en una serie de acciones que no constituyen el eje central del proceso de integración tal, como fue concebido en el tratado de Montevideo, sino que están ligadas con materias accesorias relacionadas con la infraestructura de condiciones que facilitan el intercambio, principalmente en los campos aduanero, financiero, monetario y, en menor medida, industrial.

EL GRUPO ANDINO

La crisis andina, que estaba subyacente desde tiempo atrás, y que se puso en evidencia a fines de 1975 a través del incumplimiento de los plazos estipulados en el Acuerdo de Cartagena para la aprobación de todos los programas sectoriales de desarrollo industrial, y el arancel externo común, parecería encontrarse ante perspectivas más promisorias con la aprobación de la decisión 100 por la Comisión del Acuerdo de Cartagena, en el transcurso de su XVI período de sesiones extraordinarias, que culminó en el mes de Abril. Dicho instrumento consiste en una recomendación a los gobiernos andinos para que firmen el proyecto de protocolo modificatorio del Acuerdo, discutido a nivel de las máximas autoridades económicas de los países de la Subregión, y que propone una ampliación de dos años en los plazos previstos en el acuerdo original y una mayor flexibilidad para concretar los programas sectoriales de desarrollo industrial (PSDI) no sancionados, y el arancel externo común (AEC). Si bien no se ha logrado aún el consenso necesario para formalizar el protocolo, pareció alentadora la realización de la reunión de la Comisión del Acuerdo, celebrada a principios del mes de agosto, oportunidad en que se analizaron nuevamente el arancel externo mínimo común, la decisión 100, el fondo andino de reservas y la decisión 24, sobre inversiones extranjeras. A pesar de las dificultades que enfrentó el Grupo, algunos países miembros han continuado cumpliendo con los compromisos establecidos en materia de programa de liberación y arancel externo mínimo común. El anuncio de la retirada de Chile, modifica la estructura y el funcionamiento del Pacto.

Un hecho de indudable significación, en el campo financiero, ha sido la creación del Fondo Andino de Desarrollo Empresarial Privado (FADEP), como un mecanismo de captación de recursos para invertirlos en la Subregión, para la ejecución de nuevos proyectos orientados a acelerar el proceso de integración. Finalmente, cabe destacar que a mediados de junio, Perú incorporó a su ordenamiento jurídico la decisión 46, sobre régimen de la empresa multinacional andina y tratamiento al capital subregional, con lo cual entra en vigencia en toda la Subregión esta decisión.

EL MERCADO COMUN CENTROAMERICANO

En el Mercado Común Centroamericano (MCCA) continuan las negociaciones para perfeccionar un esquema de comunidad económica y social. Concluido el tratamiento del proyecto del tratado por el Comité de Alto Nivel (CAN), el documento ha pasado a consideración de los gobiernos del istmo, y su aprobación definitiva está prevista para el mes de septiembre. Si bien todos los países miembros del MCCA manifiestan buena predisposición para aprobar lo más pronto posible el nuevo tratado, algunos países observan problemas de tipo constitucional para su ratificación.

Estas negociaciones tienen lugar en el marco de una Centroamérica que ha sufrido las repercusiones de la recesión mundial, y de la inflación, en forma relativamente atenuada. La tasa de crecimiento real de la economía de la zona, que había declinado del 5 al 2 por ciento entre 1974 y 1975, podría recuperarse si la tasa logra el 4 por ciento en el transcurso del presente año, según las estimaciones del Consejo Monetario Centroamericano. La inflación, que ya había cedido en 1975 con respecto al año anterior, se espera que decline alrededor del 10 por ciento en 1976, y el déficit regional en cuenta corriente, que fue de 840 millones de dólares en 1974, y de 880 millones en 1975, disminuiría a 750 millones de dólares en 1976. En cuento al comercio intrarregional debe señalarse que solamente Guatemala registró en 1975 un superávit, mientras que Honduras y Nicaragua acusaron déficits, y El Salvador tuvo un balance equilibrado.



EL CARICOM

En la comunidad del Caribe (CARICOM), durante el primer semestre de 1976, los hechos más importantes en materia de integración se han registrado en el campo financiero, en el del comercio intrasubregional y en el de la educación. En el financiero, con

la concreción de la primera operación realizada en el marco de la red de seguridad financiera. Jamaica, Trinidad y Tobago, Barbados y Guayana acordaron un préstamo de 80 millones de dólares al primero de los países citados, para ayudarlo a paliar la situación de su balanza de pagos y su déficit presupuestario. Además, en la reunión de los primeros ministros de los países involucrados, se concretaron acuerdos de comercio intrasubregional, de aviación civil, inversiones intrarregionales en cemento, textiles, fertilizantes, acero y asistencia financiera a los países de menor desarrollo.

En el orden comercial, el Consejo de Ministros del Mercado Común aprobó un nuevo sistema sobre reglas de origen, basado fundamentalmente en el grado de procesamiento manufacturero que sufra el producto dentro del Mercado Común, y el origen de los insumos utilizados en dicho proceso.

En cuanto al sector de la educación, se registró una importante reunión de jefes de Gobierno, convocada especialmente para considerar la reestructuración de la Universidad de las Indias Occidentales, a la cual se quiere adaptar a las necesidades de la Comunidad. También en la promoción del plan regional de alimentos se registraron avances, así como en lo referido a transportes y a la salud, temas todos estos prioritarios en los programas de acción de la CARICOM.

LA CUENCA DEL PLATA

En el área de la Cuenca del Plata, mecanismo adoptado para mancomunar esfuerzos tendentes a promover la integración física de la zona, se observó que la ejecución de los grandes proyectos hidroenergéticos continuó de acuerdo con los cronogramas previstos, así como el avance de otras obras de infraestructura.

NOTICIAS BREVES

EL SELA

En lo que hace al SELA, es destacable el hecho de que a comienzos de junio ya se dispusiera de la ratificación del Convenio de Panamá por parte de la mayoría de las partes signatarias, y con ello su entrada en vigencia formal. Asimismo, en dos reuniones del Consejo Latinoamericano, durante este semestre, se ha podido comenzar la puesta en marcha del sistema a través de avances logrados, tanto en materia de armonización externa de las políticas de la región como en la adopción de pautas operativas y prioridades para la cooperación intrarregional.

EL SELA CRITICA LA LEY DE COMERCIO DE ESTADOS UNIDOS

Jaime Moncayo, secretario permanente del SELA (Sistema Económico Latinoamericano), declaró que la ley de Comercio de los Estados Unidos obstaculiza el comercio hispanoamericano. «Esa ley es discriminatoria —puntualizó—, y establece una serie de condicionamientos que obstaculizan el comercio de productos latinoamericanos con los demás países del mundo.» Moncayo señaló que los países miembros del SELA «rechazan terminantemente toda forma de dis-



criminación por parte de los Estados Unidos, y son conscientes de la necesidad de que Latinoamérica se una en defensa de sus recursos naturales».

URUPABOL: FLOTA MERCANTE MULTINACIONAL

Funcionarios de Uruguay, Paraguay y Bolivia, integrantes de la Subregión conocida como URUPABOL, se reunieron en Asunción para continuar las deliberaciones para la creación de una flota mercante multinacional. Al término de las conversaciones fue firmado un documento básico para la creación de dicha flota mercante. El Banco Interamericano de Desarrollo apoya los esfuerzos integracionistas de URUPABOL, y los observadores estiman que el avance de su proyecto de integración tiende a acelerarse e impulsarse de forma importante. Según el documento básico suscrito, Uruguay, Paraguay y Bolivia deberán coordinar las operaciones para sus buques mercantes. El primero de estos países cuenta con una flota mercante marítima; el segundo con una fluvial, y Bolivia apenas se halla con una flota naciente. La futura flota tendrá participación en las operaciones de transporte de materias primas e hidrocarburos, y se estima que el sistema hidrográfico de la Cuenca del Plata ejercerá una notoria incidencia en los planes de URUPABOL.

PROYECTO DE CONSTRUCCION DE POLIDUCTO ENTRE BOLIVIA Y EL PARAGUAY

Especialistas del proyecto de integración económica URUPABOL (Uruguay, Paraguay y Bolivia), asignaron hoy en Asunción una alta importancia a la reactualización del proyecto de construir un poliducto entre Bolivia y el Paraguay. Ello coincide con las prospecciones petrolíferas que se ejecutan en el Chaco Paraguayo, y que según informes emanados del Ministerio de Industria y Comercio, alientan esperanzas de que el país pueda demostrar que posee petróleo. El Paraguay importa actualmente petróleo crudo argentino y boliviano.

Por otro lado, los especialistas señalaron que un poliducto boliviano conectado con el río Paraguay puede ampliar las exportaciones bolivianas de hidrocarburos en el ámbito regional incluyendo Brasil y el Uruguay. La posibilidad de que se construya un poliducto hasta ese río paraguayo internacional coincide con los informes de que la Armada y la Marina de Brasil comenzaron trabajos conjuntos de sondajes y balizamiento a fin de mejorar las condiciones de seguridad en la navegación.

PACTO ANDINO: TRATAMIENTO AL CAPITAL EXTRANJERO

El Perú apoya la «flexibilización» del régimen común del tratamiento al capital extranjero, adoptado por el Pacto Andino, pero rechaza su «deformación». Esta declaración fue formulada a la agencia estatal de prensa por el plenipotenciario peruano ante el Acuerdo de Cartagena, contralmirante Jorge Du Bois Gervasi. Dijo también que el Perú considera fundamental la ratificación por los seis países andinos del protocolo modificatorio del pacto, conocido como decisión 100 y aprobado por al Comisión en su conferencia de Abril pasado. Esa decisión amplía los plazos para la programación industrial, la liberación arancelaria y el arancel externo común, cuya aprobación debía efectuarse a más tardar en diciembre último.

Du Bois Gervasi expresó que la ratificación podría tener lugar en la próxima reunión de la Comisión del Acuerdo de Cartagena, el primero de julio, en esta capital. Respecto al régimen común de tratamiento al capital extranjero, aseveró que su flexibilización permitirá superar, gracias a los dispositivos correspondientes, los vacíos de ese texto o sus artículos oscuros. Por no existir un reglamento comunitario, se están produciendo distintas formas de su aplicación, dijo el contralmirante, quien señaló que modificar su filosofía o estructura fundamental sería deformar al régimen común.

APOYO A LA CREACION DE EMPRESAS MULTINACIONALES REGIONALES

La Reunión Latinoamericana de Organismos de Comercio Exterior acordó tanto la creación de empresas multinacionales regionales como el apoyo al Sistema Económico Latinoamericano (SELA). Enrique González, presidente de dicha Asamblea, agregó que se acordó también que, anualmente, se haga una reunión sobre comercio en el marco del SELA, y que durante el año se harán análisis sobre el intercambio comercial del propio sistema. Puntualizó que el SELA y los organismos de comercio quedan ligados automáticamente.

SOLIDARIDAD HISPANOAMERICANA RESPECTO AL CANAL DE PANAMA

El Canal de Panamá y los derechos humanos dominaron la conmemoración por la OEA del primer Congreso Anfictiónico Boliviano de 1826. La solidaridad de Hispanoamérica con las aspiraciones panameñas sobre el Canal fue reafirmada por los distintos oradores durante la sesión protocolar del Consejo de la OEA, a invitación del Gobierno Panameño. El canciller venezolano, Escovar Salom manifestó que «Los pueblos de América Latina somos solidarios con la reclamación por un hecho histórico que mutiló a un país, le amputó parte de su soberanía, y con esto, traumatizó la conciencia de los latinoamericanos».

Conceptos similares emitieron el presidente del Consejo, el argentino Julio C. Carasales, el representante hondureño Roberto Lazarus en un mensaje de su gobierno, el peruano Luis Alvarado, y el secretario general de la OEA, Alejandro Orfila. El canciller anfitrión, Aquilino Boyd, de Panamá, agradeció estas manifestaciones de solidaridad reflejada en una resolución adoptada por la sexta Asamblea General celebrada en Santiago de Chile», por la cual las naciones Americanas manifestaron su deseo de que este año vea el ímpetu final de las negociaciones para un nuevo tratado del Canal. Boyd aseguró que «el Libre tránsito de las naves de todas las naciones del mundo a peajes razonables no es incompatible con el ideal panameño» de alcanzar exclusivo control de la vía acuática.

PERU Y ARGENTINA EN BUSCA DE PRESTAMOS PARA HACER FRENTE A SU DEUDA EXTERNA

Perú trata de negociar actualmente en bancos norteamericanos un préstamo de 400 millones de dólares, para hacer frente a su deuda externa. Las fuentes precisaron que si el Gobierno peruano fracasa en lograr esa suma, se verá obligado a solicitar una reestructuración de su deuda externa, tal como acaba de hacerlo Zaire. Las obligaciones peruanas en el exterior ascienden a 3.700 millones de dólares, de los cuales mil millones son deudas directas a bancos, indicaron las mismas fuentes. La Argentina se encuentra también en dificultades para saldar su deuda externa —añadieron las fuentes—, y su ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz, se desplazó a Nueva York para discutir el problema con las autoridades norteamericanas y los banqueros neoyorquinos. La deuda exterior argentina —concluyeron los medios—, alcanza prácticamente los 10.000 millones de dólares, de los cuales mil millones corresponden a bancos norteamericanos.— ■

LA ESCASEZ MUNDIAL DE ALIMENTOS ¿UN MITO?





«La causa inmediata del hambre es la falta de dinero, no la escasez mundial de alimentos.»

¿ES un mito la escasez mundial de alimentos? *No,* dicen los futuristas, señalando a los millones de personas desnutridas en la sociedad mundial de hoy y prediciendo aún más severos castigos a medida que crece la población. *Sí,* dicen los dirigentes agrícolas y los especialistas en cuestiones agrícolas, quienes sostienen que son artificiales los problemas de producción de alimentos, resultado en gran medida de decisiones políticas deliberadas.

Los futuristas, los que tratan de predecir lo que está a la vueta del siglo y más allá, miran con preocupación lo que ellos consideran la decreciente capacidad del mundo para alimentarse. A éstos se unen los dirigentes políticos quienes hacen un llamamiento a los miembros más acomodados de la sociedad global para que coman y malgasten menos, con miras a aumentar las existencias para los necesitados.

En una reciente conferencia en Houston, Texas, sobre «Límites del crecimiento», los futuristas y otros delegados, con pocas excepciones, culparon a la llamada escasez mundial de alimentos por el deterioro de las condiciones económicas y las tendencias inflacionarias, el creciente sufrimiento y las mayores tasas de mortalidad entre los mal nutridos. Y la situación sólo puede empeorar —advierten— a menos que se tomen medidas para alterar la corriente. (La conferencia fue una derivación de un estudio previo sobre temas de crecimiento realizados por el Club de Roma, organización internacional que estudia los problemas a que hace frente la sociedad mundial.)

Lester Brown, presidente del Instituto Worldwatch, dotado de fondos privados, dijo a la conferencia: «La escasez mundial de alimentos en los recientes años ha sido la causa principal del alza de los precios. Lo que a su vez ha contribuido a elevar las tasas de mortalidad en los países de más bajos ingresos, y mediante los esfuerzos para detener la inflación, un descenso en el crecimiento económico. Así, pues, la cuestión de los alimentos ha llegado a ser no sólo un límite al futuro crecimiento mundial, sino también un indicador muy visible del decreciente bienestar humano.»

Sus puntos de vista fueron respaldados por el doctor Dennis L. Meadows, profesor de la Universidad de Dartmouth y director del programa de la conferencia, quien dijo que la sociedad global debe adoptar estilos más sencillos de vida. La respuesta de los dirigentes e investigadores agrícolas de los Estados Unidos fue la siguiente: Los argumentos de los futuristas no tienen sentido porque atacan un problema equivocado —un problema que no existe—. No hay escasez mundial de alimentos, afirman, ni parece que la haya pronto. Hay regiones donde los desastres naturales tales como la sequía o las inundaciones han creado condiciones de hambre—, pero esas no son reflejo de la escasez mundial de alimentos.

Robert G. Lewis, secretario nacional de la Asociación de Granjeros (una de las mayores organizaciones de su clase en los Estados Unidos) señaló que la escasez de alimentos es una ilusión. «La causa inmediata del hambre, donde quiera que ésta ocurra en la tierra, es la falta de dinero en manos de las personas con hambre, con el cual comprar los alimentos que necesitan para ellos y sus hijos. La única cura realista para el hambre son los empleos, los ingresos y la capacidad adquisitiva», agregó el señor Lewis.

«La mayor parte del tiempo, durante el último cuarto de siglo», siguió diciendo Lewis, «han existido enormes sobrantes alimenticios en el mundo, que no se han podido vender y sin embargo el número de hambrientos ha crecido constantemente. Hemos contemplado el problema a la inversa, creando la ilusión de que el problema es de suministros, cuando en realidad es de demanda, como resultado de la ecuación familiar, la que exige nuestra atención y reforma.»

Por lo menos un delegado en la conferencia de Houston expresó criterios casi idénticos a los del señor Lewis. Hans Linneman, de Holanda, quien ha sido por dos años director del proyecto del Club de Roma orientado a frenar el temido aumento al doble de la población mundial, dijo: «Los actuales niveles de la producción alimentaria mundial son suficientemente altos para facilitar a cada uno la dieta adecuada si los alimentos fueran distribuidos equitativamente a todo el mundo... El hambre y la miseria ocurren porque el alimento se distribuye, de un modo general, sobre la base del ingreso o del poder adquisitivo; los niveles de consumo de alimentos difieren ampliamente entre los países y entre las personas.»

Pero ¿qué del futuro? ¿Qué pasará cuando no tengamos más tierras en reserva, cuando hayamos alcanzado los límites superiores de la capacidad de producción agrícola?

Estas preguntas, tradicionalmente formuladas por quienes asumen una actitud pesimista sobre el futuro, han sido hasta cierto punto superadas por los hechos. En primer lugar, el mundo podría aumentar más del doble sus tierras de cosechas, sin incluir superficies áridas o inaccesibles. Pero los progresos en la tecnología agrícola han hecho que la extensión de tierra sea menos importante que lo que se hace con lo que se tiene. Donald Paarlberg, director de Economía Agrícola de la Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos, explica: «...La nueva tecnología, más bien que la nueva superficie de tierra, es el punto verdaderamente de mayor importancia en la agricultura. La modernización de la agricultura quiere decir que el mero volumen de tierra cobra una decreciente importancia mientras que el uso del aporte humano se hace más decisivo.»

El punto de vista de Paarlberg quedó vivamente ilustrado en 1975 por un incidente en Illinois. Allí, en una granja típica del medio-oeste, el rendimiento mundial de maíz se fijó en un asombroso volumen de 294 hectolitos por hectárea. Antes de la Segunda Guerra Mundial, un rendimiento de 65



«Se ha creado la ilusión de que hay un problema de suministros, cuando en realidad hay un problema de demanda», se afirma en este polémico artículo.

hectolitros por hectárea era considerado bueno, y la mayoría de los granjeros están todavía satisfechos con rendimientos de 109 hectolitros por hectárea. Hay una gran diferencia entre lo que puede producirse y lo que se produce. El logro del granjero de Illinois debería también ayudar a eliminar otra fatídica predicción —es decir, que la superficie de la tierra se está quedando exhausta por el cultivo intensivo de un mismo producto—. El rendimiento de maíz que rompió las marcas, tuvo lugar en una granja que había producido maíz durante los últimos 14 años consecutivos, pero que sus elementos nutritivos habían sido reforzados con fertilizantes químicos y orgánicos.

Nadie puede ni siquiera sospechar el volumen de alimentos que podría producirse si toda la superficie arable actualmente en uso fuera a producir al nivel óptimo. Pero una cosa es evidente: sería suficiente para satisfacer la demanda predecible. Esta es la conclusión de un estudio del Servicio de Investigación de la Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos, sobre las perspectivas de la alimentación mundial: «A largo plazo, puede producirse suficiente cantidad de alimentos para satisfacer... la demanda —si se toman las medidas apropiadas.»

Entre esas medidas necesarias, la más importante es la de aumentar los incentivos del granjero, de acuerdo con el Departamento de Agricultura.

Como el Servicio de Investigación Agrícola ha expresado: «Entre los principales impedimentos para una producción mayor de alimentos figuran las normas de política destinadas a mantener bajos los precios de los alimentos para el consumidor. Estas normas de apocalíptica han reducido los incentivos del granjero para producir alimentos en algunos países y han hecho necesarias, parcialmente, sus grandes importaciones.»

La dura realidad política en muchos países pone en marcha una reacción en cadena que baja la producción. Puesto que los consumidores urbanos son numerosos y políticamente importantes, muchos gobiernos han establecido precios topes a los alimentos para suavizar los aumentos del costo de vida. Esto ha sido efectivo a corto plazo. Pero los precios topes artificiales de los alimentos significan más bajos precios para el producto del agricultor, y en ciertos momentos deja de ser beneficioso para él producir más de lo suficiente para él y para su familia —cultivar para la subsistencia—. La producción de alimentos baja y el gobierno debe acudir al mercado mundial e importar granos, a menudo a precios elevados. Bajo estas condiciones, factores tales como la disponibilidad local de superficie arable y capacidad de producción dejan de tener significado alguno.

Robert Lewis, de la Asociación de Granjeros, lo ha dicho más claramente: «Alimento barato es un escape conveniente a corto plazo para los gobiernos que tienen dificultades en mantener dentro de sus límites el costo de vida. Cuando los precios de los productos agrícolas caen y se mantienen bajos, el alimento barato sirve de contrapeso frente a los aumentos crónicos en la tasa de sueldos, salarios, ganancias, derechos y comisiones recibidas por otros sectores.»

Pero, como dice Lewis, esta clase de política pasa por alto el hecho de que los granjeros, como otros empresarios, deben obtener una ganancia. De otra suerte, no pueden efectuar las inversiones necesarias para aumentar la producción de alimentos. La maquinaria, los fertilizantes, la semilla y la mano de obra son cada vez más costosos, y el dinero para esto tiene que provenir de alguna parte, si se quiere satisfacer las necesidades mundiales de alimentos.

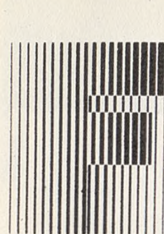
Lane Palmer, director de *Farm Journal,* una de las principales revistas norteamericanas de temas agrícolas, concuerda en que uno de los mayores problemas en la producción de alimentos es la falta de incentivo para los granjeros. Sin embargo, dice, «los agricultores norteamericanos mantienen la capacidad, en el futuro previsible, de producir todo lo que podamos comer, todo lo que podamos vender y todo lo que podamos regalar».

Hay, por supuesto, un límite al volumen de alimentos que puedan producirse, aunque ese límite no se ve aún por ninguna parte. Y si se permite que siga el crecimiento de la población sin freno alguno, es matemáticamente cierto que se producirá el hambre. El señor Paarlberg ha advertido que si la actual tendencia de la población sigue así en el siglo XXI «...la falta de alimentos en los países en desarrollo continuará aumentando hasta un nivel insoportable para su poder adquisitivo e inaceptable para un programa continuo de ayuda alimentaria. Las implicaciones evidentes son que las tendencias deben alterarse».

Sin embargo, pocas autoridades responsables sugieren que las tasas de natalidad continúen a los niveles actuales. Más y más países están iniciando esfuerzos de planificación familiar. Pakistán, por ejemplo, ha comenzado una campaña general para limitar las familias a dos hijos (el promedio actual es ahora de 6,3 niños). El Japón ha demostrado que es posible contener el aumento de la población. También lo han hecho Taiwán, Hong Kong y otros. Lester Brown, del Instituto Worldwatch, contempla una lenta caída en el crecimiento de población, declinando de dos por ciento anual en 1970 a un 1,7 en 1975.

Queda la pregunta: ¿Habrá una escasez mundial de alimentos? La respuesta parecer ser que no hay buena razón para eso. La gente continuará tal vez mal alimentada, y aún con hambre, pero la razón no será una escasez de alimentos, sino una escasez de dinero para comprarlos.

Los granjeros del mundo —ya vivan en el Delta del Nilo o en la zona maicera de Iowa— tienen una cosa en común: saben cómo sacarle más rendimiento a la tierra, pero no se pueden dar el lujo de sufragar el alto costo que ello implica, pero si se les da el incentivo, la demanda será satisfecha. — R. H.



ilatelia

Por Luis María LORENTE

CORREO DE YNDIAS

El día 26 de enero de 1777, el rey Carlos III firmaba la Real Ordenanza del Correo Marítimo, con la cual se da vida a una organización de significativa importancia dentro de la vida del país. Con tal Ordenanza se crea lo que se conoce con el nombre de Correo de Yndias, el cual iba a tener una duración de más de un siglo, pues los últimos servicios se pueden situar hacia los años cuando Cuba y Puerto Rico acceden a la independencia.

Este servicio de transporte del correo, tanto oficial como privado, se montó a través de dicha disposición y es realmente un contrato entre la Renta de Correos y la Real Armada, pues es ésta, por medio de buques a ella pertenecientes, los que realizan el servicio, siendo los buques empleados los que podríamos llamar sutiles, es decir: fragatas de pequeño porte, corbetas, bergantines, etc.

Los Correos marítimos de Yndias tenían tres rutas. La denominada Carrera primera, iba desde La Coruña hasta La Guayra, Santa Marta y Santiago de Cuba; la Carrera segunda, naciendo también en La Coruña iba a La Aguada, Veracruz y La Habana; en cuanto a la tercera, sale del puerto mencionado con dirección a las Islas Canarias y Buenos Aires. Naturalmente a la llegada a los lugares mencionados había servicios que distribuían la correspondencia a numerosas poblaciones, tanto por vía marítima, como también por vía terrestre, llegando hasta Chile. Existe un interesantísimo documento denominado Plan Universal de rutas, firmado por don Francisco Díez Zambrano, en el cual se determinan con plena exactitud la totalidad de las rutas de los Correos de Yndias, tanto por mar como por tierra. En cuanto a la Real Ordenanza firmada por Carlos III, existen —que yo sepa— sendos ejemplares conservados en la Dirección General de Correos y Archivo de la Armada en el Viso del Marqués, editados en la imprenta de Antonio Sancha en el año 1777.

El año que viene se cumple el bicentenario de la firma de la mencionada Real Ordenanza y bien merece la realización de un sello.

NUEVAS EMISIONES

CHILE.—El segundo centenario del nacimiento de Lord Cochrane, el británico que fue el primer jefe que tuvo la Marina de guerra chilena, se recuerda con cinco unidades, todas de 1 peso, y en ellas figuran los diversos buques de la Armada del país, que han llevado el nombre de Lord Cochrane.

También hay cuatro piezas de: 0,10, 0,50, 1 y 5 pesos, dedicados a don Diego Portales, mientras que para el cincuentenario del Lion's Club chileno, se ha confeccionado una hoja bloque con efectos de 0,20, 1 y 5 pesos.

DOMINICANA.—Nominales de: 2, 6 y 10 centavos, llevan motivos de la Vida de Jesús y concretamente relacionados con su Pasión, existiendo asimismo un 20 centavos, bajo el nombre de Día de la Marina.

ECUADOR.—El Banco Central, de Quito, es el mecenas que ha creado un extraordinario Museo Arqueológico. Pues bien, piezas y objetos que se conservan en el mismo se reproducen en una amplia serie formada por los nominales de: 0,20, 0,30, 0,40, 0,50, 0,60, 0,80, 1, 1,30, 2, 3, 4 y 5 sucres, debiendo indicarse que hoy día hay un buen número de ellos, puestos en servicio por distintos países americanos, sobre sus culturas precolombinas.

ESPAÑA.—Para la Olimpiada de Montreal, hay cuatro valores de: 1, 2, 3 y 12 pesetas, figurando estos deportes: traineras, boxeo, lucha canaria y baloncesto. Obsérvese que van dos deportes olímpicos y dos típicamente españoles como son las traineras del litoral cantábrico y la lucha canaria.

Luego está el 6.º grupo de Uniformes militares cuyos valores y vestuarios son: 1 peseta, Trompeta del Regimiento de caballería de Alcántara (1815); 2 pesetas: Gastador de Infantería de línea (1821); 3 pesetas, Zapador de ingenieros (1825); 7 pesetas, Batallón de artillería a pie (1828); 25 pesetas, Infantería ligera.

HAITI.—El bicentenario de la Independencia de los Estados Unidos, sirve para recordar la participación de los haitianos en el sitio de Savannah y se hace en grupo de: 0,10, 0,50, 0,80, 1,50 y 7,50 gourdes.

NICARAGUA.—Otro país que recuerda el mencionado bicentenario de la independencia de los Estados Unidos y ha hecho precios de: 0,01, 0,02, 0,03, 0,04, 0,05, 0,80, 2,75 y 4 córdobas, con la particularidad que hay dos sellos de cada uno de los valores mencionados y que han sido impresos componiendo parejas.

PANAMA.—Otra nación con una extensa composición es éste, el cual bajo el nombre de Fomento de la construcción ha hecho estos doce signos del correo: 1, 2, 20, 25, 25, 30, 30, 30, 40, 40, 50 centavos y 1 colón. Obsérvese que en dicha composición se repiten varias de las tasas más usuales.

PERU.—El coronel Francisco Bolognesi, que hace bastantes años (a principios de este siglo), tuvo varios sellos, ahora dispone de uno más de 20 soles, debiendo recordarse su activa participación en la guerra chileno-peruana.

Además y para recordar el ciento cincuenta aniversario de la creación del sistema Braille de escritura para invidentes, con la efigie del inventor hay un 4,50 soles.

VENEZUELA.—Con el fin de recaudar fondos para la lucha antituberculosa, dos piezas llevan sobretasas, siendo las mismas de 10 + 5 y 30 + 10 centavos.

En cuanto a efectos postales de tipo conmemorativo están tres más que son: dos relativos al centenario del Panteón nacional de 30 centavos y 1,05 bolívares; y en cuanto al tercero, es un 60 centavos recordatorio del ciento cincuenta aniversario de la independencia de Bolivia. Respecto a los dos valores relativos al Panteón nacional, hay que indicar que no son los primeros que se han hecho en relación con este monumento.

















Agenda Iberoamericana 1977



INSTITUTO
DE
CULTURA
HISPANICA

Próximamente aparecerá la nueva Agenda Iberoamericana 1977. En ella se recoge una amplia y actualizada información socio-económica sobre Iberoamérica y España con datos comparativos respecto a los principales países del mundo, información específica de cada país del área y explicación de los principales organismos interamericanos.

Es un esfuerzo informativo realizado por el Instituto de Cultura Hispánica en su afán de proveer al político, economista, intelectual y profesional relacionado con el mundo hispánico, de un instrumento de trabajo adecuado a sus necesidades.

La información recogida está clasificada en las siguientes secciones:

— Información general comparada.
— Información por países.
— Organismos interamericanos.
— España y sus relaciones con Iberoamérica.
— El Instituto de Cultura Hispánica.

Asimismo se reserva espacio programado para calendario, direcciones y teléfonos.

Reserve hoy mismo su ejemplar en la sección de Distribución de Publicaciones del Instituto de Cultura Hispánica.
Avenida de los Reyes Católicos s/n.
Madrid 3.



Hebras de hilo en plata y oro sirven en la artesanía española para mantos y faldas de una belleza fascinante y maravillosa.